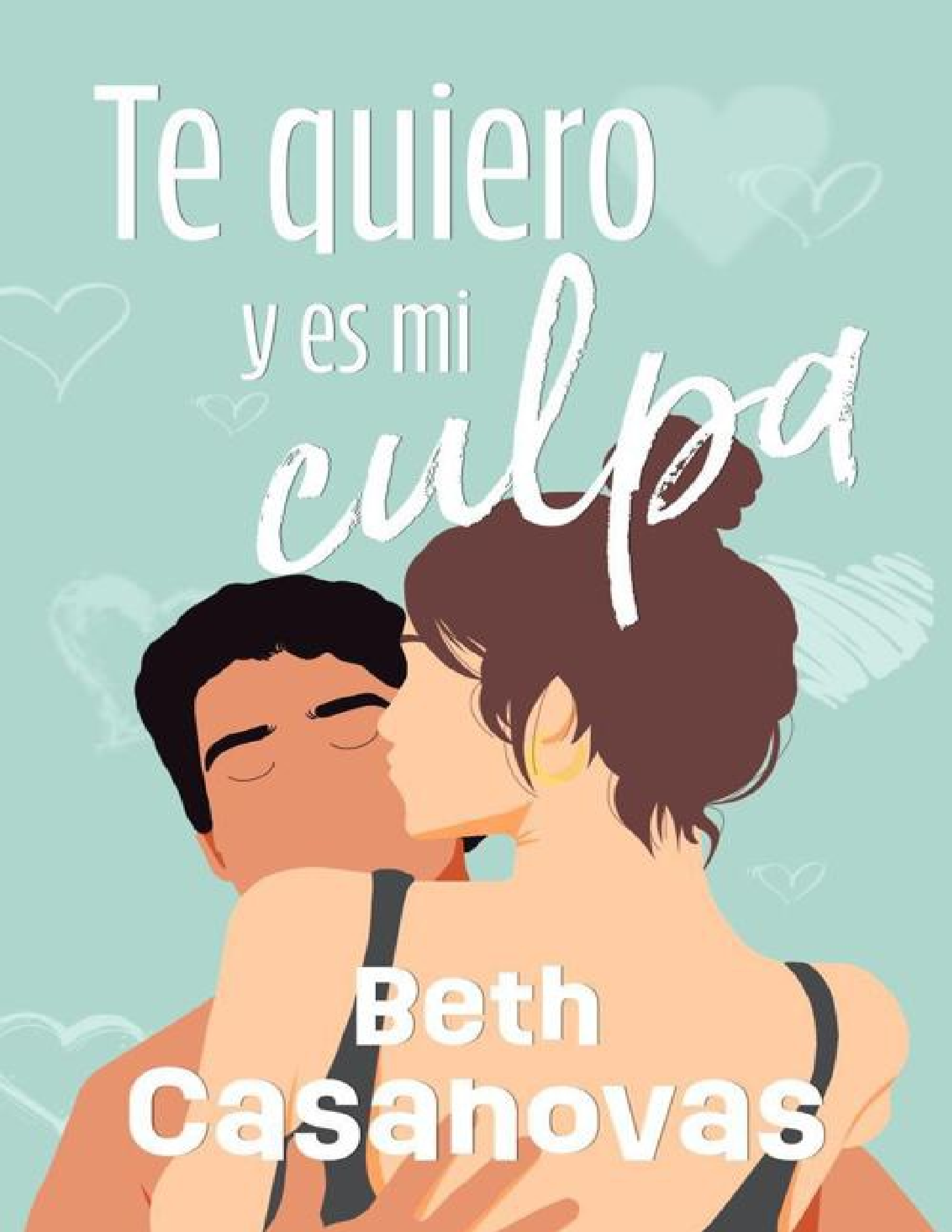


Te quiero

y es mi

culpa

Beth
Casahovas



Te quiero y es mi culpa

BETH CASANOVAS

*Para todos vosotros,
gracias por ser el motor de mis sueños.*

Nota de la autora

La playlist que aparecerá a continuación, contiene las canciones en las que me he basado para escribir la historia. Los títulos de los capítulos, son frases de esas canciones.

Gracias por darme una oportunidad, espero que disfrutéis de esta historias tanto como lo hice yo al escribirla.

Playlist

Melendi – Tu jardín con enanitos

Sebastián Yatra – Devuélveme el corazón

Efecto Pasillo – No importa que llueva

Dani Fernández – Bailemos

Sinsinati – Cuando éramos dos

Beret – Te echo de menos

Axel y Vanesa Martín – ¿Y qué?

Maldita Nerea – Un planeta llamado nosotros

Laura Pausini – En la puerta de al lado

Ha- Ash – Perdón, perdón

El Canto del Loco – Insoportable

Bely Basarte – Mariposas

Nil Moliner – Mejor así

Melendi – La chica perfecta

Sebastián Yatra – Cómo mirarte

Bely Basarte – No te quiero ver llorar

Efecto Mariposa – Por quererte

Nil Moliner – Cien por cien

Sinsinati – Indios y vaqueros

Dani Fernández – Vértigo

Funambulista – Tuvimos suerte

Marlon – Con uñas y dientes

Aitana – 11 razones

Malú – Desaparecer

Leiva – No te preocupes por mí

Morat – Punto y aparte

Morat – No hay más que hablar

El Canto del Loco – Volverá

El Canto del Loco – Una foto en blanco y negro

Morat y Beret – Porfa no te vayas

Arnau Griso – Ser y estar

Despistaos – Física o química

Coti – Nada fue un error

Prólogo

AUDREY

Hace 6 años...

Odio a mi vecino. Así de simple. Pero es que tiene todas las características para que odie a un ser humano. Es mezquino, insoportable, malhablado y un auténtico cretino. Y seguro que os estaréis preguntando: ¿y por qué no lo dejas estar y sigues con tu vida?

Es que el problema no es que tenga todas las características que he mencionado anteriormente. El problema es que está demasiado bueno. En serio. Creo que supera los niveles de belleza que puede soportar una persona.

¿Queréis haceros una idea de cómo es mi odioso/attractivo vecino?

Os pongo en situación: cabello de color marrón oscuro, casi negro, ojos igual de oscuros que una noche sin estrellas, nariz recta, perfecta y fina. Unos labios carnosos que a más de una le gustaría probar. Entre las que me incluyo, aunque no lo quiera reconocer todavía.

Y por si eso fuera poco, tiene un cuerpo esculpido por los mismísimos dioses. Abdomen de infarto que más de una vez he observado desde la ventana sigilosamente para que no se diera cuenta, y una espalda musculada que hace que suspire cada vez que la veo.

Pero bueno, no estamos aquí para centrarnos en la increíble y apasionante belleza de mi odioso vecino.

Ahora mismo, me encuentro estirada en mi cama, intentando autoconvencerme de que no es atractivo y que solo siento ganas de estrangularlo cada vez que aprovecha que sus padres no están en casa para llamar a los únicos cuatro amigos que lo deben soportar y se ponen a jugar a la consola como si tuvieran cuatro años.

Aunque, si solo fuera eso, no me importaría, pero el problema es que son tan escandalosos que sus gritos llegan hasta mi habitación, y teniendo en cuenta que vivimos uno al lado del otro, está claro que no escucho los gritos muy lejanos que digamos.

Y ahora llega cuando entramos en uno de los temas más peliagudos de mi relación con mi vecino: mis padres y los suyos.

Parece que tengo un gen en mi familia que me hace odiar a los Campbell sin entender muy bien el por qué.

Siempre que mis padres me han visto mirando más de la cuenta hacia la casa de mi vecino, me han llamado la atención diciéndome que no me acercara a esa familia. Mejor dicho: que jamás

me acercara a ellos.

Es cierto que yo apenas conozco a sus padres. Pero si su querido y adorable hijo ha sacado el carácter de ellos, mejor acatar las normas de mis padres.

Intento evitar que los escandalosos y estridentes chillidos perforen mis oídos, pero es imposible.

“A ver, es que vives en la casa de al lado, Audrey. No os separa una ciudad entera.”

Pero es que ya empiezo a perder los nervios porque mañana tengo un examen súper importante y no me puedo permitir descansar mal. Así que después de dar incontables vueltas sobre el colchón para intentar conciliar el sueño, decido levantarme de la cama y dirigirme a la casa de mi irresistible y odioso vecino.

Porque solo quiero dejar de escuchar sus alaridos para poder dormir bien. Para nada quiero deleitarme con su presencia.

En fin, engaños y más engaños. Lo sé.

Después de esta increíble conversación conmigo misma, me levanto finalmente de la cama y voy directamente al armario. Porque sí, llevo el pijama y no voy a presentarme delante de su casa con un pijama azul de ovejas y unas pantuflas de color gris.

Una tiene que proteger su dignidad a toda costa.

Cojo lo primero que encuentro en el armario: unos tejanos de estilo militar y un jersey negro.

Finalizo mi estilismo con unas botas del mismo color que el jersey y voy al baño para peinarme e intentar que mi pelo esté decente.

Paso de maquillarme porque nunca me ha gustado mucho, la verdad.

Así que, intentando calmar los nervios que se acumulan en mi estómago por tener que ver a mi vecino dentro de unos escasos segundos, atravieso la puerta y la cierro, sintiendo el frío aire de enero recorrer mi piel a través del jersey de lana negro.

Enseguida, el sonido ensordecedor de la música de la consola empieza a hacer mella en mis oídos.

Luces de varios colores pueden observarse a través de las ventanas y solo puedo rezar porque esto acabe cuanto antes y pueda volver a meterme en la cama.

Cruzando mis brazos sobre mi pecho para intentar protegerme del frío, acelero mis pasos, hasta subir los tres escalones que componen la pequeña escalera de madera que da acceso al hogar de los Campbell.

Llamo al timbre, y aunque creo que no me va a escuchar nadie por todo el ruido que hay dentro de la casa, me sorprendo al ver que el pomo de la puerta se abre, aunque no aparece la persona

que esperaba ver ahora mismo.

En su lugar, un chico de cabello rubio oscuro y algo largo, aparece en mi campo de visión, cerrando un poco la puerta para poder escuchar lo que tengo que decirle.

No me hace falta mirarlo más de dos segundos para saber quién es: Jake Peterson. El mejor amigo de mi queridísimo y para nada odiado vecino, Enzo.

Ahora que ya sabéis que puede ser que me guste un poquito bastante mi vecino, tampoco os debería sorprender saber que he cotilleado más veces de las que voy a admitir sus redes sociales.

Y en la mayoría de imágenes en las que sale en su perfil de Instagram, sale con Jake.

Me quedo unos segundos parada, sin saber qué decir ni cómo reaccionar hasta que recuerdo qué es lo que me ha traído hasta aquí:

- ¿Puedes llamar a Enzo? Tengo que hablar con él. — pregunto después de unos largos minutos de silencio.
- ¿Y tú eres? — responde con otra pregunta, frunciendo el ceño y mirándome como si fuera un bicho raro.

Bueno, está claro que, si es el mejor amigo de Enzo, es igual de idiota que él.

- Soy Audrey Marshall, su vecina.
- Con que tú eres esa Audrey...
- ¿Qué...?
- ¡Enzo! ¡Preguntan por ti!

“Anda que es discreto el chico.”

Sonrío levemente, como muestra de agradecimiento por haberlo llamado y veo cómo desaparece para dejar paso al diablo personificado.

Trago saliva al verlo tan de cerca y me digo a mí misma que tampoco es para tanto. Autoengañándome, claro está.

- ¿Se puede saber qué quieres? Estábamos acabando una partida. — pregunta en un tono hastiado, sin ganas de mantener una conversación conmigo.

“Si es que está claro que, todo lo que tiene de guapo, lo tiene de tonto.”

- Que bajes el volumen de la música. — contesto en su mismo tono de voz, para que vea que estoy cabreada. O al menos, eso intento hacerle ver.

- ¿Y por qué debería bajarla? — cruza los brazos frente a su pecho y yo no puedo evitar sentir cómo mis ojos se desvían hacia sus antebrazos, ahora tensos ante el gesto.

Aparto de mi campo visual sus antebrazos de infarto y decido continuar la conversación.

- Porque mañana tengo un examen muy importante y no puedo dormir.
- ¿Y qué culpa tengo yo de que mañana tengas un examen?
- ¿No puedes bajar, aunque sea un poco, la música? No creo que pase una catástrofe mundial si lo haces. — finalizo mi contestación al tiempo que pongo los ojos en blanco.
- ¿Y por qué debería obedecerte, mocosa?

A esto es a lo que me refiero cuando digo que lo odio. Es tan arrogante que ahora mismo lo mataría con mis propias manos.

- No me llames mocosa, solo tengo tres años menos que tú.
- Pues eso... — contesta con una sonrisa pedante.

El poco límite de paciencia que me queda, lo gasto en esta conversación. Así que decido explotar ante él, para ver si así me toma en serio y deja de dar por saco con su sonrisa asquerosamente perfecta.

- ¿¡Quieres apagar la puta música ya!?

Espero unos segundos a su ver su reacción, pero parece que no le ha afectado que le gritara.

- No. — niega, acercándose peligrosamente hacia mí, hasta tal punto de que soy capaz de oler su perfume.
- Mira, es igual. Vete a la mierda... — murmuro cabreada.

Decidida a irme, le doy la espalda, pero antes de poder un paso más en dirección a mi casa, siento que me agarra del brazo derecho, frenando mis pasos.

Vuelvo a estar a escasos centímetros de él y siento que mi corazón bombea cada vez con más fuerza ante su presencia.

Nos quedamos unos segundos en silencio, sólo mirándonos. Yo, sin entender lo que está pasando. Él, con la respiración acelerada.

Y cuando ya creo que la noche no puede volverse más rara, observo como en cuestión de segundos, Enzo se abalanza sobre mis labios.

Al principio, no entiendo nada de lo que está pasando. Solo quiero disfrutar del momento por

efímero que sea. Una no besa a su atractivo y repelente vecino todos los días.

Sus labios se mueven veloces y ansiosos sobre los míos.

Acto seguido, procede a agarrar mi nuca con una de sus manos para hacer el beso más intenso.

Pero, cuando me atrevo a dar un paso más y rodear su cuello con mis manos, se aparta rápidamente como si una corriente eléctrica lo hubiera separado de mis labios.

Vuelvo a abrir los ojos para posarlos sobre los suyos, pero antes de que pueda decir una sola palabra, él se me adelanta:

— Joder, lo siento...

Y sin más, desaparece ante mí, haciendo que sienta miles de emociones que luchan por salir de mi interior.

Intento asimilar lo que acaba de pasar. Acabo de besar a Enzo Campbell. Al tío más buenorro y arrogante del mundo.

“Pero anda que no besa bien, pillina...”

A la mañana siguiente, me despierto, por decir algo, porque, si os soy sincera, no he podido dormir en toda la noche. Pero, ¿cómo iba a hacerlo?

Unos instantes después de volver al mundo de los vivos, escucho un ruido proveniente de su casa, así que salto de la cama y me dirijo a la ventana. Y la imagen que veo a continuación, hace que probablemente se me caiga el mundo encima: un camión de mudanzas.

Y así fue como acabó mi extraña y emocionante historia con Enzo. Con un primer beso impresionante y un camión de mudanzas a la mañana siguiente.

Fue efímero e intenso. Como era él.

Capítulo 1

ENZO

“SOLO QUIERO QUE LO INTENTES”

Actualidad...

Observo desde la ventana del avión, la ciudad donde me he criado. Al menos hasta los quince años. Cuando cometí el error de besar a mi vecina. Y digo error no porque no disfrutara del beso, porque joder, lo hice. Digo error porque no debería haber pasado. Porque mis padres no paraban de avisarme de que no me acercara a casa de los Marshall.

Y obviamente, el besar a Audrey, no hacía más que complicar las cosas. Así que, cuando mis padres decidieron que nos marcháramos de allí, solo pude asentir.

No sabría decir en qué momento cambiaron mis sentimientos hacia ella. La había odiado desde que la conocí. Y estoy seguro de que ella también. O quizás nuestros supuestos sentimientos de odio del uno al otro, no eran nada más que para enmascarar que sentíamos una irremediable atracción entre los dos.

Pero ahora no podía volver a cometer el error de hace seis años. Ahora debo centrarme y no debo prestar ninguna especie de atención a ningún Marshall, especialmente a Audrey.

Por mucho que me cueste. Pero no me puedo volver a permitir defraudar a mis padres de nuevo.

Por otro lado, no debería tener que importarme volver a vivir al lado de Audrey porque ahora mismo tengo novia.

Y Savannah es increíble. Sí, Audrey fue mi primer beso, pero Savannah fue y es mi primera novia.

Nos conocimos nada más aterrizar en mi nueva ciudad después de huir de mi hogar.

Ella fue la primera persona que conocí en el nuevo instituto. Y creo que conectamos al instante. Aunque, siendo sincero, antes de Savannah, tuve algún que otro beso con alguna chica. Pero nada serio.

Mis padres, de hecho, no aceptaban a ninguna de las chicas con las que me presentaba en casa.

Pero todo cambió cuando conocieron a Savannah. La acogieron enseguida.

En ese momento, cuando se la presenté oficialmente a mis padres con tan solo dieciocho años, no comprendía qué tenía Savannah que no tenían las otras chicas.

Finalmente lo comprendí. Mis padres eran dueños de una importante inmobiliaria. Y los padres de Savannah pertenecían a un gran bufete de abogados. Uno de los más importantes del país.

Mis padres, simplemente no querían que saliera con cualquiera, querían mantener su supuesto prestigio a toda costa.

Savannah y yo llevamos ya tres años juntos. Pero a su lado han pasado volando. Me aporta todo lo que busco en una relación de pareja: confianza, seguridad, atracción y sentimientos.

El problema no está en nuestra relación, al fin y al cabo, sigo igual de enamorado de ella que el primer día.

El problema son mis padres. Y bueno, también los suyos.

No paran de insistir en que tenemos que irnos a vivir juntos ya de ya. En todas las comidas familiares de los domingos, sale el tema y yo no puedo evitar ponerme tenso.

A ver, no me malinterpretéis, por supuesto que quiero irme a vivir con Savannah, pero siento que todavía tenemos muchas cosas que hacer antes de encadenarnos a una vida en común.

Y, joder, somos demasiado jóvenes todavía.

Y, si llega el momento en el que Savannah y yo decidimos irnos a vivir juntos, quiero que sea porque los dos lo deseamos. No porque nuestros padres nos insistan.

No me gusta la idea de imaginar mi vida completamente planeada. Si siguiera las indicaciones de mis padres, seguramente estaría ya viviendo con Savannah y dentro de unos tres años ya estaríamos casados.

Quiero sentir que mi vida la decido yo, no quiero sentir que controlan mi vida. Quiero poder elegir libremente cuándo y cómo tomaré las decisiones que conciernen a mi futuro.

He hablado con Savannah en más de una ocasión sobre este tema. Al fin y al cabo, ella es siempre la persona a la que me acerco siempre que tengo alguna inquietud o problema, al igual que Jake, mi mejor amigo.

Savannah es una persona completamente comprensiva y comparte mi punto de vista sobre el tema de irnos a vivir juntos.

Pero, estas últimas semanas, siento que quizás está viendo la idea de mis padres como un futuro muy cercano. Y eso es algo con lo que no acabo de estar cómodo del todo.

Por si esto fuera poco, hemos vuelto a la ciudad para empezar a trabajar en la nueva empresa familiar. De hecho, vamos a abrir una nueva sede en nuestra antigua ciudad para aumentar los ingresos y la producción.

Acabamos aterrizando y descendemos rápidamente del avión. Hemos quedado con los padres de

Savannah para comer en un restaurante para hablar sobre los planes de futuro de este nuevo proyecto, pero seguramente, saldrá de nuevo el tema de Savannah y yo.

Vamos, que me espera una comida increíble.

Antes de dirigirnos al restaurante, paramos un momento en nuestra antigua casa para dejar las maletas y ducharnos.

No puedo evitar observar la casa de Audrey. Al fin y al cabo, volverá a ser mi vecina dentro de poco.

Solo espero que el tiempo que estemos aquí no lo malgastemos estando enfadados o cabreados entre nosotros. Aunque si se da el caso, no me importaría volver a cabrearla. Siempre encontraba divertido hacerlo hace seis años.

En fin, soy un chico de costumbres, ¿qué le vamos a hacer?

Acelero el paso para acceder primero a la ducha. Mis padres me están metiendo ya prisa, porque según ellos, ya llegamos tarde.

Antes de entrar en la ducha, recibo un mensaje:

"Estoy deseando verte, guapo" – Savannah

No puedo evitar esbozar una sonrisa infantil al leer el mensaje. Me siento afortunado por seguir manteniendo con mi pareja la misma ilusión y magia que en los primeros meses. Eso es algo que no se consigue fácilmente hoy en día.

Me ducho rápido, ya que mis padres están ya empezando a cansarme con sus gritos y me coloco una toalla alrededor de la cintura mientras entro en la habitación para empezar a vestirme.

Corro las cortinas para que entre luz natural y poder ver bien.

Y nada más entrar la luz por la ventana, la veo. Al fin y al cabo, nuestras habitaciones quedan una enfrente de la otra. Es completamente imposible que no nos observemos a través de ellas.

Está muy cambiada. Tiene el cabello más largo de lo que recordaba.

A pesar de la distancia que separa nuestras casas, puedo contemplar cómo contiene la respiración al ver que estoy de vuelta. Que he regresado.

Parece que se ha quedado completamente paralizada ante mi presencia, pero intenta ocultarlo, saliendo de su habitación velozmente y desaparecer por dentro de su casa.

Evito pensar en las emociones que he sentido al volver a verla. Porque ni siquiera sé lo que he sentido. Obviamente, tu primer beso es algo que nunca se olvida. Y volver a tener que vivir en la misma ciudad que esa persona que te hizo sentir tanto en tan poco tiempo no es nada fácil de gestionar.

Pero como ya he dicho antes, no me preocupa volver a sentir algo por Audrey porque esos sentimientos están bajo tierra. Ahora mismo mi corazón pertenece a Savannah, y así quiero que siga siendo.

Me visto rápido ya que mis padres ya están fuera con el coche, impacientes, y me siento en él para dirigirnos, finalmente, al restaurante.

Aparcamos después de diez minutos y observo a Savannah y a sus padres en la entrada.

Como si hubiera presentido que estaba allí, alza la mirada y me observa con sus increíbles ojos grises. Corre velozmente hacia mí estrechándome entre sus brazos al tiempo que me rodea con sus piernas.

Su cabello pelirrojo tapa mi visión completa de su rostro, así que después de estar unos segundos abrazándonos, se desliza hasta llegar al suelo y al fin la puedo observar bien.

Sonreímos como dos idiotas al vernos. Solo ha pasado una semana desde que nos vimos por última vez y me han parecido meses.

Sin poder aguantar más, se abalanza sobre mis labios y empezamos a besarnos lentamente, como si el tiempo no importara. Como si solo estuviéramos nosotros en el mundo.

Los padres de Savannah nos animan a que dejemos de hacernos arrumacos y nos avisan para que entremos ya en el restaurante.

Comemos a la vez que hablamos sobre los nuevos proyectos que tiene mi padre y sobre las expectativas que tiene puestas sobre la apertura de la nueva sede en nuestra ciudad.

Hablan sobre más cosas, pero ya ni les presto atención. Prefiero jugar a posar mis manos sobre las piernas de Savannah por debajo de la mesa.

Noto cómo se le sonrojan ligeramente las mejillas ante la situación.

Pero mis padres nos cortan el rollo cuando vuelven a hablar sobre el mismo monotema de siempre.

— He hablado con un compañero de trabajo y me ha dicho que dentro de un mes dejará su piso y que buscaba a alguien para que pudiera quedárselo. Mientras pague un alquiler, claro. — comenta mi madre mientras acaba de comer su ensalada.

Desvío mi mirada hacia Savannah, que me observa sin saber qué responder, así que decido hacerlo yo:

— Mamá, no queremos irnos a vivir juntos todavía. Somos demasiado jóvenes.

— Yo me fui a vivir con tu padre a los dieciocho, Enzo... — me rebate ella.

— Lo sé, mamá. Pero los tiempos han cambiado. Y si Savannah y yo hemos decidido que

no queremos irnos a vivir juntos, respetad nuestra decisión. — contesto en tono brusco.

— Enzo...

— No, mamá. No quiero volver a hablar de este tema. De hecho, quiero irme ya de aquí. Ya pago yo la cuenta.

Dejo a mis padres y a los de Savannah completamente en silencio al tiempo que levanto el brazo para que venga el camarero a cobrarnos.

Una larga media hora después, llegamos al fin a casa e invito a Savannah para que se quede esta noche a dormir.

Dejamos a mis padres en el comedor conversando entre ellos mientras nosotros subimos a pasos agigantados dirigiéndonos hacia mi habitación.

— ¿Quieres acabar lo que hemos empezado en el restaurante? — le susurro al oído.

Savannah hace el intento de responder mi pregunta, pero no la dejo acabar la frase porque agarro su nuca con mi mano derecha para que pose sus labios contra los míos.

Caminamos a pasos lentos por la habitación al tiempo que nos deshacemos de nuestra ropa sin separar nuestros labios.

Una vez estamos cerca de la cama, empujo a Savannah contra el colchón y queda expuesta ante mí con su sujetador blanco de encaje y sus braguitas a juego.

— Estás preciosa...

— Calla y quítate los calzoncillos. — me ordena mientras muerde su labio inferior.

Nuestros torsos desnudos entran en contacto y puedo comprobar cómo se me eriza la piel ante la sensación de tenerla bajo mi cuerpo.

Me deshago de mis calzoncillos y ella de sus braguitas. Ella estira su brazo para coger un preservativo de la mesita de noche y me lo ofrece para que me lo ponga.

Velozmente me lo coloco y entro en su interior con una fuerte embestida haciendo que gima mi nombre. A continuación, procedo a hacerlo más pausado, observando cada detalle, cada peca de su rostro, cada rizo pelirrojo por las sábanas de mi cama...

— Te quiero... — susurra entre gemidos.

— Yo también te quiero... — contesto antes de volver a posar mis labios sobre los suyos.

Acabamos tendidos sobre la cama con las respiraciones aceleradas mientras nos miramos a los ojos y sonreímos a la vez.

Empieza a acariciar mi pelo al tiempo que suspira. Y en ese momento, sé que hay algo que le está rondando por la cabeza.

- ¿Qué te pasa? — pregunto mientras beso su nariz.
- ¿No crees que podríamos pensar en la idea de irnos a vivir juntos?
- Ya lo hemos hablado, cariño. No queremos irnos a vivir juntos tan pronto.
- Es que creo que he cambiado de opinión... — comenta con vergüenza, con miedo a mi respuesta.
- ¿No podemos seguir como estamos ahora? Prácticamente vivimos juntos. He estado ya más veces en tu casa que en la mía.
- Solo quiero que lo intentes...
- ¿Intentar el qué?
- Imaginar un futuro juntos. Yo lo he hecho más de una vez. Y no digo que nos vayamos a vivir juntos mañana mismo. Pero puede que dentro de un mes o de dos...
- Savannah...
- Sí, lo sé. Sé que no te gusta pensar en el futuro porque te agobia. Pero deja que yo lo piense por los dos. Mira, Enzo, tú eres el hombre de mi vida, mi primer amor, y quiero vivir contigo. ¿Acaso eso no es suficiente?

Me dispongo a contestar a su pregunta, pero mi teléfono empieza a sonar. Cojo el móvil de la mesita de noche y veo que es Jake.

- Es Jake.
- Cógelo, tranquilo.

Deslizo el dedo por la pantalla y da comienzo la llamada:

- Dime, Jake...
- Tío, va a venir mi hermano a casa...

Me tenso al instante y Savannah lo nota.

- ¡¿Cómo?! ¿Dónde estás?
- En la cafetería de siempre.
- Voy para allá enseguida...

Me disculpo con Savannah y bajo rápido las escaleras para coger el coche.

Que el hermano mayor de Jake vuelva casa, no significa nada bueno.

Y no me puedo ni imaginar lo preocupado que estará Jake al saber que tendrá que volver a ver cara a cara a su hermano.

Capítulo 2

AUDREY

“LLÉVATE TODAS TUS MARIPOSAS, ME PONEN NERVIOSA”

No he podido conciliar el sueño en toda la noche. Quiero pensar que lo que he visto hace unas horas era fruto de mi imaginación. Que no podía ser posible que Enzo me estuviera observando a través de su ventana. Pero al ver cómo mi corazón empezó a latir con fuerza, supe que era él. Que era real. Que había vuelto. Y que por mucho que lo odiara, me gustaba volver a tenerlo cerca.

Después del primer beso que nos dimos hace ya seis años, no he tenido mucha relación con los chicos que digamos.

Lo más serio que he tenido hasta ahora ha sido mi relación de dos años con Ryan O’Connell. Y solo de pensar en su nombre me dan ganas de estamparle un jarrón en la cabeza.

Sí, como a Enzo.

Pero la gran diferencia entre Enzo y Ryan es que Enzo fue mi primer beso y nada más, mientras que Ryan fue mi primer novio, el primer chico que presenté a mis padres y también el primer chico en ponerme los cuernos.

Así que mi vida sentimental da asco.

“¿Es que acaso no me pueden gustar chicos normales?”

Dejo de analizar mi deprimente y pobre vida sentimental y presto atención a mi teléfono móvil que acaba de vibrar.

"Tía, ya estoy fuera" – Rebekah

Rebekah, aparte de ser mi taxista personal para ir a la universidad, es mi mejor amiga desde que tenemos tres años. Es una de las personas más importantes de mi vida, a parte de mi familia, claro está.

Es una de las pocas amigas que conservo, porque sí que he tenido algunos amigos y amigas a lo largo de mi vida. Pero quien siempre ha estado ahí en los malos momentos ha sido Rebekah.

Cojo la mochila y las llaves y salgo rápidamente por la entrada, no sin antes dedicar una mirada disimulada a la casa de Enzo.

Entro en el coche y Rebekah me observa con el ceño fruncido:

— ¿Por qué has mirado hacia la casa de los Campbell? — pregunta apagando la radio.

Me quedo unos segundos en silencio y al fin, me atrevo a responder:

— Enzo ha vuelto.

Rebekah cubre su boca con una mano y abre tanto los ojos que temo que se le salgan de las órbitas.

— ¿Pero qué me estás contando?!

Le hago un gesto para que se calle porque seguro que su grito ha llegado hasta el último confín de la Tierra.

— ¿Y por qué ha vuelto? — la calma vuelve a su ser y es capaz de formular una pregunta sin escandalizarse, por fin.

— No lo sé. Ayer estaba en la habitación haciendo un trabajo de la universidad y me lo encontré mirándome desde su habitación. Te lo juro que pensaba que me estaba volviendo loca. Pero al parecer no.

— ¿Y por qué no vas a preguntarle?

— ¿Y qué quieres que le diga Rebekah? *“Hola Enzo, soy Audrey, la vecina de al lado a la que besaste hace seis años. ¿Te acuerdas de mí?”*

— Ya... bueno, es igual, dejémoslo. ¿Cuál es nuestro lema de vida?

— No comernos la cabeza por ningún tío.

— Pues no hay nada más que hablar. Y ahora vámonos ya, que todavía vamos a llegar tarde.

Llegamos en menos de quince minutos a la universidad. Rebekah y yo separamos nuestros caminos porque estudiamos en facultades diferentes. Ella estudia enfermería y yo marketing.

Hoy estoy algo nerviosa porque van a anunciarnos a todos los estudiantes dónde iremos a hacer las prácticas. No suele ser habitual que en el primer año de universidad se realicen las prácticas, pero al parecer mi universidad sigue un modelo educativo un tanto extraño que no me molestó mucho en comprender y ahora mismo, solo esperaba que el sitio que me fuera asignado fuera uno tranquilo y con buen ambiente.

Entro en la primera clase y la profesora ya está sentada y dispuesta a informarnos de nuestros puestos de prácticas.

Todos están igual de nerviosos que yo. Soy la última de la lista, así que me toca sufrir un poco más. Hasta que, al fin, llega mi turno.

— Audrey Marshall, harás las prácticas en *Inmobiliaria Campbell*.

Esto no puede estar pasándome a mí. Esto sí que tiene que ser un sueño o una pesadilla, más bien.

Me acerco a la mesa de la profesora para ver si se trata de algún error y puedo dormir tranquila esta noche.

Espero a que todos los estudiantes estén fuera para poder acercarme a la mesa.

- Señora Greef, tiene que haber un error. No hay ninguna *Inmobiliaria Campbell* en la ciudad.
- Permítame decirle lo contrario, señorita Marshall. Esta sede ha sido adjudicada muy recientemente en nuestro programa de prácticas. Y tengo que añadir que ha tenido mucha suerte teniendo esta oportunidad. *Inmobiliaria Campbell* tiene uno de los departamentos de marketing más importantes y prestigiosos de la ciudad, por no decir del país. Así que sería usted muy poco inteligente si declinara esta increíble oportunidad.

Dicho esto, la señora Greef se va, dejándome sola en el aula con los pensamientos corriendo a mil por hora por mi cerebro.

Ahora entiendo por qué había vuelto Enzo a la ciudad. Debería encargarse de la estabilidad y ganancias de esta nueva sede. Pero si lo pienso bien, su padre lo debe haber puesto al mando de la empresa en general. Por tanto, él no sería mi jefe en el departamento de marketing. Solo tendría que cruzarme con él por los pasillos y sería una situación para nada incómoda.

Pero luego, no puedo evitar pensar en lo que me ha dicho la señora Greef. Es una oportunidad de oro. Me abriría muchas puertas a nivel profesional el haber realizado las prácticas en una empresa de tan alto prestigio.

Y solo durarían tres meses. ¿Qué podía salir mal?

Al finalizar las clases restantes, quedo con Rebekah en la cafetería de la universidad y le cuento mi nueva situación personal:

- Estoy alucinando...
- Imagínate yo. ¿Cómo se lo voy a decir a mis padres? Ni de broma me dejarán aceptar las prácticas.
- Yo creo que los puedes convencer. Al fin y al cabo, solo va a ser una relación estrictamente profesional, ¿no?
- Pues claro. ¿Qué otro tipo de relación va a haber?
- No sé, puede que cuando lo veas vuelvas a sentir cosas por él...
- Nunca he sentido nada por él, Rebekah. Lo único que he sentido han sido ganas de

matarlo en incontables ocasiones.

Rebekah pone los ojos en blanco ante mi mentira.

- Podrás engañar a quien quieras, Audrey. Pero soy tu mejor amiga. He vivido tu corta y efímera historia con Enzo. ¿Acaso me vas a decir que has sentido por algún chico lo mismo que sentiste con Enzo?

Me quedo unos segundos recapacitando la respuesta.

- Sí, con Ryan.

Mi querida mejor amiga empieza a reír escandalosamente.

- ¿Me lo estás contando en serio, Audrey?
- Vale, puede que no. Pero eso no significa nada. No va a pasar nada entre nosotros. Él tiene novia, y yo lo odio, así que no hay nada más que hablar.
- ¿Y cómo sabes que tiene novia? — pregunta Rebekah alzando las cejas con una sonrisa socarrona en el rostro.

Empiezo otra vez a recordar la noche en la que nos besamos por primera vez. La noche en la que Enzo se convirtió en el primer chico que hizo vibrar mi corazón.

- ¿Por qué se fue? ¿Acaso no le gustaba? ¿Para qué me besó?

Rebekah se encoge de hombros a la vez que me mira con ojos compasivos.

- Eso es algo que solo puede contestar él, Audrey.
- Ya, pero no quiero saber la respuesta. Aparte, ¿por qué estás empeñada en juntarnos? Si odias el amor.
- No solo odio el amor, sino que tampoco creo en él. Pero eso no quiere decir que no quiera que mi mejor amiga sea feliz. Y cuando Enzo te besó te convertiste en la mujer más feliz del mundo, ¿o me equivoco?

Claro que no se equivoca. Tiene demasiada razón. Más de la que quiero admitir.

Decido cambiar el tema e interesarme por la inestable vida amorosa de mi mejor amiga.

- ¿Y tú? ¿Qué tal?
- ¿Yo? Pues mira, ayer conocí a un tío que estaba buenísimo en un bar. Hablamos un rato, luego bailamos, después lo llevé a mi piso y ya te puedes imaginar lo que pasó.

Rebekah nunca se ha enamorado ni ha tenido nada serio. Solo líos de una noche. No es el tipo de persona que quiere meterse en una relación de pareja. De hecho, ella misma afirma que no cree

en el amor y que lo odia.

Así que decide no complicarse la vida y conocer a chicos esporádicamente.

Dado los últimos acontecimientos acontecidos en mi vida, empiezo a sopesar la idea de cambiar mi estilo de vida y convertirlo en algo más sencillo.

También envidio la manera de vivir de Rebekah. A los dieciocho años dejó de vivir con sus padres por un acontecimiento horrible y decidió no volver a saber nada de ellos.

No me malinterpretéis. Yo adoro a mis padres, pero no estaría mal poder vivir sola sin tener que estar siempre evitando recibir broncas por no fregar los platos o no hacer la cama.

Acabamos de charlar y nos dirigimos al coche. Pero antes de acceder a él, escucho unos pasos precipitados dirigiéndose a nosotras. Es Ryan.

Llega a nuestra posición y está unos segundos en silencio, intentando volver a controlar la respiración después de haber corrido un gran tramo hasta llegar a nosotras.

— Audrey, ¿podemos hablar un momento?

— No tengo nada que hablar contigo, Ryan.

— ¿Has visto el mensaje que te he enviado?

Cojo el móvil del bolsillo de mi chaqueta y compruebo que no he recibido el mensaje porque no tengo batería.

— Se me ha acabado la batería. ¿Qué quieres?

— Quiero volver contigo.

Y ahí está Ryan O'Connell. Tan directo como siempre.

Rebekah está a mi lado observando todo en silencio y se encierra en el coche para dejarnos algo de intimidad.

— ¿Y qué te hace pensar que voy a querer volver contigo? — pregunto completamente furiosa.

— Mira, Audrey. Sé que lo hice mal. Pero solo cometí un error. No puedes lanzar por la borda una relación de dos años por una tontería así.

— ¿Una tontería, Ryan?! ¿Te recuerdo lo que pasó? Fuiste a una fiesta con tus compañeros de clase. Hicisteis el juego de la botella y te retaron a besar a una chica. Podrías habértelo ahorrado o haberte negado. No te pusieron una pistola en la cabeza para hacerlo, pero bueno.

— Audrey...

— Déjame seguir.

Ryan se queda callado observándome con ojos de cordero degollado.

— Luego, cuando ya acabó el juego, te fuiste a una habitación con la misma chica con la que te besaste en el juego y te acostaste con ella. ¿También era un reto? Porque yo me temo que no.

— Entiendo que estés enfadada, Audrey. Pero podemos darnos una segunda oportunidad. Muchas parejas lo hacen.

— Sí, sé que muchas parejas lo hacen, pero yo no soy cualquier persona. Yo no puedo ofrecer una segunda oportunidad a nadie porque para eso tendría que recuperar la confianza que entregué a esa persona. Y la confianza, cuando se pierde, no hay manera de recuperarla.

Intenta alcanzar mi mano, pero me aparto de inmediato.

— Es que no puedo evitar sentir como mariposas cada vez que te veo... ¿Tú no sientes lo mismo?

“Calla, que ahora se va a poner todo lo romántico que no fue en nuestra relación.”

Empiezo a perder la paciencia y me encamino hacia el coche, no sin antes decirle:

— Déjame tranquila, Ryan. Y por favor... llévate todas tus mariposas, me ponen nerviosa.

Finalmente entro en el coche y vuelvo a casa.

Ya solo me queda convencer a mis padres para hacer las prácticas en la sede de los Campbell. Una misión para nada imposible.

Nada más entrar por la puerta, me encuentro a mi hermana mayor viendo una serie en *Netflix* y a mis padres en la cocina preparando la merienda.

Dejo la mochila y las llaves en la entrada y me dirijo hacia la cocina para hablar con mis queridos y adorados padres.

— Mamá, papá, ¿puedo hablar con vosotros sobre una cosa?

Mi madre deja de colocar queso sobre una rebanada de pan y se gira hacia mí con cara preocupada. Mi padre, por su parte, acaba de recoger las migas de pan para tirarlas a la basura.

— ¿Qué pasa, cariño?

Me quedo en silencio y les indico que me acompañen al comedor. Mi hermana pausa la serie para escucharlo todo. Es demasiado cotilla, la pobre.

— Audrey, cuéntanos ya qué pasa. Nos estás preocupando. — mi padre posa una mano

sobre la mía para intentar tranquilizarme.

- ¿Te has quedado preñada?! — pregunta mi hermana alzando la voz.
- No me he quedado embarazada, idiota. — contesto mientras le pellizco el brazo.
- Audrey, al grano... — mi padre empieza ya a impacientarse.
- Hoy nos han asignado los lugares en los que vamos a hacer las prácticas.
- ¡Qué bien, cariño! ¿Y qué tiene eso de malo? — pregunta mi madre con una sonrisa inocente en su rostro.
- Los Campbell han abierto una nueva sede en la ciudad y me han asignado su empresa para hacer las prácticas.

Se crea un silencio completamente incómodo en el comedor. Observo a mi hermana, que me mira con la boca abierta y con una pequeña sonrisa traviesa en su rostro.

Mi madre, se lleva una mano al pecho como si no creyera lo que le acabo de decir.

Mi padre, se ha levantado del sofá y me está mirando con ganas de querer asesinarme.

- De ninguna manera harás allí las prácticas, Audrey. — sentencia mi padre.
- Papá, es una oportunidad de oro. ¿Sabes la de puertas que se me abrirán a la hora de encontrar trabajo cuando haya acabado las prácticas?
- Te repetimos en más de una ocasión que no te acercaras a los Campbell. — mi madre parece dejar de estar sorprendida ante la noticia y decide incorporarse a la conversación.
- Solo será una relación estrictamente profesional. Solo me acercaré lo estrictamente necesario. Aparte, solo serán tres meses. Después todo volverá a la normalidad. — intento que mi tono suene convincente.

Mis padres se miran entre ellos mientras deciden algo.

- Recuerda que es un trabajo, Audrey. Como llegue a mis oídos que estableces algún tipo de relación más allá de lo estrictamente profesional, me encargaré yo mismo de sacarte de allí. Y no obtendré un no por respuesta.
- ¡Gracias, papá! Te prometo que no os defraudaré.

Salgo del comedor con una sonrisa en los labios. No pensé que los convencería tan rápido.

Pensándolo bien, no es tan complicado como parece. Tendré que cruzarme en algún que otro momento con Enzo, pero ya está. Y será solo durante tres meses.

Nunca le he guardado rencor a nadie. De hecho, creo que es un sentimiento completamente horrible. Pero no puedo evitar albergar ese sentimiento cada vez que pienso en Enzo. El no saber por qué se fue hace que lo odie cada vez más. Me ilusionó para después largarse sin mirar atrás. Por eso mismo, no pienso ni dirigirle la palabra a ese imbécil.

Capítulo 3

JAKE

“NO QUIERO NI VERTE”

Espero impaciente a que Enzo aparezca por la puerta de la cafetería. Necesito hablar con alguien de confianza sobre la vuelta de mi hermano.

Pensaba que desde la última vez que nos vimos, le quedó muy claro que no quería volver a saber nada más de él. Pero al parecer, sigue siendo el mismo cabrón de siempre.

Por otra parte, no puedo parar de pensar en mi madre. Tiene que ser horrible para una madre tener que ver cómo sus dos hijos no pueden ni mirarse a la cara. Pero no fue mi culpa lo que pasó. Fue completa y absolutamente suya. No paro de recordar una y otra vez cómo se rio de mí en mi propia cara y cómo me engañó durante tanto tiempo.

Al fin, veo aparecer a Enzo. Él siempre ha estado ahí para mí. Al igual que yo para él. Es la única persona que sabe realmente lo que pasó entre mi hermano y yo. Y quiero que así siga siendo. Deja su chaqueta de cuero y el casco de la moto en la mesa y me aprieta la mano para darme fuerzas.

- ¿Cómo estás, tío? — pregunta al tiempo que le pide a la camarera un café con leche.
- No me puedo creer que tenga la poca vergüenza de haber vuelto. ¿Es que acaso no me ha jodido ya bastante la vida? — aprieto fuertemente mis puños contra mi boca para intentar calmar la rabia que estoy sintiendo.
- ¿Cómo te has enterado?
- Por mi madre. Hoy me la he encontrado cambiando las sábanas de la habitación de Zack y se me ha ocurrido preguntarle. Me ha dicho que pasará unos días en casa.
- ¿Pero por algún motivo en especial? — Enzo frunce el ceño.

Entonces caigo en la cuenta de algo: dentro de una semana es el cumpleaños de mi madre. Por eso habrá vuelto.

- Joder, es verdad... dentro de una semana es el cumpleaños de mi madre...
- ¿Siguen las cosas tensas en casa?
- Mi madre no para de decirme que tengo que arreglar lo que sea que haya pasado con mi hermano. Que somos familia. — sonrío falsamente al mencionar la última palabra. Mi

hermano ya hace tiempo que dejó de formar parte de mi familia.

- Bueno, tío. Tú intenta no perder los papeles con él. Ya sabes que sacarte de quicio es su pasatiempo favorito.
- No sé cómo aguantaré las ganas de partirle la cara...

Nos quedamos unos segundos en silencio y puedo comprobar que Enzo está dándole vueltas a algo en la cabeza. Lo conozco tan bien que a veces me asusta.

- ¿Y a ti qué te pasa? — pregunto para dejar ya de hablar de Zack.
- He estado hablando con Savannah...
- ¿Sobre lo de iros a vivir juntos?

Enzo asiente.

- Creo que ya está empezando a cambiar de idea. Sé que a ella le empieza a hacer ilusión, pero todavía no estoy preparado.
- Siempre habéis tenido muy buena comunicación, Enzo. No todas las parejas pueden decir lo mismo. Estoy seguro de que Savannah entenderá tu punto de vista.
- Ya...

Observo que Enzo sigue ausente, como si el tema de Savannah no fuera el único tema que está rondando por su mente.

- Suéltalo ya...
- ¿El qué?
- Lo que sea que tienes en la cabeza. Porque no es lo de Savannah...
- A veces me da rabia que me conozcas tan bien...
- Es lo que tiene conocernos desde enanos...

Enzo sonrío sutilmente y al fin contesta a mi pregunta.

- He visto a Audrey...
- Joder...

La historia de Enzo y Audrey era algo extraño. Cuando eran niños siempre los he recordado peleándose o gritándose siempre que se encontraban. Pero Enzo, en más de una ocasión, me

había comentado que le gustaba hacerla enfadar.

Luego, cuando ocurrió su primer beso, Enzo fue consciente de lo que le sucedía con Audrey por mucho que quisiera negarlo: Audrey le gustaba.

- ¿Y cómo la has visto?
- No lo sé. Estaba muy cambiada. Ya sé que han pasado seis años, pero, aun así, no sé...
- Pero no sientes nada por ella, ¿no?
- ¿Qué dices? Lo nuestro está ya muerto. Aparte, ahora estoy con Savannah. Y ahora estamos muy bien juntos, así que deja de hacer de Cupido.
- Eh, yo no hago de Cupido. Que conste que me encanta Savannah, pero puede que los sentimientos que tenías por Audrey vuelvan a surgir...
- Eso está ya muerto... Savannah me ofrece todo lo que necesito ahora mismo...

Dejo de insistir en el tema y me despido de Enzo, ya que tiene una conversación pendiente con Savannah.

Arranco el coche, no sin antes mentalizarme antes de llegar a casa. Hace ya tres años que no veo a Zack. Me costará mucho no partirle la cara delante de mi madre. Pero supongo que tendré que fingir delante de ella como he hecho todo este tiempo.

Unos quince minutos después, aparco delante de casa y siento cómo mi cuerpo se pone en tensión al saber que dentro de nada tendré delante de mis ojos a mi hermano mayor.

Abro la puerta no sin antes avisar de que he llegado:

- ¡Mamá, ya estoy aquí!

Oigo unos murmullos en el salón y una voz que reconozco demasiado bien. Ya está aquí.

Con pasos lentos y pesados me dirijo hacia la zona de la casa de donde provienen las voces y al fin me encuentro cara a cara con él.

Está igual que siempre, quizás el pelo algo más largo y la barba algo más descuidada. Pero nada fuera de lo normal.

Estamos varios minutos mirándonos a los ojos sin decirnos nada. Yo, intentando controlar mis ganas de gritarle. Él, disfrutando de la sensación que crea en mí cada vez que lo veo.

Me siento en el sofá más apartado de él, al lado de mi madre. Beso su frente y ni siquiera miro a Zack.

- Cariño, saluda a tu hermano, por favor... — puedo sentir en la voz de mi madre la pena

de no poder disfrutar de sus hijos como hermanos que se llevan bien. Pero no puedo hacer nada por evitarlo.

— No me apetece, mamá. Subo a la habitación.

Ya creo que he tenido suficiente espectáculo por hoy, pero antes de cruzar la puerta del comedor y dirigirme a la habitación, escucho a mi madre murmurar:

— No sé qué le sucede, desde que lo dejó con Mia no ha vuelto a ser el mismo...

Intento evitar el ramalazo de rabia que siento al escuchar el nombre de mi ex novia.

Subo finalmente a la habitación y me estiro en la cama evitando pensar que Zack está ahora mismo bajo el mismo techo que yo.

Estoy unos segundos en silencio y oigo unos pasos acercarse a mi cama. Es él.

— Vete de aquí... — digo mientras aprieto la mandíbula.

— Venga, hermanito, dejemos el pasado atrás. Ya sabes que mamá lo está pasando mal. Deja que disfrute de su cumpleaños con sus hijos llevándose bien.

— No quiero ni verte. Así que haz el favor de salir de mi habitación antes de que me ponga a gritar y asuste a mamá.

— Vaya, ¿ahora has sacado las agallas? ¿Y dónde estaban hace tres años, Jake?

Recuerdo mi conversación en la cafetería con Enzo. Zack está intentando sacarme de mis casillas. Y lo hace demasiado bien el muy cabrón.

— Le preguntaré a Mia si quiere venir al cumpleaños de mamá. ¿Qué me dices, Jake? ¿Crees que querrá venir?

Acabo perdiendo la paciencia. Me levanto de la cama y estampo a Zack contra la pared. Lo agarro del cuello de la camiseta hasta ver que mis nudillos se tiñen de color blanco de la fuerza que estoy malgastando con el inútil de mi hermano.

— No la menciones, hijo de puta. — susurro a escasos centímetros de su cara.

— Relájate, hermanito... No querrás arruinarle el cumpleaños a mamá, ¿no?

Suelto a Zack de mi agarre y lo dejo salir de la habitación. No sin antes poder observar cómo sonríe como el idiota que es.

Decido agarrar el móvil y escribirle un mensaje a Enzo:

"Tío, necesito salir de fiesta" – Jake

Capítulo 4

REBEKAH

“YO QUIERO VIVIR ASÍ”

Siempre he pensado que el amor no está creado para mí. Que no es un sentimiento que vaya a estar en mi día a día. Por eso, siempre que Audrey dice que no creo en el amor y que lo odio, le doy la razón. He vivido experiencias en mi vida que han hecho que me dé cuenta de que el amor es el sentimiento más doloroso y corrosivo que puede existir.

Por eso, supongo que nunca dejo que entre en mi vida. Intento evitarlo a toda costa. Pero, que no haya estado enamorada nunca y que no crea en el amor, no quiere decir que evite a los hombres a toda costa. Si me gusta el sexo y puedo disfrutarlo esporádicamente con hombres atractivos, ¿qué problema hay?

Giro sobre mi cuerpo en la cama y observo cómo los rayos del sol entran por la ventana de mi pequeño piso. Hace ya un año que vivo aquí. Después de lo que ocurrió en casa de mis padres, no he querido volver a pisar esa casa. Nadie sabe exactamente lo que pasó, ni siquiera Audrey. Ella sabe que hubo una discusión muy grande en mi casa, pero poco más.

Al otro lado de la cama, está tumbado y dormido relajadamente mi ligue de anoche. Lo conocí en un bar, charlamos un rato y luego, bueno, no hace falta contar con detalles todo lo que ocurrió.

Si soy sincera, me da un poco de pena por ellos tener que hacer esto casi cada mañana, pero es lo que hay. Siempre les aviso de que no quiero tener nada serio y que no se hagan ilusiones.

Empiezo a zarandear su hombro para que se despierte, porque no quiero llegar tarde a buscar a Audrey. Me levanto de la cama, me desperezó y voy a abrir las cortinas para que entre más luz y el chico se despierte de una vez.

Entre bostezos, cojo el móvil de la mesita de noche y compruebo la hora.

“¡Mierda! Las 8:30 am.”

Entramos a las clases a las 9:00 am. Seguro que, en menos de diez minutos, Audrey llamará a la puerta o cogerá las llaves que siempre dejo debajo del felpudo por si hay alguna emergencia.

El chico sigue sin moverse y me estoy alterando. En verdad no sé ni cómo me he despertado después de todo lo que bebí anoche.

Audrey todavía no me ha enviado ningún mensaje, así que tengo tiempo de margen para vestirme, desayunar algo rápido y echar al chico de la cama. No me acuerdo ni de cómo se llamaba. Efectos del alcohol, supongo.

Vuelvo a zarandear, esta vez más fuerte, el hombro del chico a la vez que grito:

— ¡Tú! ¡Despierta! ¡Te has quedado dormido!

Parece enterarse esta vez, y abre los ojos lentamente con una calma que me pone más nerviosa todavía.

Y cuando ya creo que la mañana no puede seguir empeorando, oigo a Audrey al otro lado de la puerta, porque escucho cómo esta se va abriendo con lentitud mientras pregunta al aire:

— ¿Rebekah, estás bien?

Entra finalmente en los pocos metros cuadrados que componen mi piso y la imagen que ve a continuación la deja con la boca abierta.

Yo, en sujetador y bragas, con el pelo completamente despeinado y a mi lado el chico acabándose de despertar y tapándose el torso al encontrarse a mi mejor amiga en la habitación.

— Rebekah, ¿otra vez?

— Ayer tuve un mal día, Audrey.

Esa es una excusa a la que suelo recurrir siempre, y creo que Audrey ya se ha dado cuenta de que le he contado una mentira piadosa.

El chico sigue en silencio y me giro hacia él con ganas de asesinarlo por no moverse.

— ¿Aún sigues aquí? ¡Venga, fuera! Llego tarde a la universidad.

Al fin parece entender lo que le estoy diciendo porque enseguida coge los vaqueros y su camisa velozmente y se lo coloca en un abrir y cerrar de ojos.

Se va poniendo los zapatos a mitad de camino hacia la puerta, no sin antes añadir:

— Nos llamamos, ¿no? — pregunta con una sonrisa en el rostro.

— Sí, sí. Ya hablaremos...

“Está claro que no lo voy a volver a llamar.”

Audrey acaba de observar la escena con los ojos en blanco y cuando el chico ya no está en la estancia, se atreve a hablar:

— Rebekah, te voy a matar. Llegamos súper tarde.

— Es la única vez que llego tarde, Audrey. No me eches la bronca...

Voy al armario para coger lo primero que veo y me lo pongo todo igual de rápido que el chico que ha abandonado mi piso hace escasos segundos.

Cojo una goma de pelo que tengo en la mesita de noche y me hago una coleta rápidamente sin la necesidad de utilizar el cepillo. Me repaso el peinado con los dedos

Me satisface ver el resultado. Pese a que se me escapen algunos mechones de la coleta rubia.

Luego, al ver que Audrey empieza a impacientarse, voy directa a la cocina y agarro una manzana verde, que lavo previamente, antes de pegarle un bocado.

Cojo las llaves del coche que están en la entrada y salimos finalmente del piso.

- ¿Y tus cosas de la universidad?
- Están en el coche, tranquila. Por cierto, mañana empiezas las prácticas, ¿no?
- No he podido dormir en toda la noche. No puedo creer que lo vuelva a tener cerca.

Acabamos llegando al coche y mientras lo arranco, continúo con la conversación:

- No te preocupes, Audrey. Seguro que Enzo no pasará por la empresa ni un solo día. ¿No ves que es un vago? Bueno, mejor dicho: es un niño de papá.
- Eso hace que lo odie más. Que vaya mirando a la gente por encima del hombro...

Audrey hace un gesto para hacer ver que hablar de Enzo le da arcadas y yo no puedo evitar reírme.

- ¿Seguro que solo lo odias, Audrey?
- Pues claro que lo odio. Y más después de lo que me hizo. Sentir algo por él después de seis años sería ridículo.

Decidimos acabar la conversación porque si no, llegaremos tarde de verdad.

Antes de aparcar el coche, Audrey me hace una pregunta que me hace reflexionar:

- Rebekah, ¿te gusta vivir así?
- ¿Así como? — pregunto extrañada.
- Sin preocupaciones, viviendo a tu manera... la verdad es que me estoy replanteando vivir igual de bien que tú.
- Pero si adoras a tus padres, Audrey. Sería una completa estupidez irte de casa con una familia tan maravillosa.

Audrey suspira y decido contestar a su pregunta:

- Yo quiero vivir así. Me gusta. Y también tengo preocupaciones, por mucho que no lo creas.
- ¿Sí? ¿Cuáles?
- Que ningún chico se pille por mí después de pasar una noche conmigo.

Las dos empezamos a reír ante mi comentario y salimos finalmente del coche.

Nos despedimos con un abrazo y quedamos en vernos en la cafetería a la hora de descanso.

Mientras me dirijo hacia mi primera clase, voy observando cómo varias parejas se están besando entre las taquillas y las puertas de acceso a las clases.

Parece que la plaga del amor se va haciendo cada vez más grande. Y apuesto lo que queráis a que la mitad de estas parejas, dentro de dos meses ya no existirán. La gente se cansa enseguida de las personas. Y si les rompen el corazón por el camino ni les importa. ¿Una reflexión un poco fría sobre las relaciones actuales? Puede ser. Pero es la verdad.

A ver, no me malinterpretéis. No soy anti cupido. Sí que hay parejas que se respetan y se quieren mutuamente y duran muchísimos años juntos. Algunos incluso llegan a mayores con la misma persona.

Pero siento que nada de lo que se vivía antes se vive ahora. Las relaciones de hace unas cuatro décadas, eran más entregadas, más honestas. Con cartas escritas a escondidas de los padres, con declaraciones de amor en plena calle...

En la actualidad, lo único en lo que piensan los jóvenes de ahora, es en tener sexo y poco más. La gente ya no vive el amor como antes. De una manera intensa, desinteresada y pura.

Por eso mismo creo que el amor ya no existe. Al menos como era antes.

El amor es un sentimiento tan complicado como la estructura del ser humano. Y los humanos ya tenemos suficiente con nuestros complejos e inseguridades como para ofrecérselas a otra persona para que pueda hacer lo que quiera con ellas.

Y yo para no llegar a ese punto, prefiero evitarlo y protegerme a mí misma. El amor propio nunca viene mal, ¿no?

Capítulo 5

ENZO

“DOS NIÑOS PEQUEÑOS QUE LO SENTÍAN TODO”

El sonido de la alarma del móvil hace que tenga ganas de estamparlo contra la pared de la habitación. Pero supongo que, a la edad de veintiún años, uno tiene que aceptar ya sus responsabilidades y empezar a ser adulto.

Hoy era el día en el que tenía que enseñarle a mi padre todo lo que valía. Que viera que había madurado y que podía hacerme cargo de la empresa familiar.

Observo a Savannah durmiendo plácidamente a mi lado con su cara angelical apoyada contra la almohada y la sábana blanca recorriendo su torso desnudo.

Después de mi encuentro con Jake, estuve hablando un rato con ella. Mientras estábamos hablando, recordé las palabras de Jake en la cafetería. Si de algo podía alardear de mi relación con Savannah, era de la increíble comunicación que teníamos. No todas las parejas saben hablar sobre los problemas y afrontarlos poniéndolos sobre la mesa para solucionarlos juntos.

Agarro un trozo de papel de una libreta que tengo dispuesta encima del escritorio y le dejo una nota para no despertarla:

“Estabas tan tranquila durmiendo que no he querido molestarte. He quedado con mi padre antes de entrar a trabajar. Espero que disfrutes de tu primer día de trabajo. Te quiero: hoy y siempre.”

El final de la nota, era una frase típica de nosotros dos. Ese simple y enorme “te quiero: hoy y siempre”. Es como una promesa que nos hicimos al cumplir un año de relación.

Acordamos que, si había algún problema en nuestra relación y decidíamos acabar con lo nuestro, nos querríamos no solo el día que lo dejáramos, sino siempre. Ambos sabíamos que nuestra relación era algo mágico. Algo que ninguno de los dos había experimentado antes.

Por eso nos prometimos que, si algún día dejábamos de estar cómodos, por mucho que nos alejáramos y conociéramos a otras personas, nos íbamos a querer siempre. Siempre seríamos especiales el uno para el otro. Aunque nuestro final hubiera sido diferente a como lo habíamos imaginado.

Dejo de contemplar maravillado el rostro de Savannah y coloco la nota en mi lado de la cama.

Abro el armario y cojo uno de los tres únicos trajes que tengo en mi fondo de armario. Nunca me ha gustado ir demasiado arreglado al trabajo.

A ver, no voy al trabajo en chándal, pero sí con alguna camisa y algo más arreglado que cuando voy con mis amigos a tomar algo.

Por eso, cuando coloco la chaqueta del traje negro sobre mis hombros, siento como si una gran responsabilidad y un gran cambio se abrieran paso a mi vida. Como si eso fuera a convertirse en un antes y un después.

Me rocío un poco de perfume sobre el cuello y las muñecas y salgo de casa.

Mi padre me ha avisado diciéndome que me invitaba a desayunar antes de entrar a trabajar. En el mensaje decía que tenía que hablar sobre algunos temas importantes antes de empezar el turno.

Cojo las llaves de mi coche y me encamino hacia la cafetería en la que he quedado con mi padre.

Ahí sentado en el coche con la chaqueta del traje apretándome un poco los hombros, anhelaba la libertad que me ofrecía mi moto.

Mis padres decidieron regalarme un coche nada más cumplir los dieciocho años. Según mi padre, era un gran paso para ir convirtiéndome en un hombre.

Unos meses después y ante la negativa de mis padres por querer comprarme una moto, decidí trabajar unos meses con el padre de Jake en su empresa de hoteles, llevando la contabilidad de la empresa.

Con el dinero que gané esos meses, por fin pude alcanzar mi idea de libertad con la punta de mis dedos y poder comprarme mi primera moto que todavía atesoraba como uno de mis bienes más preciados.

Por eso, decido coger el coche. Si mi padre me ve llegando en moto, probablemente se replantearía la idea de colocarme como jefe de la nueva sede de la empresa familiar. Y no quería que se arrepintiera. Bastantes años me ha costado convencerlo de que había cambiado y de que me tomaba las cosas en serio.

Finalmente, llego a la cafetería y aparco relativamente cerca de la entrada.

Él me saluda con un simple apretón en el hombro. Digamos que no es un hombre demasiado cariñoso.

Pedimos enseguida el desayuno y espero algo nervioso a lo que tenga que decirme.

Espera a recibir su café y darle un sorbo antes de posar sus ojos oscuros sobre los míos y empezar a hablar:

- Verás, Enzo... Ha habido algunos cambios en la empresa respecto a otros años.
- ¿Y qué cambios son esos?
- He estado consultándolo con tu madre y con mis mejores hombres en la empresa, que quizás deberíamos abrir un departamento de marketing en la nueva sede.

- Pero si nunca nos ha hecho falta ningún tipo de publicidad...
- El año que viene tiene lugar una entrega de premios a la mejor empresa de construcción del país. Y nos otorgaría muchos beneficios ganar ese premio. Por tanto, tenemos que aumentar la publicidad de nuestra empresa.
- ¿Y qué tengo que ver yo en ese tema? Seré yo el que dirija la empresa, no el departamento de marketing, ¿no?
- Aquí es donde vienen los cambios: yo seguiré estando al frente de la empresa. En cambio, tu posición en esta oportunidad que te ofrezco, es que dirijas este departamento de marketing.

No me gusta que mi padre me infravalore de esta manera. Que no me vea capaz de afrontar estar al cargo de una empresa y tenga que conformarme con estar al mando de un simple departamento.

- ¿No me ves capaz de estar al mando de la empresa?
- Paso a paso, Enzo. Primero, veamos cómo te desenvuelves en este departamento. No quieras empezar la casa por el tejado.
- ¿Alguna novedad más de la que debería ser informado? — pregunto irritado, con ganas de finalizar la conversación.
- Sí. Este será el primer año que admitiremos estudiantes de prácticas. Así que deberás enseñar a esos estudiantes el trabajo que deberán realizar.

“Genial. Encima de que tengo que estar en un puesto que odio, tengo que soportar las incompetencias de novatos.”

Mi padre sigue con su tertulia:

- Así que más te vale tratar bien a la persona que venga al departamento de marketing. Lo soportarás, Enzo. Solo durarán tres meses.

Acabamos al fin la conversación. Él se dirige de nuevo a casa mientras que yo cojo el coche para ir hacia la empresa.

No puedo evitar sentir la necesidad de apretar las manos contra el volante de la rabia que siento contra mi padre. ¿Algún día se dará cuenta de lo que valgo? Espero con ansias que llegue ese día.

Entro finalmente a mi puesto de trabajo y doy mi identidad a la secretaria:

- Soy Enzo Campbell. Estoy al mando del departamento de marketing. — intento que no se me note en la voz la irritación que me provoca el hecho de tener que estar al cargo de ese simple departamento.
- Buenos días, señor Campbell. Su despacho se encuentra en la tercera planta, la primera puerta a la derecha.

— Muchas gracias...

Sigo mi camino hacia el que será mi despacho.

Abro la puerta de éste y me calma saber que tiene unos grandes ventanales por los cuales entran los rayos del sol.

Dejo el maletín sobre la mesa y me siento en la silla al tiempo que voy abriendo el ordenador.

Paso media hora contestando correos y cogiendo llamadas. Sabía que el primer día sería ajetreado, pero empezaba a estar ya un poco harto de este trabajo. Y solo llevaba un día.

Creo que a estas alturas de la mañana no puede haber nada que haga este día más insufrible.

Después de contestar uno de los más de cincuenta correos que llevo contestando toda la mañana, recibo una llamada de mi secretaria.

— ¿Dígame?

— Hola, señor Campbell, soy Grace, su secretaria. Le llamo para informarle de que acaba de entrar la estudiante de prácticas. ¿Le digo que suba?

— Sí, claro. Dale acceso.

El saber que es una chica la estudiante de prácticas no sé si me alivia o me aterra. La mayoría de personas con las que he trabajado siempre han sido hombres.

Solo espero que esta chica no me lo ponga difícil. Bastante tengo con trabajar en un sitio que ya odio.

Unos segundos después de la llamada de Grace, escucho un breve sonido parecido a un puño tocando la puerta.

Agotado y con ganas de que acabe el día, contesto de la manera más seca posible:

— Adelante.

La persona que entra a continuación hace que desvíe la vista de la pantalla del ordenador y la coloqué sobre su figura.

Y no puedo creer lo que están viendo mis ojos. Aunque al parecer ella está igual de sorprendida que yo, ya que puedo comprobar cómo su respiración suena agitada y descontrolada. Y joder, la mía también. Casi parece que se me va a salir el corazón por la garganta.

Es ella. Audrey. La chica a la que le ofrecí mi primer beso. La primera chica que entró en mi corazón sin ni siquiera molestarse en avisar. Y la tengo ahora mismo enfrente.

No puedo evitar observar sus ojos con detenimiento. Esos ojos verdes que vi por última vez hace

ya seis años.

Nos quedamos unos instantes en silencio. Ella, seguramente intentando asimilar la situación. Yo, intentando controlar mi respiración.

Y en esos escasos segundos, volvíamos a ser ellos: dos niños pequeños que lo sentían todo.

Pero esa mirada de sorpresa cambia enseguida. Ya que Audrey me lanza una mirada de odio que me hace arrepentirme de sentir lo que he estado sintiendo hace unos instantes.

En el fondo la entiendo. Si yo hubiera estado en su situación, también me odiaría. Al fin y al cabo, me marché sin mirar atrás. Seguramente dejando en ella mil preguntas sin responder.

Justo en este momento, comprendo que lo mejor que puedo hacer para aligerar estos tres meses que deberemos vernos a diario, es volver a odiarnos.

Ella ya lo hace. Y yo puedo volver a hacerlo. Así que empiezo con mi plan. Ese plan que espero que no acabe como acabó hace seis años. Si pude odiarla una vez, puedo volver a hacerlo de nuevo, ¿no?

No puedo evitar que me venga la imagen del rostro sonriente de Savannah. No voy a permitir que nada se interponga entre nosotros. Ni siquiera un amor del pasado. Ni siquiera Audrey Marshall.

Así que cojo aire antes de decirle con el tono más arisco e irritado del mundo:

— No me jodas...

Capítulo 6

AUDREY

“DAME LA SOLUCIÓN PARA CONSEGUIR QUE ME CALLE”

— Vaya, veo que sigues siendo igual de educado que hace seis años...

No puedo creer lo que estoy viendo. Esto no puede estar pasándome a mí. No puede ser que la persona que alteró todas y cada una de mis hormonas cuando tenía doce años, vaya a ser mi jefe.

Una sensación de descontrol empieza a apoderarse de mí. Siempre tengo las cosas bajo control. Y si no las tengo, me estreso y empiezo a ponerme nerviosa.

Pero lo que no recordaba es que parece que Enzo siempre ha tenido un cartel colgando de su cuello anunciando:

“Altamente peligroso. No se puede controlar”.

Y menos oliendo tan bien. Nada más abrir la puerta, su olor me ha embriagado, pero pensaba que estaba delirando. Al fin y al cabo, esperaba tener delante de mí a su padre no a su asqueroso y atractivo hijo.

Odio que esté más guapo de lo normal. Que el paso de los años le haya sentado tan bien. Es injusto. Demasiado.

Dejo de observarlo como si estuviera viendo a un fantasma y conecto con la realidad, ya que le oigo decir:

— Soy un hombre de costumbres, Audrey... — que mencione mi nombre no ayuda, no ayuda en nada. Y menos que lo mencione con desprecio, como si deseara que me largara de aquí.

Pues entonces, lo va a tener complicado: porque no pienso irme a ningún lado.

— ¿Cuál va a ser mi trabajo? — pregunto sin siquiera mirarlo a los ojos.

— Vaya, te gusta ir al grano, ¿eh? — sé perfectamente que intenta sacarme de quicio. Tengo demasiada experiencia en este campo.

— No me gusta el hecho de tener que gastar saliva contigo.

— Pues hace seis años no te importó mucho...

Si no llega a ser porque estoy intentando controlarme, habría saltado sobre la mesa y lo hubiera cogido de las solapas de esa ridícula y asquerosamente cara chaqueta negra y lo hubiera zarandeado con mis propias manos.

Pero debo mantenerme serena. Solo van a ser tres meses aguantándolo. ¿Qué puede salir mal? ¿Absolutamente todo? Puede ser.

— ¿Dónde está tu premio?

Le veo arquear las cejas extrañado sin entender nada de lo que estoy hablando.

— ¿Qué premio?

— El premio a la persona más insoportable del mundo.

— Me lo he dejado en casa.

— Qué lástima...

Después de estar toda la conversación de pie, decido avanzar unos pasos, pese a que mis piernas me traicionan y tiemblan un poco al notar cada vez más cerca su presencia. Y sobre todo su maldita fragancia. Me envía a tiempos en los que lo único que me importaba era tener mis labios posados sobre los suyos.

Aparto rápidamente ese pensamiento de mi cabeza y finalmente me siento en una silla que hay colocada delante de su mesa.

— ¿Podemos hablar ya de cómo será mi trabajo? — pregunto perdiendo ya la paciencia.

Acto seguido, empezamos a hablar sobre todo lo que tendré que hacer durante estos tres meses. Lo observo fijamente mientras me habla. Tal vez para ver si consigo incomodarlo. ¿Ridículo? Puede ser. Pero lo estoy disfrutando.

Mientras me hace entrega de unos cuantos papeles que hacen referencia al contrato de prácticas y a otros documentos relacionados con ellas, puedo observar de reojo cómo posa sus ojos en mí al tiempo que yo me encuentro firmando los documentos.

El por qué me está mirando, eso solo lo sabe él.

Finalizo mi primera parte de la jornada con un *tour* por las diferentes áreas de la empresa: la pequeña cafetería, los lavabos, las áreas de descanso y los diferentes despachos de los otros departamentos. Y al final de la ruta, Enzo me enseña cuál sería mi lugar de trabajo.

Está situado en una zona común, donde debo trabajar con otras personas.

No estoy del todo desagradada con el trabajo. Si no fuera porque cierta persona sería mi jefe, todo sería perfecto.

Pero una no lo puede tener todo en esta vida, supongo.

Las primeras cinco horas que pasamos allí, los dos juntos, han sido las más incómodas de la semana sin duda alguna.

Después de sus comentarios cuando nos hemos visto por la mañana en el despacho, Enzo parece estar absorto en sus pensamientos mientras me enseña todo lo que supongo que se le enseña a alguien nuevo.

Está absorto en su mundo. Y lo prefiero así, la verdad. Mejor que él esté a sus cosas y yo a las mías. La verdad es que le favorece demasiado el silencio.

Acabo al fin las primeras cinco horas de la jornada y le escribo un mensaje a Rebekah para hablar mientras comemos en algún sitio y le comento la inesperada sorpresa que me he encontrado esta mañana.

Así que aquí me encuentro, esperándola mientras observo las últimas actualizaciones de las personas que sigo en redes sociales.

Estoy completamente embobada con un vídeo de un perro haciendo volteretas guiado por su dueña cuando recibo un mensaje de un contacto desconocido:

“Ya te tengo fichada. Es un avance claro en nuestra relación, ¿no?” – Número desconocido.

Haciéndome la loca decido hacerle ver que no sé quién es. Pero está claro que lo sé. Alguien así de arrogante solo puede ser Enzo.

“¿Quién eres?” - Audrey.

La respuesta llega enseguida:

“Vaya, y yo que pensaba que después de nuestra agradable conversación de esta mañana en el despacho habíamos vuelto a ser amigos.” - Enzoportable.

“Nunca hemos sido amigos” - Audrey.

“¿Nunca has sido amiga de alguien que no conoces? Eso está claro.” – Enzoportable.

“Sé que eres tú, Enzo.” - Audrey.

Apago cansada el móvil en el mismo momento en el que Rebekah entra por la puerta.

— Cuéntamelo todo, ya.

Abro los ojos sorprendida porque ni siquiera se ha sentado todavía.

— ¿Por qué estás tan ansiosa por saberlo?

— Porque he visto tu cara a través del cristal y hay algo que no ha salido bien. ¿O me equivoco?

— Si por haber ido mal te refieres a que Enzo va a ser mi jefe, entonces sí. Ha salido mal. Muy mal.

— ¿¡Qué!?

Varias personas que están comiendo se giran sorprendidas por el enorme chillido de Rebekah. Ella los fulmina a todos con la mirada para que dejen de mirarnos y sigue con la conversación.

— ¿Y está bueno?

Pongo los ojos en blanco al instante.

— Rebekah, esto es serio.

— ¡Por eso! Venga, admítelo, Audrey. Está buenísimo.

Mi silencio le vale como respuesta.

— ¿Y de qué habéis hablado?

— Pues obviamente de trabajo...

— Audrey, no mientas.

— ¿¡Cómo sabes que estoy mintiendo!?

— Porque te conozco, idiota. Ahora dime la verdad.

Empiezo a relatar todo lo acontecido esta mañana y las caras que pone al respecto son para enmarcarlas.

— Vamos que sigue siendo un capullo... — comento finalizando mi explicación.

— Pero un capullo que está muy bueno. Admítelo.

— ¡Parece que te mueres por que estemos juntos!

— Dicen que donde hubo fuego, cenizas quedan...

— Ya, pero es que entre Enzo y yo no hubo fuego. Ni siquiera llegó a haber una mecha.

— Podrás seguir engañándote todo lo que quieras, amiga...

Mientras acaba de comer su ensalada, recibe una notificación en el móvil.

Acto seguido, empieza a recoger sus cosas.

— Tía, me tengo que ir. He quedado con uno del *Tinder*.

— Ya te informaré de cómo va la semana. Y de si lo he acabado matando con mis propias manos.

— Créeme que esta semana vas a acabar haciendo de todo menos eso. — una sonrisa burlona aparece en su rostro.

- ¿A qué te refieres?
- A que seguro que hoy cuando te vayas a dormir tendrás sueños húmedos con él echándote un polvo en la mesa del despacho.
- ¡Rebekah! — exclamo al tiempo que mi cara se pone de color escarlata.
- Tengo más verdad que un santo. Bueno, me voy, que no quiero que al otro se le quiten las ganas de darme lo mío.

Acabo riéndome ante su último comentario y me dirijo al mostrador a pagar la cuenta.

Empiezo a caminar a pasos lentos hacia el trabajo otra vez porque acabo de caer en la cuenta de que me he dejado el *DNI* en el despacho del señorito Enzoportable.

No puedo evitar sentir un ramalazo de algo que no sé descifrar todavía. Es decir, todavía lo odio y creo que no voy a dejar de hacerlo nunca, pero el simple hecho de saber que voy a tenerlo tan cerca...

La verdad es que nunca he sabido controlarme ante su presencia. Supongo que Enzo Campbell siempre ha sido mi punto débil.

Pero no debo dejar que los sentimientos que profesaba por él hace seis años vuelvan a aparecer. No puedo permitir que un simple beso ocurrido en el pasado arruine mi trabajo y mis planes de futuro.

De hecho, voy a decírselo a él en persona ahora mismo.

¿Que probablemente se reirá en mi cara? Probablemente.

¿Me importa algo? No.

Entro en el edificio con pasos más acelerados que anteriormente y saludo a Grace con una sonrisa.

En el ascenso, pulso el botón de la tercera planta y con paso decidido me dirijo hacia su despacho.

Llamo a la puerta antes de entrar y me responde al instante.
Aunque puede ser que no esperara abrir la puerta y ver a Enzo con su novia.

Bueno, puede ser, no. No me lo esperaba.

Esperaba que Enzo se tomara algo más en serio su trabajo y no estuviera estirado con su novia en el sofá negro que hay colocado al lado de la mesa del despacho.

— Puedo volver más tarde...

Todavía sigo parada en la puerta sin decir nada. Pero es que él tampoco da intención de hacerlo. De hecho, está demasiado ocupado acariciando la espalda de su novia pelirroja. Por suerte, ambos siguen con ropa.

Ella le dice algo al oído y posteriormente se levanta y se coloca los zapatos. Antes de salir por la puerta donde me encuentro, aún sin saber qué hacer ante esta situación, se acerca a mí y ofreciéndome su mano, comenta con una sonrisa en el rostro:

— Soy Savannah Pierce, la novia de Enzo. Encantada.

Estrecho su mano completamente incómoda ante la situación de tener que estar saludando formalmente a la actual novia de mi primer beso.

Dejando a un lado ese sentimiento extraño, decido comportarme como una persona humana y contestarle:

— Audrey Marshall, estudiante en prácticas. Igualmente.

Eso sí. Estoy completamente segura de que mi sonrisa parece mucho más forzada que la suya. La suya sale completamente natural, como si estuviera todo el día sonriendo.

Quería odiarla un poco, pero la verdad es que me da vibraciones de ser buena persona.

Lo que me extraña es que esté con Enzo siendo tan buena persona, pero bueno, supongo que el amor es ciego.

Savannah sale finalmente del despacho al tiempo que cierro la puerta.

Al darme la vuelta para hablar ya con Enzo y dirigirme rápidamente a la salida, veo que se está riendo el muy imbécil.

— ¿Se puede saber de qué te ríes? — empiezo ya a perder la paciencia y todavía no he dado pie a la conversación que me interesa.

— Me ha encantado ver cómo hacías de niña buena delante de mi novia. ¿No te has planteado ser actriz?

Odio que su sonrisa sea tan asquerosamente perfecta y que siga provocando algo en mí.

— Soy una buena niña. El problema es que cuando estoy contigo mis instintos me llaman a querer matarte.

— No te pongas tan violenta, Audrey. ¿Te recuerdo que es tu primer día?

Al final, se levanta del sofá y se sienta en la silla encendiendo el ordenador.

— ¿De qué querías hablar? — pregunta mientras restriega sus manos sobre su rostro. Como si le agotara mi presencia.

- Venía a buscar mi DNI y dejar las cosas claras: lo que pasó, pasó. No debería haber ocurrido y pasó, pero ya está. No voy a dejar que un error del pasado interfiera en mi trabajo. Y solo te pido que tú también pongas de tu parte e intentes que esta situación que estamos viviendo ahora sea lo más soportable posible...
- Audrey... — me interrumpe.
- No. Déjame seguir.

Enzo hace un gesto con su mano para animarme a seguir.

- Solo tendremos que aguantarnos tres meses. Supongo que como dos personas adultas que somos podremos afrontarlo, ¿no?
- Audrey...
- ¡No, Enzo! ¡Dame la solución para conseguir que me calle!
- ¿Quieres venir a una fiesta?

Capítulo 7

REBEKAH

“HOY NOS HINCHAREMOS A BAILAR”

El polvo con el chico de *Tinder* había estado bien. No para tirar cohetes, pero bien.

Ahora me encontraba esperando a Audrey en mi piso, ya que me había enviado un mensaje antes de salir de la empresa de los Campbell para decirme que tenía que contarme algo muy fuerte y que fuera calentando el horno para preparar unas pizzas que iba a comprar ella.

Mientras no llegaba, me mantengo ocupada haciendo trabajos de la universidad y dándome una ducha con agua hirviendo mientras pienso mentalmente que estoy enrollándome con algún famoso. Mis duchas son bastante entretenidas, la verdad.

Dejo de pensar en mis fantasías eróticas y salgo de la ducha mientras me visto a toda velocidad para que Audrey no me pille desnuda. Aunque bueno, ya hay confianza.

Voy a calentar el horno en el mismo momento en el que recibo un mensaje de Audrey diciendo que ya está llegando.

Unos cinco minutos después, escucho el timbre y camino el corto pasillo hasta llegar a la puerta.

La cara de Audrey es un poema. Parece confundida y sin saber cómo sentirse al respecto.

Para aliviar un poco la situación, suelto uno de mis comentarios:

- No me jodas que ya os habéis liado...
- ¿¡Qué dices!?
- Yo ya no me sorprendo con nada...
- No nos hemos enrollado...

Ayudo a Audrey con las bolsas y entro en la cocina al tiempo que saco las pizzas de las cajas y las meto en el horno.

- Ya están las pizzas en el horno. Desembucha.

Mantiene un poco el silencio, y yo espero impaciente a escuchar lo que tenga que decir. Espero tanto tiempo que me da tiempo a coger una lata de cerveza de la nevera y bebérmela. Y Audrey, con su gran capacidad para dosificar los acontecimientos, lo suelta sin más:

- Enzo me ha invitado a una fiesta. — abro los ojos mientras siento cómo la cerveza que

hace unos segundos estaba en mi garganta, sale a través de mi nariz ante la sorprendente petición de Enzo a mi mejor amiga.

- ¿Perdona?
- Sí. Como lo oyes. Bueno, técnicamente no estaremos los dos solos. Me ha dicho que su mejor amigo no está pasando por su mejor momento y quiere animarlo un poco.
- ¿Y qué pintas tú ahí? — pregunto completamente desconcertada.
- Me ha dicho que quizás con un poco de alcohol y música podríamos aliviar la tensión que hay entre los dos.
- ¿La sexual?
- No hay tensión sexual, Rebekah.
- Ya, bueno lo que tú digas. ¿Y qué le has dicho?
- Que estaremos allí a las nueve.
- ¿Estaremos? — ya me veo por dónde va el tema y no me hace gracia.
- Sí. Tú y yo. Bueno, y el mejor amigo de Enzo.
- ¿Y el mejor amigo está bueno?
- ¿Eso es lo único que te importa? — Audrey pone los ojos en blanco al instante.
- No es lo único que importa, pero tengo que saber a qué me voy a enfrentar esta noche.
- ¿Has pasado desapercibido el tema de que no está pasando por un buen momento?

Empiezo a oler a quemado y apago rápidamente el horno para evitar que se acaben de chamuscar las pizzas.

- Bueno, quizás le puedo alegrar la noche al chaval. Entonces, ¿está bueno o no?
- Conozco a Jake desde hace muchos años, pero no te lo voy a decir hasta esta noche. Quiero que vayas completamente a ciegas.
- ¿Y de qué lo conoces acosadora?
- Yo no acoso, yo sigo en redes sociales a mi asqueroso vecino y de vez en cuando publica cosas con su mejor amigo.
- ¿Y a qué hora has dicho que es la fiesta?
- A las nueve.

Echo una ojeada al reloj de la cocina y casi me dan ganas de asesinar a Audrey.

— ¡Pero si son las siete! Anda que avisas con tiempo.

Comemos las pizzas lo más rápido que podemos y nos vamos directas a la operación armario.

Como Audrey ha venido sin nada, decido dejarle uno de mis tropecientos vestidos. Porque pocos, lo que se dice pocos, no tengo.

Finalmente, se decide por uno de color negro, ceñido, con una gran apertura en la espalda y con otra apertura en la pierna derecha.

— Tú quieres que a Enzo le dé un infarto, ¿no?

Me mira con ganas de querer matarme, pero luego puedo observar mientras se contempla distraída en el espejo, cómo sonríe al verse con el vestido.

“Madre mía. Estos dos van a dar mucho juego.”

Mientras Audrey se dirige al baño con la intención de maquillarse y peinarse, es mi momento de escoger el vestido.

Me decido por uno de color rojo, también ceñido como el de Audrey con un buen escote. Ya que Dios me brindó unos pechos bonitos, habrá que lucirlos, ¿no?
Acabo el vestuario con unos zapatos rojos con bastante tacón.

Cuando Audrey ha acabado de maquillarse y peinarse, me deja entrar en el cuarto de baño para poder hacer lo mismo.

Va preciosa. Creo que Audrey es una de las personas más guapas que he visto con tan poco maquillaje en mi vida.

Dejo de admirar la increíble belleza de mi mejor amiga y voy directa al baño.

Decido dejarme el pelo rubio suelto, moviendo un poco una mitad del pelo hacia la otra para no tener la raya en medio y así dar volumen a mi extraño pelo rubio ondulado.

Cojo el rímel y me lo voy colocando lentamente sobre las pestañas para resaltar mis ojos azules.

Finalizo mi estilismo, ahora sí, pintando mis labios de un color rojo intenso y mate.

Fuera quien fuera ese Jake se le iban a quitar las penas nada más verme.

Audrey me espera en el recibidor con una sonrisa en el rostro.

— ¿Por qué sonríes tanto? — pregunto mientras me aseguro de cerrar bien todas las luces.

— Porque a esos dos se les van a caer los calzoncillos nada más vernos.

— ¡Esa es mi Audrey! ¿Así que quieres que a Enzo se le caigan los calzoncillos? — me gusta mucho hablarle de Enzo para ver las caras que pone.

- Que lo odie no quiere decir que no quiera ver la cara de idiota que se le queda al ver lo que se perdió hace seis años.
- ¿Quién eres tú y que has hecho con Audrey Marshall?

Salimos riendo por el portal y cogemos el coche.

Audrey con el *GPS* me indica la localización del local y casi nos perdemos tres veces. Ubicarme nunca ha sido lo mío, la verdad. Ni con *GPS*. Soy un caso digno de investigar. Lo sé.

Llegamos al fin al local y me quedo sorprendida al ver que Audrey dice el nombre de Enzo al chico que se encarga de la seguridad del local y nos dejan entrar enseguida. Casi siento pena por la gente que está en la interminable cola para acceder adentro.

- Al final nos irá bien que Enzo sea un niño de papá...

Audrey no contesta porque está demasiado ocupada buscando a Enzo.

Sigo sus pasos mientras observo cómo a nuestro alrededor la gente baila al son de la música. Casi pierdo de vista a Audrey. Y digo casi, porque enseguida la encuentro. Se ha quedado parada en medio de la pista. Como si hubiera visto un fantasma.

Me pongo en su misma posición y la comprendo a la perfección.

Tenemos a Enzo y a ese tal Jake delante. Y están los dos para chuparse los dedos.

Enzo, lleva un traje de color negro con una camisa blanca y el pelo negro revuelto sobre su cabeza. Casi parece que no se lo ha peinado. Ahora mismo está riendo con Jake sobre algo que solo ellos saben.

Mientras espero a que Audrey vuelva a respirar con normalidad y vuelva a estar en el mundo de los vivos, fijo mi mirada hacia Jake.

Y joder. Está buenísimo. Ni el tío del polvo de *Tinder* estaba tan bueno.

Tiene el pelo rubio, más oscuro que el mío. Desde donde estoy, no puedo comprobar el color de sus ojos, pero no tardaré en descubrirlo. Él va algo más desarreglado que Enzo. Lleva una camisa de color azul y unos vaqueros tejanos.

Decido apretar ligeramente el brazo derecho de Audrey para empezar a movernos y no parecer dos inútiles en medio de la pista.

- Joder, ¿no?

Ella me entiende al instante porque asiente sin apartar la vista de Enzo.

Y luego dice que lo odia.

“Claro y yo soy arquitecta.”

Avanzamos a pasos lentos hacia los chicos y siento el corazón latiéndome desbocado. Supongo que es lo que sientes cuando estás a punto de ver tan de cerca a un chico tan guapo, ¿no?

Audrey decide saludar primero a Enzo con un simple “hola” y luego se dirige a saludar a Jake.

Mientras lo hace, puedo comprobar cómo Enzo presta especial atención al vestido de mi mejor amiga.

“Misión cumplida.”

Conecto con el mundo real y saludo a Jake con dos besos en la mejilla:

— Rebekah, encantada.

Darse la mano cuando saludas a alguien por primera vez está pasado de moda ya. Somos jóvenes. No tenemos sesenta años, por Dios.

Pero parece que Jake es de los chapados a la antigua porque se sorprende cuando le doy el segundo beso en la mejilla. Él parece también volver a conectar con la realidad porque decide hablar:

— Jake, encantado.

— ¿Ibas a saludarme dándome la mano? — le pregunto sin poder evitar soltar una pequeña sonrisa.

— Solo intento ser educado. — me contesta contagiándose durante unas milésimas de segundo de mi sonrisa.

“Dios mío. Qué voz tiene y cómo huele.”

“¿Soy la única mujer en el mundo que encuentra demasiado atractivo en un hombre su voz y su perfume? Supongo que no.”

Y que Jake tenga estos dos requisitos fundamentales para que me sienta atraída por un hombre, le hace sumar como dos cientos puntos de golpe.

Ahora que lo tengo más de cerca, puedo observar que sus ojos son de un color azul oscuro. Mucho más que los míos.

Dejo de sentirme atrapada en sus ojos azules y paso a hacer caso a Audrey. Y parece querer decirle algo a Jake.

Me doy la vuelta, intrigada con lo que sea que tenga que decirle.

— Jake, lo siento.

— ¿Lo siento por qué? — pregunta completamente desconcertado.

— Por tener que soportar a este como mejor amigo.

Enzo empieza a reír y puedo ver cómo Audrey se tensa al instante.

— No me sueltes tantos piropos, Audrey. Me vas a sonrojar.

— Imbécil... — responde ella mirándolo con ganas de querer asesinarlo.

Luego me agarra del brazo para llevarme a la pista de baile.

— Audrey...

— ¿Qué?

— ¿Estás bien?

— Por supuesto. Es solo que este tío saca lo peor de mí.

— ¿Solo lo peor? — pregunto con una sonrisa para aliviar la tensión que flota en el ambiente.

— Solo quiero bailar, Rebekah.

— Pues, entonces... hoy nos hincharemos a bailar... — acabo la conversación porque noto que Audrey está incómoda. Y yo también quiero bailar y olvidarlo todo.

Sobre todo, intentar dejar de pensar en por qué cada vez que recuerdo la voz de Jake, se me acelera un poco el corazón. Bueno, supongo que eso será por lo alta que está la música. Así que no debo preocuparme.

Capítulo 8

JAKE

“ESTA NOCHE CERRAMOS EL ÚLTIMO BAR”

Sigo con la mirada a Audrey y Rebekah, que ahora mismo están bailando en la pista.

Enzo parece darse cuenta de que llevo observándolas un tiempo porque enseguida se interpone entre mi visión, colocándose enfrente mío:

- Es guapa, ¿no?
- ¿Quién? — intento hacerme el loco pese a saber hacia dónde se dirige la conversación.
- Rebekah...
- Ahora mismo no quiero pareja, Enzo. Ya lo sabes.
- Solo te estoy preguntando qué te parece...
- Bueno, pues sí. Es muy guapa. Pero Audrey hoy también está espectacular, ¿no?

Sé que Audrey es su punto débil porque enseguida se tensa al mencionar su nombre.

- No vayas por ahí, Jake...
- ¿Qué pasa? Que tengas novia no te impide observar la belleza de otras chicas. Sigues teniendo ojos.
- Pues por eso mismo. Tengo novia y no sé cómo se me ha podido ocurrir una idea tan nefasta. Así que, si me disculpas, me voy.
- Pero... ¡Enzo!

Probablemente ya no me escucha porque está demasiado ocupado huyendo de mi pregunta y del local.

Pasa por delante de Audrey, dándole un golpe suave en el hombro haciendo que ella se gire hacia él, cabreada.

Enzo sigue su camino con Audrey detrás. Él intenta apartarla de su camino, pero ella parece evadir sus intentos por apartarla de él.

Finalmente salen los dos del local y siguen peleando en la calle. Al menos, mi pregunta ha provocado que los dos acaben hablando.

Vuelvo mi mirada hacia la pista y compruebo que Rebekah está escribiendo en el móvil, seguramente a Audrey para saber adónde se ha ido. Al ver que no le responde, sigue con lo suyo y sigue contoneándose con la música a todo volumen.

Es guapísima. Si no estuviera tan jodido por dentro, probablemente se convertiría en algo más que una amiga. Aunque aparto rápidamente ese pensamiento de mi cabeza. Tengo que ser fiel a la promesa que me hice: no quiero volver a enamorarme de nadie. Y mucho menos empezar una relación.

Pido al camarero otra cerveza y mientras espero a que me la sirva, aparece Rebekah rápidamente a mi lado, con la respiración acelerada por haber estado bailando y con el pecho perlado en sudor por el calor que hace aquí dentro.

Observo que se pide también una cerveza y casi parece que me quedo hipnotizado. No ha parado de sonreír desde que ha entrado por la puerta. Intenta que el camarero le haga caso, pero hay tanta gente queriendo pedir en la barra que pasa de ella.

Me levanto del taburete y me coloco a su lado, alzando la mano para que nos atiendan.

— Gracias por rescatarme... — dice girando su rostro hacia mí sonriendo sin parar.

— No es para tanto... — me contagia la sonrisa y esbozo también una.

Mientras espera a que el camarero traiga la cerveza, observa que todavía queda algo de contenido en la mía y sin preguntar, la agarra y le da un buen trago.

Recuperando el ritmo normal de su respiración, me vuelve a mirar con sus ojos azules y comenta:

— Lo siento, es que estaba sedienta...

— Tranquila...

Para cambiar un poco de tema, decido hablar sobre Audrey y Enzo.

— ¿Y Audrey? — pregunto como si no supiera que hace un rato se ha ido con Enzo.

— Pues ni idea, se ha ido con Enzo. Le he escrito, pero no me contesta...

Finalmente, Rebekah consigue su cerveza y cuando la coge para darle otro trago, fija sus ojos en los míos poniéndome un poco nervioso. Aunque el efecto dura poco porque la cerveza se le cae de las manos y rebota contra el suelo hasta romperse.

— ¡Mierda!

El enfado le dura poco porque en cuanto me ve empezar a reír parece contagiarse de mi sonrisa porque empieza a reír conmigo. Pasamos unos instantes así: riendo mirándonos a los ojos.

Reímos tanto que acabo con dolor de barriga.

- ¿Y tú eras el que estaba pasando un mal momento? — pregunta mientras se recompone del ataque de risa.
- Sí, digamos que no estoy en mi mejor momento...
- Mira, vayámonos de aquí. Este sitio es una mierda. Conozco uno mucho mejor. ¿Te vienes?

Pienso unos segundos en lo que debería hacer. Me gustaría quedarme en casa, dormir e intentar olvidar que mi hermano sigue presente en mi casa. Pero, por otra parte, me atrae la idea de seguir pasando la noche con Rebekah.

Así que acabo asintiendo y la sigo hasta la salida.

Hace un poco de frío en el exterior y veo cómo Rebekah coloca sus brazos contra el pecho para protegerse del frío.

Me acerco por detrás y le coloco sobre sus hombros mi chaqueta de cuero negra.

- Seguro que así estarás mejor.
- Eres todo un caballero... — y vuelve a reír otra vez.
- ¿Por qué siempre estás riendo?
- No entiendo por qué no debería hacerlo. La vida ya es lo suficientemente dura como para no disfrutar de los pequeños momentos felices que nos brinda a veces, ¿no crees?

Me quedo pensando unos segundos y acabo asintiendo otra vez.

Seguimos parados en la entrada del local sin saber a dónde ir:

- Bueno... ¿Y qué hacemos lo que queda de noche?
- Esta noche cerramos el último bar.

Y ese es el plan, si no fuera porque en escasos segundos algo parecido a un diluvio universal empieza a empaparnos enteros.

Rebekah instintivamente, agarra mi mano con la suya y empieza a correr conmigo detrás.

Me parece increíble que no se caiga con los tacones.

Seguimos corriendo unos segundos hasta que se para delante de una zona despejada, creo que es

un aparcamiento al aire libre, pero con la intensa lluvia, soy incapaz de ver con claridad.

— ¿Qué haces? — pregunto casi gritando mientras las gotas de lluvia empiezan a calar mi camiseta y su vestido rojo.

— Grita...

Espero unos segundos a entender su respuesta, pero no lo hago.

— ¿Cómo?

— ¿No has dicho que estabas pasando un mal momento? — asiento — Pues grita. Saca todo lo que lleves dentro. Seguro que luego te encontrarás algo mejor.

Hago caso a su consejo y me subo encima de un banco y empiezo a gritar. Sacando todo lo que llevo dentro. Casi me olvido de que está lloviendo a cántaros y de que Rebekah me está observando.

Uno no sabe la rabia y la de cosas que lleva dentro hasta que las expulsa, ya sea gritando o llorando. Y puede que después de gritar, tu vida siga siendo igual, pero al menos, durante los segundos que dura el grito o el llanto, sientes que puedes darle la vuelta a tu vida. Que puedes volver a recomponer las piezas que se han roto por el camino.

Acabo finalmente de gritar y observo que Rebekah sigue riendo.

— ¿De qué te ríes?

— Parecías Hulk encima del banco, solo faltaba que tu piel se volviera de color verde...

Bajo del banco, riendo ante su comentario y nos encaminamos hacia nuestros respectivos hogares.

Pasamos todo el camino hablando sobre lo que estamos estudiando, y cosas varias de nuestra vida diaria.

Hacía tiempo que no me sentía así con una persona. Que tenía la sensación de que podía hablar con ella durante horas. Y esa simple sensación hace que sienta que el día no ha acabado tan mal como esperaba.

Acabamos llegando al piso de Rebekah. Ya hace un rato que ha dejado de llover, pero seguimos empapados.

— ¿Quieres pasar? — pregunta Rebekah esperando mi respuesta.

Al ver que tardo en contestar, se da la vuelta, buscando sus llaves en el bolso.

Pienso unos segundos en qué hacer. No quiero pasar la noche en casa sabiendo que está mi hermano. No puedo ir a casa de Enzo porque seguro que sigue enfadado por lo de antes.

Así que cuando veo que Rebekah abre la puerta, agarro su mano y digo:

- No quiero morir resfriado, así que no me vendría mal entrar en tu piso para entrar en calor. Si no te importa, claro.

Ella se queda en silencio, coge mi mano con fuerza y me dirige hasta su piso.

Entramos enseguida y echo una pequeña ojeada al pequeño piso de Rebekah. Tiene todo lo justo y necesario. Y solo tiene una cama. Aunque bueno, también hay un sofá.

Ella deja el bolso y mi chaqueta sobre el sofá y se queda en silencio sin saber muy bien qué decir.

- Me voy a dar una ducha de agua caliente. Si tienes hambre, puedes coger algo de la nevera y ponerte la tele. No sé, haz lo que quieras. Siéntete como en casa.
- Vale, gracias.

Rebekah se dirige hacia el cuarto de baño y me deja a solas en el comedor.

No tengo mucho apetito y creo que ya he bebido suficiente esta noche. Así que espero en silencio en el comedor a que se acabe de duchar.

Unos diez minutos después, sale con una toalla rodeando su cuerpo y otra envuelta en su cabeza.

- ¿Quieres darte una ducha? Todavía queda agua caliente.
- No he traído ropa...

Ella se queda pensando unos segundos y va a la habitación.

Sale de ella con una camiseta de color negro y unos pantalones de chándal grises.

Confuso, arrugo el ceño:

- ¿Tienes hermanos?
- ¿Quieres que te sea sincera?

Asiento.

- Esta camiseta se la olvidó un tío con el que me acosté hace dos días y estos pantalones son de otro tío de con el que me acosté hace una semana. Hay veces en que los echo de mi cama con tanta rapidez que se dejan prendas por el camino y como no han venido a reclamarlos, supongo que los puedes usar una noche.

Me quedo completamente absorto con la sinceridad de Rebekah. Parece que no tiene filtro.

- Me gusta que seas sincera, Rebekah...

— En una amistad siempre hay que ser sinceros, ¿no?

— Supongo que sí.

Me levanto del sofá y cojo los pantalones y la camiseta. Al hacerlo, nuestras manos vuelven a rozarse y casi siento cómo nos estremecemos los dos ante el contacto.

Pero supongo que será por el cambio de temperatura entre ambas manos. Al fin y al cabo, ella las tiene ahora calientes y yo las tengo congeladas.

Me dirijo al cuarto de baño y entro en la ducha.

El agua caliente empieza a entrar en contacto con mi piel helada y siento una satisfacción increíble al instante.

Dirijo mi mirada hacia algo que me llama la atención en un rincón de la ducha. No me hace falta cogerlo para saber qué es: un *satisfayer*.

Esbozo una pequeña sonrisa. Siento que Rebekah va a ser una caja llena de sorpresas.

Salgo finalmente de la ducha y la veo calentándose una infusión. A su lado, tiene otra que supongo que es para mí.

Nos bebemos ambos las infusiones en silencio mirándonos a los ojos sin decir nada.

— ¿Y por qué estás pasando por un mal momento? Si lo puedo preguntar, claro.

— Digamos que el amor no está hecho para mí.

— Pues ya somos dos...

Me sorprende que una chica como Rebekah, tan guapa y llena de vida haya tenido mala suerte en el amor.

— ¿Te han roto muchas veces el corazón? — le pregunto, interesado en la respuesta.

— No me lo han podido romper nunca porque nunca me he enamorado.

— Pues menuda suerte. No te lo recomiendo.

— ¿Estás pasando un mal momento porque te has enamorado?

— Más o menos. Sí.

Dejamos de hablar de lo asqueroso que es el amor y llegamos al punto clave de la noche: decidir dónde vamos a dormir.

— Si quieres puedo dormir en el sofá, aunque te daría la opción de volver ya a mi casa, pero no tengo ganas de ver al cabrón de mi hermano.

Rebekah se sorprende levemente ante mi insulto hacia mi hermano, pero disimula en cuestión de segundos, contestando a la opción que le he sugerido en un principio.

— No te recomiendo dormir en el sofá. Pero si quieres acabar con tortícolis, adelante...
Giro mi rostro y observo la cama en la que está sentada Rebekah.

— No te preocupes. Hoy no serás mi víctima. Ya he tenido suficiente con el de la camiseta negra y el de los pantalones grises.

Y empezamos a reír otra vez.

Me coloco en el otro extremo de la cama y nos quedamos los dos mirando al techo, sin saber qué decir. Puedo oler desde donde estoy el pelo de Rebekah. Es un olor fresco, como a eucalipto. En cambio, su cuerpo huele a frutos del bosque. Una extraña combinación. Pero que la define a la perfección. Alocada y fresca por un lado y dulce y hogareña por otro.

Al ver que no estamos hablando de nada, decide apagar la luz y dejarnos a oscuras.

Antes de quedarnos dormidos, decido confesar:

— Gracias, Rebekah...

Ella se queda unos segundos en silencio sin saber qué contestar.

— ¿Gracias por qué?

— Por hacerme olvidar esta noche por unas horas de la mierda por la que estoy pasando...

Vuelve a quedarse en silencio y entiendo que no sabe tampoco qué contestar a ello. Por una vez, la he dejado sin palabras.

Así que me sumerjo en un profundo sueño con olor a eucalipto y frutos del bosque.

Capítulo 9

ENZO

“¿SABES QUE ERES UN POQUITO INSOPORTABLE?”

No debería haberme sentido mal lo que ha dicho Jake. Pero lo ha hecho.

Antes de pasar por delante de Audrey, cojo una petaca pequeña llena de alcohol que he guardado en uno de los bolsillos de mis pantalones.

Siento placer al notar el alcohol recorrer un tramo ardiente hasta traspasar mi garganta.

Y lo que más odio de lo que ha dicho Jake no es el simple hecho de que lo haya dicho. Es que tiene razón.

Joder. No debería haberme afectado tanto ver a Audrey esta noche. Pero es que está espectacular. Con ese vestido negro ajustado y esa mirada capaz de hacerme contener la respiración...

Y ella lo sabe. Claro que lo sabe. Sabe perfectamente lo que iba a provocar con ese vestido. Y lo ha conseguido.

Pensaba que después de seis años no podría volver a sentir nada por ella y de verdad que no lo sentía. Pero joder, verla así vestida, como si fuera una jodida estrella de cine no me hace ningún bien.

Por eso, decido salir malhumorado del local, no sin antes chocar suavemente contra el hombro de Audrey. Y claro, ella no podía evitarme para hacerme la noche más fácil. Tenía que seguirme hasta el exterior.

Mientras me sigue, le doy otro trago a la petaca y ni siquiera espero a que ella me alcance.

Hasta que me da un golpe en el hombro y tengo que girarme para volver a observarla.

Está con la respiración acelerada, recomponiéndose por la carrera que debe haber hecho para alcanzarme.

— ¿Se puede saber qué te pasa?

— Audrey, ahora no estoy de humor para estas chorradas... solo me he chocado contigo, no hagas un mundo de esto.

Continúo mi camino, pero ella vuelve a alcanzarme.

— ¿Qué te ha dicho Jake para que salieras afuera?

— ¿Así que me estabas prestando atención?

La dejo en silencio por unos momentos.

Y justo cuando Audrey se prepara para rebatir mi pregunta, agarro su brazo izquierdo para apartarla de la lluvia que empieza a caer a cántaros, protegiéndonos a ambos metiéndonos dentro de un callejón en el que la lluvia no puede entrar.

— ¿Sabes que eres un poquito insoportable?

— ¿Yo soy el insoportable? — empiezo a perder la paciencia.

Acorralo a Audrey contra la pared del callejón haciendo que suelte un suspiro inesperado.

— Aquí la única insoportable que hay eres tú. ¿Querías joderme llevando ese vestido? Pues lo has conseguido.

— Enzo... — susurra mi nombre como si mi cercanía no la dejara respirar con normalidad.

— Audrey, por el bien de los dos, no vuelvas a hacer algo así porque si no llegará un momento en el que no podré controlarme.

— Solo quería que te dieras cuenta de lo que perdiste hace seis años...

— Que hace seis años me dieras el beso más increíble de mi vida no te da derecho a volver y darme más quebraderos de cabeza... no cuando me ha costado tanto llegar a conseguir todo lo que tengo ahora. — susurro contra su oído haciendo que deje de respirar por unos segundos.

Sin añadir nada más, me alejo de ella, no sin antes quedarme unos segundos atrapado en sus ojos verdes. Casi puedo ver cómo me suplican que me quede un rato más. Que acabemos lo que hemos empezado.

Pero debo contenerme. Esto no está nada bien. Debo ser consecuente con mis actos. Y lo que ha sucedido esta noche entre nosotros, no puede volver a repetirse.

Pero ahora, una pregunta acecha mi mente: ¿seré capaz de mantener el control durante tres meses?

Saco esa pregunta de mi mente y decido llamar a Savannah para que venga a recogerme. No puedo conducir en este estado y no tengo a nadie que me lleve a casa.

Llega a los cinco minutos.

— ¿Cómo está Jake? — pregunta unos segundos después. Arrancando el coche mientras me observa, seguramente preocupada por mi ligero olor a alcohol.

— No lo sé, supongo que se habrá ido a casa o con Rebekah. A saber...

— ¿Rebekah?

— Es la mejor amiga de Audrey Marshall. La has conocido esta mañana.

— No sabía que venía Audrey con vosotros.

No sé responder a su acusación por que no sé qué decirle.

¿Qué le puedo decir exactamente?

¿Que, Audrey, mi vecina de hace seis años y la misma que me dio el beso más impresionante de mi vida vuelve a revolucionar ligeramente mis pulsaciones?

Savannah me deja en mi casa, ayudándome un poco a subir las escaleras.

Acabamos estirados en mi cama. Abrazados el uno al otro.

Y en mis sueños no paro de pensar en Audrey contoneándose en la pista de baile con ese dichoso vestido negro.

Y me siento un auténtico capullo por pensar en otra mientras abrazo a mi novia.

No sé en qué exacto momento dejo de pensar en ella, o pero, al fin, me quedo dormido y dejo que mi cabeza piense en otras cosas.

A la mañana siguiente, me despierto con un dolor de cabeza increíble. Efectos de la resaca.

Abro los ojos con dificultad y observo que Savannah me ha dejado una nota en su lado de la cama. La sostengo en mis manos para leerla:

“Espero que no te hayas despertado con mucha resaca. Te he dejado en la mesita de noche una pastilla y un bol con frutas para que te despiertes con energía. Espero que te acuerdes de que este viernes es nuestro aniversario. Ya tengo una sorpresa preparada...

Bueno, me callo ya que todavía se me va a escapar algo...

Recuerda que te quiero: hoy y siempre.”

Joder. Me siento como una mierda. Mi novia dejándome un bol de frutas para que me levante con energía y recordándome que en dos días es nuestro aniversario y yo pensando en mi vecina.

Pero voy a sorprender también a Savannah. Se lo merece. Y hacíamos ya cuatro años juntos.

Así que empiezo a pensar en lo que puedo regalarle como sorpresa.

Cuando ya tengo claro lo que voy a hacerle, cojo el móvil y empiezo a teclear:

"¿Podemos quedar? Me gustaría hablar sobre lo que pasó anoche..." - Enzo.

Me visto enseguida y me tomo la pastilla que me ha dejado Savannah y el bol de frutas.

Me quedo esperando en la silla de la cafetería lo que me parecen siglos hasta que la veo.

Audrey aparece ante mí con cara de haber estado llorando por la noche. Pero decido evitar decírselo para no complicar más las cosas entre nosotros.

Se sienta delante de mí y espera a que dé el paso para iniciar la conversación.

- Mira, Audrey. Siento lo que pasó anoche. Había bebido mucho y no debería haber hecho lo que hice. Espero que lo que pasó no interfiera en nuestra relación laboral.

Ella se queda unos instantes en silencio, sin saber qué decir.

Pero finalmente habla:

- ¿Nuestra relación laboral? Creo que lo que pasó anoche no tiene nada que ver con el trabajo. Sino más bien con lo que pasa fuera de él. Y no intentes evitar lo que pasó, Enzo. No intentes borrar de tu memoria lo que pasó como el beso de hace seis años.
- ¿Y quién te ha dicho a ti que he olvidado el beso de hace seis años?
- No intentes evitar pensar en lo que querías hacer anoche, Enzo. Mejor piensa en por qué tenías ganas de besarme anoche teniendo novia.

Y sin más, se levanta sin despedirse y desaparece por el mismo sitio por donde ha entrado.

Como me jode que la gente tenga razón. Porque puede que ayer tuviera ganas de besar a Audrey. Pero no lo hice, ¿no?
Eso quiere decir algo.

Quiere decir que estoy enamorado de Savannah. Audrey es solo una gran tentación. Pero nada más allá de eso.

No puedo permitirme hacerle eso a Savannah. Y mucho menos poner en riesgo a mi familia y mi trabajo.

Lo que sea que haya entre Audrey y yo tiene que finalizar lo antes posible. Antes de que las cosas se salgan de control y no podamos hacernos cargo de ellas.

Capítulo 10

AUDREY

“TE JURO QUE ESTO NO ES LO QUE PARECE”

Intenté conciliar el sueño toda la noche, pero la verdad es que no lo hice. ¿Cómo iba a hacerlo después de lo que pasó con Enzo?

Ocurrió todo tan rápido y de manera tan inesperada que casi se me pasó por la cabeza que hubiera sido imaginación. Pero el brillo en los ojos de Enzo y mi respiración entrecortada no podía ser fruto de mi imaginación.

¿Cómo iba a mirarlo ahora a los ojos en el trabajo? ¿Hago como si no hubiera pasado nada?

Y luego me dice de quedar y me suelta que nos hagamos los locos. Que hagamos ver que no ha pasado nada porque, supuestamente, es lo mejor para los dos.

Quiero convencerme de que así es. Convencerme de que el hecho de que me pueda volver a gustar Enzo Campbell, es un absoluto error. Uno de los mayores que podría cometer. Como tengo la cabeza hecha un lío, solo hay una persona que pueda ayudarme a ver las cosas claras.

Me levanto de la cama, evitando mirar por la ventana por si me encuentro con él. ¿Pero de qué me sirve hacer eso si luego tengo que trabajar con él?

Escojo rápidamente un chándal gris del armario para ir lo más cómoda posible y unas bambas de color blanco.

Me ato el pelo en una coleta alta y voy a la habitación de mi hermana para despertarla y preguntarle si me puede llevar a casa de Rebekah.

Doy los únicos dos pasos que separan mi habitación de la suya, ya que están la una al lado de la otra y observo que todavía está durmiendo y con las persianas bajadas.

Abro lentamente las persianas para que vaya entrando la luz del sol y se empiece a despertar.

Al ver que pasan los segundos y no lo hace, decido llamarla:

— Riley, ¿puedes hacerme un favor?

Ella sigue sin inmutarse y a mí se me está empezando a acabar la paciencia.

— ¡Riley!

Esta vez sí que nota mi presencia y pega tal brinco en la cama que por poco se cae al suelo.

- Audrey, ahora mismo quiero matarte. ¿Tú ves normal despertarme así?
- Sí, bueno ya me matarás luego. ¿Puedes llevarme a casa de Rebekah?
- ¿Y por qué no coges el metro?
- Porque tarda dos horas en llegar a su casa y tengo que hablar urgentemente con ella.

Mi hermana se queda mirándome un buen rato intentando analizarme con sus ojos.

- ¿Pasó algo en la fiesta? — puedo ver que sonrío maliciosamente.
- Nada que te interese, cotilla.
- Yo siempre te cuento mis cosas...
- Exacto, y a veces más de las que me gustaría saber...

Se levanta de la cama y empieza a desperezarse. Cuando veo que sigue sin contestar a mi petición, vuelvo a preguntar:

- ¿Entonces me llevarás a casa de Rebekah?
- Solo si te me cubres...

Me quedo unos segundos sin entender nada y Riley parece darse cuenta.

- He quedado con Kyle. Así que ya sabes qué quiere decir eso...

Kyle es el novio de mi hermana. Llevan juntos tres años y se llevan diez. Mis padres no saben nada de esta relación. Cuando mis padres vieron que Riley se interesaba en chicos con un estatus social alto, la advirtieron de que iba a acabar mal parada. Y claro, digamos que Kyle reúne todos los requisitos que mis adorados y antiguos padres no quieren para ninguna de sus hijas: alto estatus social y años de diferencia.

Kyle trabaja como gerente en una de las empresas de automoción más importantes del país. Según mi hermana su historia fue como un amor de película. Nada más mirarse fueron conscientes de que estaban hechos el uno para el otro. Y así hasta hoy en día. Donde después de tres años, mi hermana sigue viéndose a escondidas con Kyle y yo soy la que tiene que cubrirlos.

La verdad, es que nunca he entendido por qué mis padres no quieren que tengamos relación alguna con personas que tengan un estatus social más alto que nosotros.

Riley se viste rápidamente y en un abrir y cerrar de ojos ya estamos en su coche de camino a casa de Rebekah.

- ¿Y qué tal con Enzo? ¿Ya habéis tenido un tórrido romance de oficina?

- Mira que eres idiota. Tenemos una relación estrictamente profesional. — no le cuento nada de la fiesta de anoche porque seguro que me estará hablando del mismo tema hasta el fin de los tiempos.

Mi hermana vive por y para el chisme.

Dejamos de hablar y al fin, Riley me deja en el piso de Rebekah.

Me manda un beso desde la ventanilla del coche y desaparece por la calle. Entro en el edificio de Rebekah y cojo la llave de repuesto que hay siempre en el felpudo.

Abro la puerta, esperando encontrarme con algún chico desnudo en su cama. Y si lo hay, no lo veo. Solo veo la cabeza de Rebekah sobresaliendo por las sábanas y un bulto en forma de persona a su lado.

Antes de empezar a gritarle para que se despierte y me dé todos los consejos posibles para intentar olvidarme de lo que pasó con Enzo, decido activar mi lado cotilla e intentar descubrir quién es la persona que duerme al otro lado de la cama de Rebekah.

Paso por el lado de la cama y me coloco donde está el bulto. Destapo un poco la sábana y descubro quién es el chico que está durmiendo con Rebekah.

Es Jake.

“No me jodas.”

Sin entender nada, decido tirar de mis impulsos y gritar:

- ¡Rebekah!

El primer grito parece más efectivo que el que he hecho para despertar a mi hermana y Rebekah abre los ojos asustada, con la respiración acelerada.

- Joder, Audrey. Me has dado un susto de muerte.

- ¿Me puedes decir qué hace Jake durmiendo contigo?

Éste sigue durmiendo plácidamente, al parecer, mi grito no lo ha despertado.

- Te juro que esto no es lo que parece.

- ¿Y qué es, Rebekah?

- ¿Es que acaso no puedo dormir con un tío sin tirármelo? No ha pasado nada entre nosotros, Audrey. Solo hemos dormido. Te lo prometo.

Como parece sincera, decido creérmela.

- ¿Y qué te ha parecido Jake?

— ¿A qué te refieres? — pregunta Rebekah haciéndose la loca.

— A si te gustaron sus pantalones. ¿Tú que crees?

Se queda unos segundos en silencio y vuelve a mirarme a los ojos.

— Es un chico muy guapo. Y respetuoso. Se ofreció a dormir en el sofá y todo.

Observamos que Jake empieza a despertarse y permanecemos las dos quietas sin saber qué hacer. Decido hacerle una señal a Rebekah haciéndole ver que voy al baño para dejarles algo de intimidad.

Les dejo solos unos quince minutos y finalmente salgo del cuarto de baño.

Al salir, veo a Rebekah con una sonrisa en los labios.

— ¿Qué pasa?

— Se ha dejado el reloj. Así que ya tengo una excusa para volver a verlo...

— ¿Y desde cuándo tienes interés en quedar con el mismo tío dos veces?

— Es solo amistad, Audrey. No pienses cosas raras.

Rebekah se levanta de la cama y se prepara el desayuno. Me ofrece un zumo de naranja y lo acepto.

Después de dar un largo trago a su zumo de naranja, decide preguntarme:

— ¿Y qué haces aquí? Porque está claro que si estás aquí es por algo...

— ¿Es que acaso no puedo visitar a mi mejor amiga sin ningún motivo?

— Audrey, habla. Ya.

Y se lo cuento todo. Rebekah no deja de abrir la boca en todo el momento. Seguramente sorprendida con lo que le estoy contando.

— Y eso es todo...

Ella se queda unos segundos en silencio intentando pensar qué decirme.

— Tienes que olvidarte de lo que pasó, Audrey. No puedes dejar que eso afecte a tu trabajo...

— Lo sé. ¿Pero cómo lo hago? No puedo mirarlo a los ojos y no recordar todo lo que pasó.

— Creo que, si los dos ponéis de vuestra parte, lo lograréis.

Asiento.

- ¿Bueno y tú qué?
- ¿Yo?
- Algún motivo tiene que haber para que no hayas hecho nada con Jake.
- Pues que estaba pasando por un mal momento...
- Ya, claro... — sé perfectamente que está mintiendo.
- No sé. Es la primera vez que encuentro un chico interesante, del que quiero saber más cosas. Ser amiga de él...
- ¡Te gusta!
- ¡No me gusta! A ver, sí que es atractivo, pero no me interesa solo para echarle un polvo. ¿Cuántos amigos tío tengo? Exacto, ninguno. Porque tenga uno no pasa nada, ¿no?

Decido cambiar de tema:

- ¿Quieres venir esta noche a casa? Mi hermana ha quedado con Kyle y tengo que engatusar a mis padres.
- No tengo nada más interesante que hacer aparte de quedar con Jake. Así que cuando acabe con él, iré a tu casa y te contaré qué tal...

Salgo de casa y menos mal que es fin de semana y no tendré que ver a Enzo hasta dentro de dos días.

¿Sería capaz de olvidarme de lo que pasó en el callejón?

¿Sería capaz de evitarlo y volver a odiarlo? Si lo hice durante años, puedo volverlo a hacer, supongo.

Tendremos que esperar a que llegue el lunes para comprobarlo...

Capítulo 11

JAKE

“¿POR QUÉ MALDICES AL AMOR?”

Me voy de casa de Rebekah con una sonrisa en los labios.

Hacía tiempo que no me lo pasaba tan bien con nadie. Y aunque ella no lo sepa con certeza, me ha ayudado muchísimo. Me ha hecho olvidar por unas horas todo por lo que estoy pasando.

Acabo llegando a casa deseando no encontrarme con mi hermano. Todavía sigo pensando en lo que me dijo: que avisaría a Mia para venir al cumpleaños de mi madre.

Puedo soportar la presencia de Zack. Pero si finalmente viene Mia, no seré capaz de estar en esa casa. Y mi hermano lo sabe perfectamente. Por eso, me dejó con la duda de no saber si vendría. Para joderme más de lo que ya estaba.

Aún sigo dándole vueltas a por qué hizo lo que hizo. ¿Por qué me jodió de esa manera tan miserable? Supongo que hay gente que es mala de por sí y no se puede hacer nada por evitar que así sea. Pero, joder. Es mi hermano. Mi familia, cuando aún vivía engañado.

Pero hace ya tiempo que me di cuenta de que la familia va más allá de la sangre. Hay gente, amigos, personas que conozco, que me han ayudado más y me han demostrado más que los de mi sangre.

Cuando entro en casa, miro mi muñeca para comprobar la hora y me doy cuenta de que me he dejado el reloj en casa de Rebekah.

Mi madre está sentada en el sillón viendo la televisión y mi padre supongo que estará trabajando en el hotel.

No veo rastro de mi hermano, así que decido preguntarle a mi madre:

— ¿Está Zack en casa?

Ella apaga la televisión y posa unos ojos cargados de lágrimas sobre mí.

— Ha quedado con unos amigos. No vendrá hasta esta noche. ¿Por qué no os habláis, Jake? Sois hermanos...

— Mamá, entiendo que toda esta situación sea complicada para ti. Pero entiendo que tengo motivos más que suficientes para no hablarme con Zack...

Me encantaría poder explicarle a mi madre todo lo que me quema por dentro, pero no quiero ni imaginarme su mirada cuando se entere de la verdad. No quiero que ella me vea como alguien

débil. Soportaría esa mirada de cualquiera, menos de ella.

Se queda unos segundos mirándome en silencio intentando ponerse en mi lugar.

- Desde que lo dejaste con Mia te has convertido en una persona completamente diferente...
- Mia no tiene nada que ver con esto. Ni con lo de Zack ni con nada...
- ¿Por qué lo dejaste con ella? Se os veía muy bien juntos...
- Cuando me lesioné, las cosas se complicaron y decidimos dejarlo de mutuo acuerdo, mamá. Hacía mucho tiempo que no éramos felices el uno con el otro...

Desde pequeño, era jugador de baloncesto, era una de las cosas que más feliz me hacían, mi vía de escape cuando la vida empezara a pesarme.

Sin embargo, cuando hace dos años me lesioné, todos aquellos sueños que esperaba cumplir, se me cayeron encima, demostrándome que ahora, solo existirían en mi mente. Y, a partir de ahí, mi vida no mejoró, todo lo contrario.

- ¿Y no has pensado en volver a encontrar a alguien? Han pasado ya dos años, cariño. Quiero volver a verte sonreír...

No puedo evitar acordarme de Rebekah. Ella siempre sonríe. Tendría que pedirle algunos trucos para que me enseñara a volver a hacerlo. Pero ayer ya lo hice. Saqué una de las sonrisas más sinceras que había podido soltar en mucho tiempo.

Acabo la conversación con mi madre y me dirijo a mi habitación para disfrutar de las horas en las que mi hermano estará fuera.

Nada más entrar y tumbarme en la cama, recibo un mensaje:

"No te has dejado un zapato como Cenicienta, pero creo que sí te has dejado un reloj. ¿Quedamos en media hora y te lo devuelvo?" – Rebekah.

Y sin pensarlo siquiera, vuelvo a sonreír.

Voy a la ducha y me cambio de ropa. Me pongo unos vaqueros y una camiseta de color gris oscuro y peino mi pelo lo mejor que puedo, ya que lo tengo ya demasiado largo y es un poco difícil de controlar.

Aviso a mi madre de que salgo un rato de casa y me dirijo hacia donde Rebekah me ha citado. La espero sentado en el banco y en menos de cinco minutos, la veo aparecer.

Lleva puesta una falda negra de tubo, un jersey de lana de color blanco y unos botines de color negro.

No hace falta decir que está guapísima. Porque lo está. Sería idiota si no admirara su belleza.

Nos quedamos unos segundos de pie, sin saber cómo saludarnos y acabamos dándonos dos besos en la mejilla.

— Creo que tengo algo que te pertenece...

Saca mi reloj de su bolso y me lo coloca rápidamente en la muñeca.

Entramos en una cafetería y empezamos a hablar como si nos conociéramos desde siempre.

— ¿Y ya estás mejor? — pregunta mientras veo cómo el café ha dejado un pequeño bigote de espuma sobre sus labios.

Empiezo a reír y me mira extrañada.

— ¿Qué pasa?

Le hago un gesto, pasando la lengua por mis labios y ella lo entiende al momento. Me quedo unos segundos de más observando cómo se relame los labios.

— Hay días en los que estoy mejor que otros. Ayer me ayudaste mucho, Rebekah. Por mucho que no lo parezca...

— ¿Y qué hice para ayudarte?

— Me hiciste sonreír durante horas...

Nos quedamos unos segundos en silencio sin saber qué más decir.

— ¿Y estás así de jodido por amor? — pregunta inocentemente.

— ¿Cómo sabes que estoy jodido?

— Tú mismo has dicho que hacía tiempo que no sonreías. Así que como persona que se toma la vida a risa, te digo, que no permitas que nada te quite la sonrisa, Jake. Tienes una sonrisa demasiado bonita como para ocultarla al mundo...

Ella parece darse cuenta de lo que acaba de decir y aparta unos segundos sus ojos de los míos.

— Vaya, no tienes filtros...

— ¿Para qué tenerlos?

Vuelve a sonreír y yo me quedo idiotizado con su mirándola.

— Pues si me permites darte un consejo, no te enamores nunca. O al menos, intenta evitarlo a toda costa. Yo no lo hice y mira cómo he acabado...

— ¿Por qué maldices al amor?

— Porque el amor es el único sentimiento capaz de coger todas tus inseguridades y tus miedos y tener la capacidad de ofrecérselos a otra persona para que haga con ellos lo que quiera.

— ¿Pasado amoroso traumático?

Asiento.

“Si ella supiera...”

— Algo así...

De repente, se hace un silencio incómodo y no sé cómo llenarlo.

— Estoy de acuerdo con lo que has dicho. El amor apesta. — contesta ella.

— Brindemos por eso...

Cogemos ambos nuestros cafés y los chocamos.

— ¿Y cuál es tu motivo para odiar al amor? — pregunto interesado en su respuesta.

— Pienso que el amor es un sentimiento demasiado bilateral. Que cuando estás enamorado o enamorada de alguien te sientes en una nube. Pero cuando esa persona te deja o te rompe el corazón, te sientes como si estuvieras muerto en vida... Es un sentimiento demasiado cruel como para quererlo en mi vida...

En el momento en el que acaba de hablar Rebekah, recibo un mensaje de mi hermano. Y su contenido me deja helado:

"Mia vendrá al cumpleaños de mamá. Comportate bien con ella ;)" – Zack.

Siento que empieza a costarme respirar. No puedo controlar el miedo y los latidos acelerados de mi corazón.

Veo que Rebekah se da cuenta, pero no la escucho. Ni siquiera puedo ser consciente de lo que pasa a mi alrededor.

Salgo de la cafetería con el martilleo de mi corazón taponando mis oídos.

Rebekah sale conmigo al exterior. Acabo sentándome en un banco, intentando calmar mi respiración.

Solo cuando me abraza, siento que vuelvo a la realidad. Los latidos de mi corazón empiezan a frenarse y vuelvo a escuchar con normalidad.

Puedo sentir el perfume dulce de Rebekah inundando el ambiente.

— ¿Estás bien? — pregunta en un susurro.

Me quedo unos segundos en silencio, intentando saber qué responder a eso.

“¿Cómo voy a estar bien sabiendo que la persona que me destrozó de todas las maneras posibles va a volver a mi casa?”

Asiento, mientras mis ojos se posan sobre los suyos. Nos separamos un instante y nos seguimos mirando sin decir nada.

— Solo vuélveme a abrazar, por favor...

Ella vuelve a abrazarme y siento que puedo respirar de nuevo. Su abrazo hace que pueda pensar que todo puede salir bien.

Los abrazos de Rebekah podría calificarlos como sanadores.

Al fin, después de unos minutos en silencio, ella se sienta a mi lado en el banco y decido explicarle lo que me pasa:

— Mia, mi ex, vendrá al cumpleaños de mi madre mañana. Y no estoy preparado para verla.

— ¿Y quién la ha invitado? Si tu familia sabe que no acabaste bien con vuestra ruptura, ¿para qué invitarla?

— La ha invitado el imbécil de mi hermano. Le dije que no lo hiciera.

— ¿Quieres contarme lo de tu hermano?

Niego con la cabeza ante su pregunta

Rebekah entrelaza su mano con la mía con la intención de apoyarme.

— ¿Y si te acompaño?

Su pregunta me deja completamente confundido.

— ¿Acompañarme?

— Sí, así no lo pasarás tan mal. Si pude ayudarte el otro día haciéndote reír, también quiero ayudarte ahora...

Me conoces de hace cuarenta y ocho horas, Rebekah...

— ¿Y eso qué más da? Las relaciones tanto de amistad como de amor no se miden por el tiempo que hace que se conocen las personas. Déjame ayudarte, Jake. No lo hago tan mal, ¿no?

Me quedo pensando unos segundos la respuesta. La presencia de Rebekah suavizaría un poco el ambiente, y probablemente con su presencia, no estaría tan tenso ante la idea de ver a Mia.

— Si quieres me hago pasar por tu novia... — y empieza a reír instantáneamente.

— No sería mala idea... — contesto contagiándome de su sonrisa.

— ¿Así que quieres darle celos a tu ex?

Asiento.

— Pues supongo que tenemos una misión que cumplir, soldado...

Y volvemos a reír sin parar.

Y mientras la observo, no puedo parar de pensar en cómo ha cambiado mi vida en apenas cuarenta y ocho horas.

Si no hubiera conocido a Rebekah, me aterraría la idea de ir al cumpleaños de mi madre con la presencia de Zack y Mia.

En cambio, ahora, voy a ir a esa cena de cumpleaños con una chica estupenda que ha hecho que vuelva a sonreír.

Y sinceramente, ojalá nuestra amistad durara mucho tiempo.

Porque las personas que nos hacen reír deberían ser eternas. Deberían nunca dejar de existir.

Porque la sonrisa de Rebekah es como un elixir para mi agrietado corazón.

Capítulo 12

REBEKAH

“SOLO QUÉDATE ESTA NOCHE”

Ni siquiera sé por qué me ofrecí a acompañar a Jake al cumpleaños de su madre.

Solo sentí que tenía que ayudarlo. Que, si mi simple presencia podía hacerle la noche más amena, debía estar allí para apoyarle.

Es la primera vez en mucho tiempo que tengo un amigo. Y sí, puede que nos conociéramos desde hace poco. ¿Pero qué más daba?

Si puedo hacer algo para hacerlo más feliz, lo haré. Porque como le dije en la cafetería, Jake tiene una sonrisa que no merece permanecer oculta al mundo.

Por otra parte, no puedo evitar pensar en su ex. Vale que no sabía nada del motivo por el que rompieron, pero me parece tan estúpido por parte de ella haberlo dejado...

Jake es un chico atractivo, amable, inteligente, divertido...

En fin, dejo de pensar en las cualidades de mi ahora nuevo amigo y sigo mirando el armario sin saber qué ponerme.

Audrey me mira poniendo los ojos en blanco al ver que sigo sin decidirme.

— ¿Quieres escoger uno ya?

— Es que no sé si ponerme vestido o pantalón y jersey... Tú si tuvieras que poner celosa a la ex de un amigo tuyo, ¿qué te pondrías?

Audrey se queda unos segundos en silencio.

— ¿Así que Jake es tu amigo?

— Pues sí. Es extraño, pero sí...

— Coge ese...

Sigo el dedo de Audrey hasta ver que se refiere a un vestido de color gris, ceñido (como todos mis vestidos), de manga larga y con un cinturón de color negro rodeando la cintura de éste.

Asiento y me lo pongo. Escojo unos zapatos de tacón negros y empiezo a cepillarme el pelo lo mejor que puedo.

Acabo dejándome el pelo suelto (como la mayoría de veces) y maquillarme muy sutilmente.

Finalizo mi estilismo con un colgante color plata y unos pendientes largos del mismo color.

— ¿Cómo estoy? — pregunto a Audrey, más tensa que las cuerdas de una guitarra.

— ¿Estás nerviosa?

Pongo enseguida los ojos en blanco.

— No estoy nerviosa. Solo es que siento mucha presión. Es decir, tengo que poner celosa a una ex que ni siquiera sé cómo es... ¿y si es más guapa que yo?

— Anda, deja de decir estupideces y baja abajo que seguro que Jake está a punto de llegar. Bajo junto a Audrey en el ascensor y nos despedimos en mi portal.

— Cuando acabe la noche me mandas un informe de la situación...

— Sabes que lo haré...

Nos despedimos con un fuerte abrazo y veo enseguida llegar a Jake con su todoterreno color negro.

Baja en un abrir y cerrar de ojos y se queda parado para darme un buen repaso.

— ¿Voy bien? Quizás me he pasado un poco...

Al ver que no contesta, me giro en dirección a mi piso para cambiarme de ropa.

Antes de dar un paso más, siento cómo la mano cálida de Jake rodea mi muñeca y siento que toda mi piel reacciona ante su contacto... ¿eso no es extraño?

— No hace falta que te cambies de ropa, Rebekah. Vas espectacular...

Nos damos los dos besos de cortesía y subimos a su coche.

— ¿Ya está Mia en casa?

Jake asiente mientras fija su mirada en el tráfico.

— ¿Y qué tenemos que hacer para parecer novios? ¿Tengo que besarte o algo? — la simple idea de tener que besar a Jake, hace que los nervios que siento ahora mismo aumenten.

— No hace falta. Supongo que con darnos la mano al entrar y darnos algún que otro arrumaco bastará...

Me quedo pensando unos segundos en silencio, hasta que, sin darme cuenta, ya nos encontramos delante de la casa de Jake.

— Bueno, pues ya estamos aquí... — contesta él mientras suelta el aire que parecía estar conteniendo durante todo el camino.

— Pues que sea lo que Dios quiera...

Bajamos del coche y siento que mis nervios aumentan. Es la primera vez que conozco a los padres de un chico. Aunque sean los de un amigo. Siento que todo lo que vivo con Jake es una primera vez para mí. Y no puedo evitar pensar en lo feliz que me hace eso.

Entramos finalmente en la casa y Jake avisa de que ya hemos llegado.

— ¡Ya estamos aquí!

Avanzamos el paso hasta el salón y observo el panorama: la madre de Jake está hablando con el que supongo que será su marido; Zack está en uno de los tres sofás del salón hablando de algo con Mia y parece que ninguno de los cuatro se ha dado cuenta de nuestra presencia.

Camino un poco más y sin darme cuenta, casi tiro un jarrón de flores al suelo. Y claro, entonces ya se dan cuenta de nuestra presencia.

La primera que posa los ojos sobre mí es Mia. Es una chica muy guapa. Es afroamericana, con el pelo súper rizado y unos grandes ojos marrones.

Esquivo rápidamente su mirada porque si es cierto eso de que las miradas matan, ahora mismo estaría enterrada en el enorme jardín de los Peterson.

El siguiente en mirarnos es Zack, que parece sorprendido al verme. Como si no esperara que Jake fuera a traer acompañante.

Luego pasamos a la madre de Jake que se levanta rápidamente de la silla en la que estaba sentada y me da un abrazo que hace que se me corte la respiración.

— ¡Tú debes ser Rebekah, la novia de Jake! ¡Qué bien escondida la tenías hijo! No teníamos idea de tu existencia hasta esta tarde. — dice, volviendo a mirarme con sus increíbles ojos azules.

Sonríó más incómoda que nunca y le estrecho mi mano.

— Encantada...

El padre de Jake y Zack también se levanta y me ofrece un abrazo como el de su mujer, pero menos fuerte.

— Ya me dirás el secreto para aguantar a este chico...
Ahora sí que sonrío más relajada.

— Papá, no la espantes... — Jake también sonríe.

Su madre parece quedarse hipnotizada con la sonrisa de su hijo. Como si casi fuera irreal que Jake sonriera.

Alguien carraspea y me doy cuenta de que es Mia.

Se acerca lentamente hacia mí y antes darme los respectivos dos besos de cortesía me analiza de una manera que me hace tragar saliva al instante.

— Mia Adams, encantada...

— Rebekah Claire, igualmente...

Se me queda mirando unos segundos en silencio al tiempo que Zack se levanta del sofá en el que estaba sentado hace unos segundos y me estrecha la mano:

— Zack Peterson, el hermano mayor...

Casi puedo ver por el rabillo del ojo cómo Jake se tensa al ver cómo su hermano me estrecha la mano.

— Parece que has cambiado un poco bastante tus gustos, ¿no Jake? — está claro que quiere cabrearlo.

Ni siquiera lo conozco, pero ya me cae mal.

— Nunca viene mal un cambio... — responde Jake con una falsa sonrisa en su rostro.

Acto seguido, me agarra de la cintura y me estremezco al instante en el que noto el calor que irradia su mano traspasar la tela de mi vestido.

Me siento a su lado, teniendo en frente a Zack y Mia.

Empezamos a comer y mientras lo hago, siento la mirada de Mia clavada en mí. Al parecer nuestra misión ha surtido efecto.

Y entonces, da comienzo la ronda de pregunta:

— ¿Y qué estás haciendo, Rebekah? ¿Estudias o trabajas? — obviamente, Mia es la primera en preguntar.

— Estudio enfermería en la universidad y lo combino trabajando los fines de semana en una tienda de mascotas para pagar el alquiler de mi piso.

— ¿No vives con tus padres? — ahora es el turno de Zack.

Me tenso al instante al escuchar la pregunta. No quiero hablar de mis padres. Y menos con el hermano mayor de Jake.

Él parece darse cuenta y decide contestar por mí.

— Creo que eso no es de tu incumbencia, Zack.

Se crea un silencio demasiado tenso.

— ¿Y cuánto tiempo lleváis juntos? — pregunta su madre con una sonrisa enorme en el rostro.

— Vamos a hacer dos años en dos semanas. — contesto lo primero que se me pasa por la cabeza.

Mia se levanta en ese momento de la mesa y sale del salón. Jake corre tras ella. Y yo me quedo sentada en la silla sin saber qué hacer.

Así que decido soltar una mentira:

— ¿Dónde está el cuarto de baño?

— Al salir del salón, la primera puerta a la derecha.

Sigo las indicaciones del padre de Jake y salgo al fin del salón.

Pero mis pasos se ralentizan al escuchar una discusión entre Jake y Mia en la cocina, que justo está al lado del cuarto de baño.

Me oculto tras la puerta para escuchar la conversación.

“¿Está mal hecho? Sí. Pero no puedo evitar hacerlo.”

— ¿Te la follaste nada más dejarlo?!

— No hables así de ella...

— Entonces supongo que no estabas tan enamorado de mí como decías...

— No te atrevas a cuestionar mis sentimientos por ti.

— No los cuestiono, solo digo que si tan enamorado estabas de mí, no hubieras tardado tan poco en encontrar a otra...

Se hace el silencio de repente, pero enseguida vuelven a la carga.

- Seguro que te la tiraste nada más conocerla... ¿Le pusiste mi cara mientras te la follabas?
- Lo que haga o deje de hacer con Rebekah nada tiene que ver contigo. ¿Y quieres saber una cosa? El poco tiempo que llevo con ella me ha hecho darme cuenta de lo anulado que estaba contigo.

Escucho cómo Mia sonríe.

- Dime que no has pensado en mí todo este tiempo, Jake. Que no has pensado en perdonarme...

No puedo seguir escuchando la conversación. Simplemente no puedo.

Y estoy segura de que él ha contestado que sí.

Salgo de la casa sin ni siquiera despedirme de los padres de Jake ni de su hermano y empiezo a sentir lágrimas recorrer mi rostro.

Pero no son lágrimas de tristeza, sino de rabia. De rabia por ver cómo Jake sigue pensando una persona que lo ha destrozado. Que le ha arrebatado las ganas de sonreír.

Me quedo unos segundos sentada en la acera y escucho que se abre la puerta principal.

No me hace falta darme la vuelta para saber que es Jake.

- Rebekah, ¿estás bien?

Antes de darme la vuelta, me seco las lágrimas con las palmas de las manos para evitar que Jake sepa que he llorado.

- Sí. — respondo finalmente.
- ¿Has escuchado...?
- Solo un poco... Es igual, Jake. Ni siquiera sé qué hago aquí. Está claro que tu historia todavía no está acabada con Mia...
- ¿A qué te refieres?
- He escuchado cómo ella te decía que si seguías pensando en ella...

Él se queda en silencio lo que me parece una eternidad.

- ¿Has escuchado mi respuesta?

Niego con la cabeza.

- Le he respondido que hace tiempo que no pienso en ella. Que desde que te conocí su

recuerdo empieza a borrarse de mi mente...

— Pero eso es mentira... Si no somos novios.

Jake niega esbozando una sonrisa triste.

— Puede que no seamos novios, pero desde que te conozco, desde hace ya setenta y dos horas, me he dado cuenta de lo roto que he estado todo este tiempo y de lo mucho que echaba de menos volver a escuchar mi risa...

— Eso es estúpido, Jake... No puede ser que en tres días te olvides de una persona a la que has querido durante tanto tiempo...

— No es imposible, Rebekah. Tú, en tan solo tres días, me has enseñado que puedo volver a ser yo. Hacía tanto tiempo que no sonreía que ni lo recuerdo. ¿Acaso no has visto la sonrisa de mi madre al ver lo feliz que era?

Me quedo unos segundos pensando. Recordando la sonrisa de su madre.

— Has hecho que vuelva a creer en la felicidad.

— ¿Y qué quieres que haga ahora?

Él se acerca lentamente hacia mí y deposita un beso sobre mi frente haciendo que note cómo mi corazón se calienta ante el gesto.

— Solo quédate esta noche... — susurra tan cerca de mí que casi puedo contar sus pestañas.

Finalizamos la cena y Zack y Mia se despiden de nosotros.

Jake agarra mi mano y lo acompaño hacia su habitación.

Entramos en ella y me doy cuenta de algo.

— Jake, no tengo ropa...

— Tranquila, yo te presto. Ya es costumbre entre nosotros, ¿no?

Abre su armario y alcanza una camiseta negra y unos pantalones de chándal de color gris.

— Son los más pequeños que tengo. Supongo que te irán bien.

Agarro la camiseta y los pantalones y me dirijo hacia el cuarto de baño que hay en el interior de la habitación de Jake.

Me cambio en un abrir y cerrar de ojos y recojo los tacones y mi vestido del suelo para

colocarlos bien doblados al lado de la bañera.

Salgo del cuarto de baño al tiempo que observo a Jake quitarse la camiseta.

— ¡Joder! Lo siento...

Cierro los ojos al instante para no mirar nada más.

— No me importa, tranquila.

Me acerco lentamente hasta su cama y me tumbo encima mientras contemplo el torso de Jake.

Está en forma, supongo que hará algún deporte.

Él se da la vuelta y mientras se coloca la camiseta miro cómo los músculos de su espalda se mueven ante tal simple gesto.

Y a mí no hay cosa que más me guste que la espalda de un hombre. Pero Jake solo me interesa para ser mi amigo. No voy a joder mi única relación de amistad con un hombre por un simple polvo.

Acaba al fin de vestirse y se tumba a m lado.

— Gracias por todo, Rebekah...

— Deja de darme las gracias por todo...

Jake alza su mano y coloca un mechón de mi pelo detrás de mi oreja y me parece escuchar un suspiro salir de sus labios.

Lo que sea que esté pensando solo lo sabe él.

— Buenas noches, Rebekah.

— Buenas noches, Jake.

Capítulo 13

ENZO

“LO MALO ES QUE TÚ ERES FUEGO Y YO TENGO MIEDO A ARDER”

Ya ha pasado el fin de semana y sigo pensando en mi encuentro con Audrey. Pensaba que quizás podría olvidarlo, que cuando pasaran los días podría no volver a pensar en ello, pero no ha sido así.

Mientras voy de camino hacia el trabajo, no puedo parar de cuestionarme qué narices me pasa con Audrey.

Desde pequeño, mis padres me criaron con la idea de odiarla, mis padres no paraban de repetirme una y otra vez que no me acercara a los Marshall. Y sigo sin entender el motivo por el que mis padres y los suyos no se llevan bien.

Mi padre todavía no sabe que Audrey es la nueva estudiante de prácticas, y prefiero que siga siendo así. No quiero complicar las cosas más de lo que ya lo están.

Por otra parte, no paro de comparar el beso de hace seis años con nuestro encuentro en el callejón. Casi podía sentir la misma tensión que teníamos cuando éramos unos simples críos.

Las mismas ganas de besarla. Porque sí, por mucho que no quisiera admitirlo quería hacerlo. Pero ¿por qué?

Estoy enamorado de Savannah. Y siempre he pensado que no puedes tener sentimientos por dos personas a la vez.

Pero ahora no lo tengo tan claro.

Savannah es mi primera novia. Vale que no fuera mi primer beso, pero sí que fue la primera chica que presenté a mis padres, la primera chica a la que le dije “te quiero”, la chica con la que perdí la virginidad...

Pero, por otro lado, estaba Audrey. Ella fue mi primer beso, la primera chica por la que me interesé en el ámbito sentimental, la primera chica que hizo acelerar mi corazón...

No sé con certeza si mis sentimientos por Audrey se basan en que es algo prohibido, algo a lo que no puedo acercarme o si simplemente quiero acabar con lo que empezamos hace seis años y nada más.

“Creo que me estoy volviendo loco.”

Acabo llegando a la oficina con mil pensamientos en la cabeza y entro rápidamente al ascensor.

Pero claro, Audrey no puede darme ni un segundo de descanso, tiene que entrar en el ascensor justo en el mismo momento que yo.

Va muy guapa. Con una camisa azul marino y una falda de tubo que me recuerda demasiado al maldito vestido negro de la otra noche.

Evita mirarme y yo también a ella, de hecho, no decimos ni una sola palabra en todo el trayecto.

Pero el *karma* decide actuar y joderme un poco más la existencia porque el ascensor se para en seco, dejándonos a Audrey y a mí en un espacio demasiado reducido.

¿Qué podía salir mal? ¿Absolutamente todo? Sí.

Entonces Audrey decide hablar:

— Joder, esto no puede estar pasando. — y exhala un fuerte suspiro agotado.
Me giro y aprieto el botón de auxilio.

Nos atienden enseguida y nos comunican que avisaran enseguida a los técnicos de mantenimiento.

— Vendrán en unos minutos. — le comunico.

— Ya lo he escuchado, no estoy sorda. — contesta de la manera más seca del mundo.

— ¿Cuándo vas a bajar los humos?

— Cuando dejes de ser un imbécil. O sea, nunca.

— ¿Y por qué crees que soy imbécil?

Está empezando a hacer calor, así que Audrey se recoge el pelo como puede y se lo coloca a un lado, dejando una vista perfecta a su cuello.

— Lo que hiciste el otro día en el callejón no me pareció un gesto de una persona muy inteligente.

Suelto una sonrisa y veo cómo ella se estremece ante el sonido.

— Ahora me dirás que no te gustó... — fijo mis ojos sobre ella y los aparta enseguida, completamente incómoda con la situación.

— No me gustó nada. De hecho, tengo pesadillas nada más recordar lo que pasó.

Evito reír ante la mentira que acaba de soltar.

— Contéstame a una pregunta, Audrey... — al mencionar su nombre posa sus ojos sobre

los míos, retándome a sostenerle la mirada.

— ¿Y qué te hace pensar que voy a querer contestarte a algo?

— Si me contestas, estaré callado hasta que nos saquen.

Se queda pensando unos segundos y accede a que le pregunte:

— De acuerdo. Dispara...

Me quedo unos segundos reflexionando la pregunta que quiero hacerle hasta que al fin la tengo perfectamente clara.

— Dijiste que cuando tuvimos nuestro encuentro en el callejón, tenía ganas de besarte...

Ella asiente.

— Y es verdad...

— No te lo voy a negar.

No soy consciente de lo que he dicho hasta que veo cómo la expresión de Audrey cambia al instante.

Acabo de admitir que tenía ganas de besar a Audrey delante de ella. La situación mejora por momentos. Nótese la ironía.

Evito prestar atención al rostro de sorpresa de Audrey y decido continuar con la pregunta:

— ¿Y tú, Audrey? ¿Tenías ganas de besarme?

Ella se queda unos segundos recapacitando una respuesta. Segundos que yo aprovecho para acercarme lentamente. Es casi como si un imán me atrajera hacia ella. Como si no lo pudiera evitar.

Audrey no se aparta ni contesta la pregunta.

— ¿Y si tenía ganas de besarte qué? Seguro que hubieras salido corriendo como hace seis años.

Ella se sorprende al darse cuenta de lo que acaba de decir.

Estamos tan cerca el uno del otro que nuestros pechos casi se rozan.

— ¿Qué hubo de malo en ese beso, Enzo? En el de hace seis años...

Y entonces me percaté de que la pregunta de Audrey es sincera. Que de verdad necesita saber una respuesta. Y si la tuviera se la daría. Pero la verdad es que no la tengo.

Así que decido contestar de la manera más sincera que puedo.

— Lo malo es que tú eres fuego y yo tengo miedo a arder.

Audrey contiene la respiración al oír mi respuesta y yo no puedo evitar más mis impulsos. Probablemente después de esto me sienta la persona más horrible del mundo, pero ahora mismo, lo único en lo que puedo pensar es en volver a besar los mismos labios que besé con quince años.

Separo los pocos centímetros que separan nuestros cuerpos y uno mis labios a los suyos.

Ella los abre dejándome paso a su lengua.

Apoyo mi mano derecha sobre su nuca para profundizar el beso y noto cómo ella suelta un gemido de placer.

Nuestras lenguas danzan durante incontables segundos, como si quisieran recordar el beso de hace seis años.

Audrey decide coger ahora el rumbo de la situación y estamparme contra la otra pared del ascensor.

Muerde suavemente mis labios haciéndome gemir de placer.

Y justo cuando estoy a punto de perder completamente el control, las puertas del ascensor se abren, haciendo que nuestros cuerpos y nuestros labios vuelvan a separarse.

Nos quedamos unos segundos observándonos en silencio, con las respiraciones aceleradas y nuestros ojos brillando de placer.

Cuando estoy dispuesto a hablar, Audrey sale corriendo del ascensor y la pierdo de vista.

Yo, en cambio, me quedo unos segundos intentando descifrar qué narices acaba de pasar y cómo narices voy a poder mirarla a la cara sin recordar el intenso beso que nos hemos dado hace escasos segundos.

Y el problema no es que las cosas antes estuvieran complicadas, el problema es que ahora están realmente jodidas.

Porque si ya me costó olvidar el beso de hace seis años, el beso de ahora, que ha sido mucho más intenso que el primero, no podré olvidarlo en toda mi vida.

Acabo de traspasar una línea roja. Acabo de ser infiel a Savannah. A mi novia de cuatro años.

Acabo de romper todas las barreras que me había impuesto nada más ver aparecer a Audrey por mi despacho.

¿Cómo podré mirar ahora a los ojos a Savannah?

¿Y a mis padres?

No hace ni una semana que he vuelto a la ciudad y ya lo he jodido todo.

El resto del día pasa mucho más lento de lo que pensaba. Cuando acabo de hacer todo lo que tengo que hacer hoy, salgo lo más rápido que puedo e intento respirar cogiendo todo el aire posible para poder volver a respirar con normalidad.

Decido enviarle un mensaje a Jake para hablar con él sobre lo que ha pasado. Seguro que él sabrá qué hacer. Siempre ha sido muy bueno dando consejos.

Me dirijo hacia su casa porque me ha dicho que ni sus padres ni su hermano están, así que llego en un abrir y cerrar de ojos y pico al timbre.

Él abre enseguida con una expresión extraña en su rostro. Parece relajado. Incluso feliz.

A ver, no me malinterpretéis, me hace feliz ver así a mi mejor amigo. Hacía mucho tiempo que no lo veía tan relajado.

Jake observa que lo estoy mirando con una cara extraña así que decide preguntarme:

— ¿Qué pasa?

— ¿Qué te pasa a ti? Te veo raro... — acabo entrando en la casa y sentándome en uno de los tres sofás del salón.

— ¿Raro? ¿A qué te refieres?

— No lo sé, te veo feliz...

Desaparece un momento de mi campo de visión y aparece enseguida con dos latas de cerveza en ambas manos. Me ofrece una de ellas y decide contestar a mi pregunta:

— Digamos que la fiesta del otro día me sentó bien... — casi puedo ver que le da vergüenza admitirlo.

— ¿Bien? ¿Y no tendrá algo que ver Rebekah?

Al mencionar su nombre, Jake posa sus ojos sobre los míos, y para mi sorpresa, sonrío.

— Nos hemos hecho amigos. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien. Y Rebekah me ha ayudado mucho...

— Pues sí que habéis congeniado bien, ¿no?

— El otro día la invité al cumpleaños de mi madre...

Abro los ojos, completamente sorprendido y él continúa hablando para que yo pueda entenderlo todo.

— El cabrón de mi hermano decidió avisarme de que había invitado a Mia al cumpleaños y yo me acojoné enseguida. En ese momento estaba con Rebekah y se me ocurrió la idea de invitarla a casa. E hicimos ver que éramos pareja.

— ¿Y a Mia cómo le sentó?

Jake suspira fuertemente.

— Tuvimos una discusión en la cocina. Me dijo que si no había pensado en perdonarla...

— No lo hiciste, ¿verdad?

Él niega con la cabeza.

— No. Luego descubrí que Rebekah escuchó una parte de la conversación y le sentó muy mal. Casi pensaba que la había perdonado. Pero yo la convencí de que no y la invité a dormir.

Me quedo unos segundos pensando en todo lo que me acaba de decir.

— Jake, no juegues con fuego...

— ¿A qué te refieres?

— A que no me gustaría que los dos acabéis confundiendo las cosas. No conozco a Rebekah, pero parece una buena chica por lo que me cuentas. Y no me gustaría que vuestros sentimientos se confundan y acabes como acabaste con Mia.

— Eso no va a pasar, Enzo. Ella y yo tenemos claro que lo nuestro es solo una amistad y nada más. Y me gusta tenerla como amiga. No me gustaría que nuestra amistad terminara.

Finalmente, asiento.

— ¿Y tú qué? ¿Por qué me has escrito el mensaje?

Decido no alargar más la angustia que tengo dentro y soltarlo sin más.

— He besado a Audrey.

Jake se queda unos segundos asimilando lo que le acabo de decir y parece quedarse absorto unos minutos mientras frunce el ceño sin entender nada.

— ¿Cómo?

— Sí. La he besado. No he podido evitarlo. Creo que...sigo sintiendo algo por ella. O quizá me estoy volviendo loco, no tengo ni puta idea.

— Joder, Enzo...

— Sí, sé que estoy jodido. Me siento como una mierda por haber engañado a Savannah, pero, cuando tengo a Audrey delante no puedo evitar dejarme llevar.

Jake reflexiona.

— Tienes que evitarla a toda costa, Enzo. Sé que es imposible porque trabajáis en el mismo sitio. Pero solo tienes que hablar con ella sobre temas de trabajo y nada más. No permitas que un beso arruine todo lo que has construido con Savannah.

Me acabo despidiendo de Jake con las ideas algo más claras.

Por mucho que me sienta atraído por Audrey, la persona a la que quiero es Savannah.

Y no puedo permitirme volver a fallarla.

Capítulo 14

AUDREY

“PORFA NO TE VAYAS”

Joder. Joder. Joder. No me puedo creer que haya vuelto a ocurrir. Que otra vez Enzo me haya besado y yo no haya podido evitarlo.

“Bueno, me podría haber apartado, siendo realistas.”

Pero, el no saber por qué no lo he hecho, hace que los pensamientos me vayan a mil por hora.

A día de hoy, sigo sin entender qué tiene Enzo para ser tan jodidamente adictivo. Cada vez que lo tengo delante, un deseo irrefrenable empieza a crecer en mi interior.

Por eso, salí disparada del ascensor nada más abrir las puertas. Porque si no, estoy completamente segura de que ese beso hubiera ido a más.

Mi mente no para de recordarme que tengo que odiarlo, que es lo mejor para todos. Pero, en cambio, mi piel, mis labios, mi corazón, no pueden hacerlo.

“¿Qué narices has hecho conmigo Enzo Campbell?”

Intento estar lo más atenta posible en el trabajo, pero como podréis entender, no puedo. ¿Cómo voy a hacerlo? Todavía siento un cosquilleo en mis labios ante el anhelo del tacto de los suyos.

Necesito resetear mi mente. Convencerme de que por mucho que me sienta atraída por él, tengo que evitarlo a toda costa. Es lo mejor para mí, para él y para el trabajo.

Pero claro, una cosa es la teoría y otra la práctica.

No llevo ni un mes trabajando para él y ya ha saltado todo por los aires.

Al fin, acaba mi jornada laboral y puedo salir finalmente de aquí.

Salgo apresuradamente y escribo un mensaje a mi madre para que venga a buscarme.

Necesito ya de ya sacarme el carné de conducir.

Al ver que mi madre no responde y que mi padre va por el mismo camino, decido caminar lentamente hacia casa para así pensar en todo lo que ha pasado hoy hasta llegar a la cama.

Pero hay un problema. Para llegar a casa, tengo que pasar por el centro de la ciudad. Y eso solo significa una cosa: estará atestado de gente.

Y yo odio las multitudes. Bueno, no es que las odie, es que tengo pánico a ellas.

Cuando voy con alguien al lado no hay problema porque estoy acompañada, pero cuando voy sola, el mundo se me cae encima.

Empiezo a adentrarme en la plaza central de la ciudad y noto cómo mi respiración se acelera y mi corazón también.

No he puesto un pie en la plaza y ya siento que me estoy ahogando. Hay mucha gente. Demasiada para ser un día normal.

Entre empujones y múltiples pisadas, consigo entrar en el centro de la plaza. Y estoy completamente en un punto de no retorno.

Me falta el aire. Siento que no puedo respirar. No voy a conseguir llegar a casa en este estado. Me he quedado completamente quieta. Ni siquiera puedo moverme ni respirar con normalidad.

Rebekah está trabajando, por tanto, no puedo llamarla. Mis padres no me responden.

Después de unos largos segundos, intentando pensar en quién puedo llamar, consigo una respuesta.

Y aunque no me guste, necesito llegar a casa ya.

Cojo con las manos temblorosas el teléfono móvil del bolsillo de mi chaqueta y pulso el número.

Al tercer tono de llamada, lo coge:

— ¿Audrey?

Tardo unos segundos en intentar controlar la respiración para poder decir, aunque sean dos frases seguidas.

— Ryan... Necesito ayuda...

Seguro que escucha mi aliento entrecortado porque enseguida se preocupa:

— ¿Dónde estás, Audrey? ¿Estás bien?

— Estoy en la plaza central. Está llena de gente... y no puedo respirar...

Tras unos segundos en silencio, contesta al fin:

— Voy para allá. Llego enseguida...

Pasan los minutos más eternos de mi vida y al fin lo observo. Llega con el paso acelerado, empujando a la gente para llegar hasta dónde estoy.

Solo me doy cuenta de que estoy sentada en el suelo cuando él se agacha y me mira a los ojos:

— ¿Puedes caminar?

Asiento y él coge mi brazo para levantarme del suelo.

Me apoyo en él con un brazo sobre sus hombros. Él, mientras tanto, me mantiene sujeta con una mano en mi cintura.

El trayecto hasta mi casa lo pasamos en completo silencio.

No paro de pensar en la imagen de Ryan viniendo hacia mí. Parecía tan preocupado por mí... como si temiera que me fuera a pasar algo.

Y un sentimiento de rabia empieza a crecer dentro de mí. Nuestra relación era maravillosa hasta que él decidió engañarme. Y a día de hoy, por mucho que no quiera admitirlo, sigo preguntándome por qué lo hizo.

Pienso en qué hubiera pasado si nada hubiera cambiado. Si siguiéramos juntos ahora...

Él sigue con la vista puesta al frente mientras yo lo observo disimuladamente.

Cuando veo que se da cuenta de que le estoy mirando, giro rápidamente la cara. Llegamos finalmente a casa y me ayuda a bajar del coche.

Entro en casa y me percató de que no hay nadie.

Mi hermana debe estar trabajando, al igual que mis padres.

— ¿Te acompaño a la habitación? — pregunta Ryan en un susurro.

Asiento y me dirijo a las escaleras que llevan a mi habitación agarrada de la mano de Ryan.

Ya en la habitación, me siento en la cama y veo que Ryan empieza a dirigirse a irse.

— Porfa, no te vayas...

Ni siquiera sé por qué quiero que se quede, pero se lo pido.

Él, sin entender muy bien mi petición, decide sentarse a mi lado, manteniendo una distancia prudente.

— Me has asustado mucho, Audrey. ¿Estás mejor?

Vuelvo a asentir.

— No debería haberte preocupado, lo siento. Es que mis padres no me contestaban y Rebekah está trabajando...

— No me ha molestado que me llamas, Audrey. Al contrario. Quiero que me llames siempre que lo necesites.

Fijo finalmente mis ojos verdes sobre sus ojos grises y por un ínfimo momento puedo ver en sus ojos al Ryan que conocí. Al Ryan que me hacía sonreír con cualquier chorrada siempre que me veía mal. Al Ryan que me besaba haciéndome mil promesas que nunca cumplió...

— ¿Por qué lo hiciste, Ryan?

Mi cuerpo ahora se encuentra algo más cerca del suyo y mi mano roza la suya.

Sé que Ryan sabe perfectamente a qué me refiero, porque suspira antes de contestar.

— No sé por qué lo hice, Audrey. De verdad te lo digo. Si lo supiera, te lo diría. Pero lo que sí sé es que te sigo queriendo. No te menté el otro día.

Y sinceramente, no sé si es porque estoy sensible ante los recuerdos de nuestra relación, si porque he visto a un Ryan sincero, o por si he tenido un día de mierda, pero poso mis labios sobre los suyos.

Ryan emite un sonido de sorpresa y se separa un momento.

Al comprobar que no me aparto, decide abalanzarse sobre mis labios haciéndome recordar todo lo que me hacía sentir.

Me siento a horcajadas sobre él y acabo tumbándolo en la cama.

Él levanta mi camisa azul y me quedo en sujetador y falda delante de él.

Velozmente, se quita la camiseta y la tira a cualquier parte de mi habitación.

Sonrío y empiezo a repartir besos por su pecho. Él agarra mi trasero haciéndome gemir de placer.

Acaba quitando la cremallera de mi falda y yo quitándole los pantalones.

— ¿Tienes condones?

Asiento entre jadeos y veo cómo sus ojos están radiantes de placer. Y estoy segura de que los míos también lo están.

Rasga enseguida el condón y se lo coloca enseguida.

Rápidamente me quito las braguitas y él entra lentamente, siendo cuidadoso dentro de mí.

Sigo besándolo mientras agarro con una mano su nuca para hacer mis besos más ardientes.

Él por su parte tiene colocada una mano sobre mi espalda desnuda, y hace que todo el vello de mi cuerpo se ponga de punta ante la excitación del momento.

Las embestidas se mezclan entre jadeos y gemidos de ambos.

En un gesto veloz, Ryan cambia de posición y me coloca debajo, sellando mis pechos con besos calientes.

Después de unos minutos, finalizamos entre respiraciones entrecortadas y nuestros cuerpos perlados en sudor.

Nos quedamos unos segundos en silencio al tiempo que nos miramos a los ojos.

Él coloca un mechón suelto de mi cabello detrás de mi oreja y me besa lentamente en la frente.

Y ese beso me reconforta. Porque me hace pensar en lo que éramos y en lo que todavía podíamos ser.

Capítulo 15

JAKE

“QUIERO SER EL MAR DONDE PUEDAS AHOGAR TODOS TUS MALES”

Tenía ganas de ver a Rebekah. Después de pasar la noche en mi casa, al amanecer ya se había ido sin decirme nada, cosa que me extrañó bastante.

En la ciudad solo hay dos tiendas de animales, así que debe trabajar en alguna de las dos.

Cojo la chaqueta de cuero y las llaves de la moto más rápido de lo que me costaría admitir.

Me encamino en dirección a la primera tienda y echo una ojeada desde el exterior para ver si está dentro. No la veo, así que doy por supuesto que no trabaja allí.

La siguiente tienda se encuentra unos metros más alejada. Arranco más rápido la moto y llego enseguida.

Sé enseguida que está en esa tienda porque siento que el vello del cuerpo se me eriza. Solo me hace falta girar un poco la cabeza para verla. Está hablando sonriente con un cliente mientras mete su compra en la bolsa.

Espero a que el cliente salga para aparcar la moto y dirigirme al interior. Con el casco en la mano derecha, accedo a la tienda y puedo escuchar el timbre sonar.

Si Rebekah antes estaba sonriente, al verme aparecer, su expresión cambia totalmente. Casi puedo verla nerviosa.

“¿Rebekah nerviosa?”

Como dije el día en que la conocí, estaba seguro de que Rebekah sería una caja de sorpresas.

Sigue parada delante del mostrador. Nos quedamos unos segundos mirándonos en silencio. Ella, con la respiración algo acelerada. Yo, también empezando a sentir la mía así.

Agarro una caja de pienso de perro del mostrador y se la ofrezco sin decir nada. Mentiría si dijera que no quiero rozar mi mano con la suya aposta.

“¿Que por qué quiero hacerlo? Ni yo mismo lo sé.”

Ella aparta rápidamente la mano, como si no quisiera que la tocara. Cosa que me parece muy extraña porque el otro día nos dimos un abrazo y le di un beso en la frente.

— No sabía que tenías perro. — comenta Rebekah con la voz temblorosa.

“Y no lo tengo, solo estoy allí con la excusa de verla.”

- Vamos a adoptar a un perro pronto. Y he venido a la mejor tienda de animales de la ciudad a comprarle comida.
- ¿Y cómo sabes que es la mejor tienda de la ciudad? — pregunta evitando mi mirada, incómoda.
- Porque trabajas tú en ella.

Ahora sí que fija sus ojos en los míos por un efímero instante.

- ¿Te cobro?
- Sí, por favor.

Antes de coger la bolsa con el pienso, carraspeo para preguntarle:

- ¿Cuánto te falta para acabar el turno?

Ella se aparta el pelo rubio hacia un lado dejando ver un colgante de oro en su cuello.

Me quedo unos segundos observándolo y casi no me doy cuenta de que me está contestando.

- En cinco minutos.

Pienso unos segundos en qué decirle, así que decido responder lo primero que se me pasa por la cabeza.

- ¿Quieres que vayamos a tomar algo? Hoy estás un poco rara...
- ¿Rara? ¿A qué te refieres? — pregunta frunciendo las cejas.
- No lo sé, supongo que serán cosas mías. ¿Qué me dices?

Me coloco el cabello largo hacia atrás para que deje de molestarme y compruebo que ella se queda unos segundos de más observando el movimiento.

Evito comentarlo en voz alta para no incomodarla más.

Ella se empieza a quitar el delantal y la chapa en la que está escrito su nombre y la deja encima del mostrador.

- Bueno... vale. No me irá mal despejarme un poco. Hoy he tenido un examen súper complicado, es que el profesor ha ido a huevo... Ha habido dos preguntas en las que me ha dejado en bragas...

Y ahí está la Rebekah de siempre...ya estaba empezando a preocuparme al verla tan nerviosa.

Espero a que recoja su bolso y salimos al exterior.

Mientras le ofrezco el casco, veo que coloca sus manos en su asiento.

Me siento delante de ella mientras me coloco el casco.

— Te recomiendo que te agarres a mi cintura. Me gusta ir rápido con la moto.

Ella se queda unos segundos pensando y al ver que no contesta, decido destensar el ambiente.

— Venga, Rebekah. No muerdo...

Parece conectar otra vez con el mundo porque fija sus ojos sobre los míos y asiente.

Rodea sus manos alrededor de mi cintura y puedo volver a sentir cómo se me eriza la piel ante la idea de sentir su cuerpo tan pegado al mío. Y pongo una mano en el fuego al pensar que ella está sintiendo lo mismo.

“¿Esto es normal? Es decir, Rebekah es solo una amiga.”

“¿Pero es normal lo que me hace sentir cada vez que la tengo cerca?”

Me quedo pensando en la respuesta mientras me dirijo al hotel de mi padre. Tiene una decoración preciosa. Estoy seguro de que a Rebekah le gustará.

Aparco en el estacionamiento de los trabajadores y Rebekah se queda unos segundos de más agarrada a mi cintura.

— Ya hemos llegado...

Ella parece darse cuenta al instante, porque enseguida se despega de mí como si un rayo la hubiera atravesado.

Se saca el casco y me lo ofrece para guardarlo.

— ¿Me has traído a un hotel?

Asiento.

— Es el hotel de mi padre. Es precioso por dentro...

Cojo su mano si ni siquiera pedirle permiso y nos adentramos en el hotel.

Las luces que iluminan la estancia hacen que Rebekah las observe completamente alucinada. Casi puedo ver cómo abre ligeramente la boca.

— Pedazo hotel, ¿no?

Todavía seguimos agarrados de la mano, así que decido soltarla para no hacer más incómodo el

momento.

Me dirijo hacia la zona del bar y Rebekah me sigue.

Nos sentamos en los taburetes de color granate y levanto la mano para que me atiendan.

Viene hacia nosotros Maggie. La conozco de toda la vida. Aún recuerdo cuando empezó a trabajar aquí. Es la que más tiempo lleva en la plantilla. Sigue teniendo la misma sonrisa que tenía cuando entró a trabajar por primera vez.

Solo que ahora a esa sonrisa se le añadían unas arrugas rodeando el surco de sus mejillas.

En cuanto me ve, se acerca a nosotros casi corriendo.

— ¡Pero mira a quién tenemos aquí!

Apoya los codos en la barra mientras se dispone a hacer lo que hace siempre que me ve: cogerme de las mejillas y pellizcármelas un poco bastante.

Y claro, eso cuando tenía cinco años era divertido, pero ahora que tengo ya veintiuno y que tengo al lado a Rebekah pues no es algo muy cómodo.

Me aprieta las mejillas más de lo normal y escucho cómo Rebekah ríe al lado.

“Me encanta el sonido de su sonrisa. Es como su esencia: fresca y hogareña.”

“Joder. ¿Eso no ha sonado demasiado raro?”

Decido dejar de hacer caso a las preguntas que se van presentando en mi mente y veo cómo Maggie fija sus ojos color avellana sobre los de Rebekah.

— ¿Y quién es esta muchacha tan guapa de aquí?

Rebekah se queda en silencio completamente incómoda ante la situación. Y no la culpo.

— Es una amiga, Maggie. — dirijo mi mirada hacia Rebekah y ella la aparta. — Una muy buena amiga...

Maggie nos ofrece enseguida lo que le hemos pedido y nos lo tomamos en un abrir y cerrar de ojos.

Mientras tanto, conversamos de temas sin importancia, con las típicas conversaciones para llenar el tiempo y no crear silencios incómodos.

“¿Desde cuándo existen silencios incómodos entre Rebekah y yo?”

— Bueno, creo que debería irme.

Antes de que tome la decisión de irse, agarro su mano y ella se da la vuelta.

— Quédate un poco más. Quiero enseñarte una habitación que es la hostia...

Rebekah se queda unos segundos reflexionando y accede a mi invitación.

Entramos en el ascensor que nos llevará hasta la suite en un silencio demasiado incómodo.

Desde que conozco a Rebekah, nunca la he visto tan callada. Y eso me preocupa, más de lo que admitiré nunca en voz alta.

Antes de acceder a la suite, decido preguntarle:

— ¿Estás bien Rebekah?

Se sobresalta un poco ante mi pregunta.

— Claro...

Pongo los ojos en blanco porque está claro que me está mintiendo.

— Rebekah...

Entramos finalmente en la suite y ella se queda completamente sorprendida, evitando contestar a mi pregunta. Sobre todo, cuando se da cuenta del increíble ventanal que rodea la habitación.

— Joder, esto es una pasada...

— Sabía que te gustaría...

Me siento en la cama doble de la *suite* y ella procede a hacer lo mismo. Solo que se sienta a varios metros de mí, como si no quisiera estar cerca de mí.

— Cuéntame lo que te pasa, Rebekah. Quiero ayudarte...

— No quiero aburrirte con mis mierdas...

— No me vas a aburrir, Rebekah. Quiero ser el mar donde puedas ahogar todos tus males...

— Vaya, parece que te has escapado de un libro... — comenta soltando una leve sonrisa.

— Pero es la verdad, quiero ayudarte igual que tú me has ayudado a mí... — contesto de corazón al tiempo que poso mi mano sobre la suya.

Esta vez no la aparta, se queda unos segundos agarrada a mi mano, acariciándola suavemente, haciendo que me vuelva a estremecer ante el contacto de su piel.

“Esto no puede ser normal.”

Rebekah exhala un fuerte suspiro y posa sus ojos azules sobre los míos.

— Mi madre se ha quedado embarazada...

Por la forma en la que lo dice, deduzco que eso no es bueno.

— Y eso no es bueno, ¿verdad?

Ella niega.

— No quiero que ese niño o niña sufra lo que yo he sufrido.

— ¿El hecho de que no vivas con tus padres tiene que ver con eso?

— Sí. Mi relación con mis padres siempre ha sido maravillosa, ¿sabes? — contesta antes de tragar saliva. — Pero luego mi padre la cagó haciendo algo completamente horrible...

— ¿Quieres hablar de ello?

— No me encuentro preparada todavía.

— Tranquila, no pasa nada. Solo quiero que sepas que, si necesitas a alguien con quien hablar, aquí estoy...

Paso una mano por su hombro para mostrarle mi apoyo.

Quiero que confíe en mí para poder contarme todo lo que le pase.

Quiero ser para ella todo lo que ella es para mí.

Capítulo 16

REBEKAH

“QUIERO RECORRER TU PIEL HASTA PERDER EL NORTE”

Estoy jodida. Quiero pensar que me estoy volviendo loca, pero no. Lo comprobé nada más despertarme después de haber pasado la noche con Jake. Pensaba que mi reacción ante la discusión de Jake y Mia, era porque no quería que volviera a hacerle daño la misma persona que lo ha dejado jodido.

Pero justo cuando me desperté y lo vi durmiendo plácidamente con una mano debajo de la almohada, lo supe.

Intentaba ocultarlo a toda costa, pero ya no podía hacerlo más.

Ya es hora de admitir que Jake me gusta. Pero mucho.

No como los chicos de *Tinder*, que solo me siento atraída por ellos mientras echamos un polvo. No. Con Jake es diferente, porque me siento atraída por él durante todo el tiempo que paso con él.

Por eso, me he comportado de esta manera cuando ha venido por sorpresa a la tienda. Porque no quería que viera cómo me afectaba verlo. Cómo mi piel reaccionaba nada más verlo.

Esto no es normal. Al menos, no como lo que he vivido hasta ahora. Hasta ahora, los chicos que han pasado por mi vida, lo han hecho de manera esporádica y nada más.

Nunca he encontrado a alguien con el que quisiera pasar más tiempo que una sola noche.

Y eso me acojona. Y mucho. Porque no sé cómo actuar al respecto. No sé qué hacer ni qué decir.

Ni siquiera sé por qué le he contado lo de mi madre. Solo sé que cuando tengo a Jake cerca, me invade una sensación de calma y de confianza que no puedo evitar.

Por eso, supongo que le he contado una parte muy pequeña de toda la mierda por la que estoy pasando. Porque siento que él me escucha. Que le interesa lo que sea que tenga que contarle.

Y eso es lo que de verdad me asusta, haber encontrado a un chico que no solo me atrae físicamente, sino uno al que también me apetece contarle mis problemas y que él me cuente los suyos.

Y quizás solo es impresión mía, pero creo que él también se siente así conmigo. Porque he podido notar que él también se pone nervioso cada vez que me tiene cerca.

O a lo mejor me estoy volviendo loca y todo es fruto de mi imaginación.

Pero mi instinto nunca falla. Sé a la perfección cuándo le gusto a alguien. Eso se nota.

Por eso quizás, decido tirarme a la piscina. Para quitármelo ya de la cabeza, y seguir como estaba viviendo hasta ahora.

Puede que, si lo beso, él se aparte y consiga olvidarme de la irremediable atracción que siento por él.

Nunca me he considerado alguien cobarde y mucho menos en el aspecto de los hombres. Así que decido evitar los nervios que me están recorriendo ahora mismo el estómago y mirarlo a los ojos. Esos ojos azul oscuro que más de una vez desde que lo conozco han hecho que me quede completamente absorbida por ellos.

Dejo de pensar y me abalanzo sobre sus labios.

Antes de mantener contacto con ellos, él se aparta a la vez que frunce el ceño:

- ¿Qué haces? — pregunta al tiempo que se separa de mis labios.
- Besarte. — contesto, como si no fuera obvio.
- Rebekah, ahora mismo no quiero nada. No estoy preparado para...

No le dejo acabar la frase. Poso un dedo sobre sus labios para que me deje hablar.

- A ver, tampoco es que te vaya a pedir matrimonio. Solo quiero que me respondas una pregunta: ¿te pongo cachondo? — al pobre parece que se le van a salir los ojos de las órbitas.

Pasados los segundos de rigor, acaba asintiendo, haciendo que mi ego aumente considerablemente.

- Pues tú también me pones a mí. Muchísimo. Así que te ofrezco una idea. Puedes rechazarla o no, tampoco quiero obligarte a...
- Rebekah, al grano, por Dios, que se me va a salir el corazón por la boca. — murmura, todavía con mi dedo sobre sus labios.

Suelto una risa inesperada porque los nervios acaban llegando a mi cuerpo, pero consigo serenarme porque le estoy quitando todo el morbo a la situación.

- Un polvo. Solo uno. Después seguimos como hasta ahora. Con nuestras vidas. Pero tengo que expulsar esta maldita tensión sexual que hay entre nosotros de mi vida, porque creo que me voy a volver loca si no lo hago.

Él se queda unos segundos pensando, aún con mi dedo sobre sus labios.

Aparta lentamente mi dedo para poder hablar:

— Perfecto...

— ¿Perfecto? ¿A qué te refieres? — no entiendo su respuesta.

— A que quiero recorrer tu piel hasta perder el norte...

No me da tiempo a replicar porque enseguida me besa de una manera tan intensa que hubiera hecho que me cayera al suelo si no fuera porque estoy sentada en una cama.

Agarro con mis dos manos su nuca para profundizar aún más el beso. Puedo escuchar cómo gime de placer, cosa que hace que me caliente más de lo que puedo admitir.

Jake me agarra de la cintura y me tumba sobre el mullido colchón.

Empieza a repartir besos por mi clavícula haciéndome suspirar.

— Me encanta cómo hueles... — susurra contra mi oído haciendo que me estremezca.

Para un momento de besarme para quitarme la camiseta y yo a él la suya. Me quedo unos segundos como si estuviera soñando mirando sus fantásticos abdominales.

Me incorporo para repartir besos sobre su pecho, quedándonos los dos sentados sobre el colchón.

Noto que mis tejanos no me dan libertad para hacer lo que quiero hacer, así que me los quito velozmente, mientras Jake hace lo mismo con los suyos.

Finalmente, puedo rodear su cintura con mis piernas.

Giro a Jake en dirección al colchón, quedando él abajo y yo arriba.

Procedo a hacer lo que él me estaba haciendo antes. Reparto besos sobre su clavícula mientras me da pequeños mordiscos en el cuello y en la oreja.

Lamo partes de su abdomen para luego succionarlas, haciendo que Jake gima de placer.

Él agarra mi trasero con sus rudas manos en un movimiento tan brusco que hace que me arda la piel, aun estando semi desnuda.

— Tienes la piel erizada...

— Porque eres tú quién la está tocando... — susurro entre jadeos.

Vuelvo a su boca con un beso más lento, saboreando el momento. Queriendo más. Mucho más.

Jake parece darse cuenta porque enseguida se levanta levemente para quitarme el sujetador.

Parece quedarse hipnotizado observando mi torso desnudo.

Pero el encantamiento dura poco porque enseguida posa sus labios sobre mi pecho haciéndome suspirar fuertemente.

Besa mis pechos lentamente, al tiempo que los agarra suavemente.

“Joder, voy a explotar de placer en cualquier momento.”

Succiona mis pezones mientras los acaricia con la lengua.

Grito mientras agarro su pelo suavemente.

Jake se separa de mis pechos y me mira con ojos cargados de pasión.

— ¿Te gusta?

— Me encanta... — casi ni puedo hablar del placer que estoy sintiendo.

— Pues acabo de empezar...

No me da tiempo a reaccionar porque me coloca de nuevo contra el colchón.

Agarra mis braguitas y me las quita en un abrir y cerrar de ojos. Él hace lo mismo con sus calzoncillos.

Empieza a repartir besos por mi estómago hasta llegar a mis piernas.

Lanza besos húmedos contra mi entrepierna haciendo que me agarre fuertemente a las sábanas.

— Dios, Jake...

Él para un momento para observarme con una sonrisa en su rostro.

Y entonces, estallo de placer cuando su lengua penetra mi zona más íntima.

Empiezo a gemir sin parar mientras observo la espalda de Jake.

Nunca me he sentido así con alguien. Con los demás chicos con los que he estado, el sexo era algo más animal, algo más rápido y efímero.

En cambio, con Jake es completamente distinto. Es un sexo más calmado, más sensual, con más deseo...

Y no puedo parar de pensar en que quizás me he metido en la boca del lobo, pero se está tan a gusto aquí dentro que no pienso salir en un buen rato.

Jake se separa de mi zona íntima y suelta un suspiro de resignación.

— Joder, no he traído condones...

Le muestro una sonrisa y él la entiende a la perfección.

— Están en mi bolso.

Se separa unos segundos de mí y me siento vacía al instante.

Como si lo anhelara de una forma completamente extraña.

Rasga el condón con los dedos y se lo coloca velozmente.

Salta encima de mí y por poco nuestras frentes se chocan.

— Creo que tengo demasiadas ganas... — susurra.

— No eres el único...

Él esboza una sonrisa que bien podría llevarme al cielo y entra lentamente en mi interior, haciéndome volver a gemir.

Coloco mis manos sobre su espalda y le araño suavemente los omóplatos.

Él también gime de placer mientras se adentra cada vez más en mi interior.

Las embestidas empiezan lentas, luego se vuelven más rápidas.

Combina besos en mi cuello con las embestidas mientras me mira con unos ojos tan cargados de placer que siento que voy a desfallecer.

Y justo en este momento, me doy cuenta de que se ha creado una conexión entre Jake y yo que no creo que vaya a poder encontrar en otros chicos.

Y no estoy segura de si eso me gusta o me acojona.

Solo sé que no quiero que esta noche acabe nunca.

No cuando fuera de esta cama, las cosas seguirán igual que hasta ahora.

Capítulo 17

ENZO

“ME AFERRÉ A LA IDEA DE QUE ERAS EL AMOR DE MI VIDA”

Hoy es mi aniversario con Savannah. Hacemos cuatro años juntos y yo no puedo hacer otra cosa que pensar en Audrey.

“Me siento un auténtico capullo.”

Pero debo centrar mi vida y hacer lo que debo hacer: hacer como si nada hubiera pasado entre Audrey y yo.

Es lo más justo para todos.

Empiezo a organizar los últimos preparativos para mi regalo de aniversario y centrarme en lo verdaderamente importante: mi relación con Savannah.

Le he mandado un mensaje para advertirle de que iré a buscarla en diez minutos. Ella me ha contestado que está muy emocionada y que tiene mil ganas de verme.

Espero de verdad que Savannah no note nada raro en mí, porque si hay algo que siempre ha tenido Savannah, es la capacidad de descubrir lo que estoy pensando cuando ni yo mismo lo sé.

Hoy es un día para disfrutar y no para pensar en errores que he cometido.

Me coloco la chaqueta del traje y engancho una rosa en la solapa.

Salgo de casa avisando a mis padres de que no me esperen para cenar.

Llego en menos de cinco minutos a casa de Savannah y salgo con los nervios a flor de piel.

Pico al timbre y espero a que me abra.

Los minutos se hacen eternos hasta que, al fin, abre la puerta más guapa que nunca, si es que eso es posible.

Va vestida con un vestido de color rojo, como si fuera una princesa. Y en este momento, no puedo evitar pensar en lo diferentes que son Audrey y Savannah. Y por un efímero instante, mi mente me juega una mala pasada al imaginarme a Audrey con este vestido.

Dejo de pensar en estupideces y me quedo deleitado observando a mi novia. Lleva también un maquillaje sutil, con los labios pintados de rojo, a juego con el vestido.

Me sonrío de una manera tan dulce que por poco me derrito por dentro.

— ¿Y bien? ¿A dónde vamos?

— Primero, debes ponerte esto.

Cojo el pañuelo de color negro que tengo guardado y se lo enseño antes de colocárselo en los ojos.

— ¿Así que es sorpresa? — pregunta mientras anudo el pañuelo.

— Sí. — susurro contra sus labios antes de saborearlos durante unos segundos. La ayudo a subir al coche, y enseguida nos encaminamos al sitio al que debemos ir.

— ¿No me vas a dar ninguna pista?

No han pasado ni cinco minutos y ya está impaciente.

— No seas agonías. Quedan solo cinco minutos más.

Ella sonrío otra vez mientras muerde su labio inferior, nerviosa.

Después de diez minutos y de incontables intentos de Savannah por descubrir la sorpresa, llegamos a nuestro destino.

Savannah siempre ha deseado poder recorrer un parque sentada en un carro de caballos. Como si fuera una princesa. Por eso me gusta que vaya tan guapa hoy, porque hoy será más princesa que nunca, y el hecho de pensar en su cara de ilusión, hace que se me hinche el corazón de alegría.

Aparco el coche y abro la puerta de Savannah.

La acompaño fuera, quedando delante del carro de caballos y del conductor.

Hago una señal de silencio para que el conductor no diga nada y procedo a quitarle el pañuelo a Savannah:

— ¿Preparada?

— ¡Sí! — grita como una niña pequeña.

Acabo de desatar el nudo y finalmente, los ojos grises de Savannah se posan sobre los dos caballos blancos.

Se queda unos segundos en silencio sin saber qué decir.

Solo está con los ojos abiertos mientras con una mano tapa su boca.

— ¡Enzo! ¡Esto te habrá costado una fortuna!

— Hoy es un día especial, cariño...

Ella deja de estar completamente embobada con los caballos y se abalanza sobre mis brazos para ofrecerme un abrazo que me deja casi sin respiración.

Empieza a repartir besos por toda mi cara. Menos mal que el pintalabios es fijo porque si no, mi cara sería un cuadro. Su reguero de besos acaba en mis labios, ofreciéndome un beso tan intenso que me hace suspirar de placer.

— Te quiero...

— Yo también te quiero: hoy y siempre.

Subimos finalmente en el carro, mientras ayudo a Savannah cogiendo la cola de su largo vestido para que no se tropiece.

Empezamos el recorrido con su mano agarrada a la mía.

Cuando ya llevamos diez minutos de recorrido, Savannah apoya su cabeza en mi hombro.

— Muchas gracias, Enzo...

— No me des las gracias, Savannah. No te mereces menos...

Acabamos el recorrido y finalizo nuestro día de aniversario llevando a Savannah a un restaurante para cenar.

Entramos enseguida porque ya he reservado con antelación.

Nos sentamos en la mesa que nos han asignado y empezamos a leer las cartas.

Mientras escojo qué comer, escucho una voz que me resulta muy familiar.

Giro mi rostro con tal de saber quién es la persona a quien corresponde la voz y me quedo helado cuando veo que es Audrey.

Pero no va sola. Va acompañada. Por un chico.

“Joder. ¿Qué he hecho mal yo en esta vida para merecer esto?”

“¿No puedo tener un día de aniversario normal con mi novia?”

Me quedo unos segundos de más viendo cómo Audrey ríe con ese chico y ni siquiera escucho que Savannah me está diciendo algo.

— Cariño, ¿ya has decidido que vas a cenar? — pregunta cogiendo mi mano para devolverme a la realidad.

Me centro en mi novia y asiento.

Esperamos a que nos traigan los platos y hablamos de todo y nada.

Y si ya la noche no podía empeorar, observo que Audrey y el chico se sientan muy cerca nuestro. No hasta el punto de poder escuchar su conversación, pero sí lo suficientemente cerca como para ponerme nervioso.

— Cariño, ¿estás bien? Ni siquiera has probado el plato.

Asiento de nuevo y cometo el error de permanecer con mi mirada observando a Audrey de nuevo. Savannah, con tal de saber qué es lo que me está distrayendo, sigue el recorrido de mi mirada y se encuentra a Audrey.

— ¿Esa no es Audrey Marshall? ¿Vamos a saludarla?

Y claro, no me puedo negar.

Así que, para coronar la noche, tengo que estar haciendo ver que me llevo bien con Audrey mientras mi novia me está mirando.

Llegamos finalmente a la mesa en la que están Audrey y su acompañante.

Ella parece captar mi presencia porque levanta la cabeza y me fulmina con sus bonitos ojos verdes.

— ¡Vaya! ¿Qué hacéis aquí? — pregunta Audrey con tono de buena niña mientras dirige su mirada hacia Savannah.

Ella responde por mí porque yo estoy demasiado ocupado viendo lo que lleva puesto. Lleva una simple camisa de color rojo y unos tejanos vaqueros que le quedan demasiado bien.

Vuelvo a conectar con el mundo real y escucho la contestación de Savannah:

— Estamos celebrando nuestro aniversario... — Savannah sonríe dulcemente a Audrey mientras esta le responde a la sonrisa con otra demasiado falsa.

— ¡Enhorabuena! ¿Y cuánto tiempo hacéis? — pregunta Audrey esta vez a mí, acribillándome con sus ojos verdes.

— Cuatro años. — contesto a regañadientes.

— ¡Madre mía! ¡Debéis ser de los pocos que duran tantos años! — al parecer al acompañante de Audrey le hace gracia incorporarse a la conversación.

— ¡Sí! — Savannah sonríe de nuevo, completamente ajena a la situación tan incómoda que estoy viviendo ahora mismo.

Savannah y Audrey se quedan hablando durante unos minutos más y yo solo quiero salir de ahí lo antes posible y olvidar lo que ha pasado esta noche.

— Cariño, voy un momento al servicio... ¿sabes dónde está?

Niego con la cabeza y el acompañante de Audrey decide ayudar a mi novia.

— Yo sé dónde está. Este restaurante es de mis tíos, si quieres te acompaño.

Savannah asiente y se aleja de mí acompañada del chico.

Y nos quedamos Audrey y yo a solas.

— ¿Así que cuatro años? — pregunta Audrey retándome con la mirada.

— Así es...

Se queda unos segundos mirándome con ganas de asesinarme.

— ¿Algún problema? — pregunto para irritarla.

— ¿Sabe tu novia lo que pasó en el ascensor?

Me acerco lentamente por detrás de su asiento y recojo su pelo apartándolo a un lado para susurrar contra su oído:

— No suelo hablar de mis errores con mi novia...

Sé que estoy siendo un cabrón, pero quiero hacer que me odiara. Así las cosas, serán mejor para ambos.

— Pues ya es el segundo error que, según tú, cometes. Dos errores con la misma persona no se cometen por casualidad, ¿verdad, Enzo?

— ¿Y tu acompañante lo sabe? — contraataco con una sonrisa en los labios.

Ella por algún motivo se estremece por la pregunta, pero intenta que no se note.

Antes de escuchar la respuesta de Audrey, siento la mano de Savannah rodeando la mía.

--- ¿Nos vamos?

Asiento y me alejo de Audrey, no sin antes ofrecerle una mirada cargada de odio sin que Savannah se dé cuenta.

Nos sentamos en el coche y noto que Savannah está algo extraña.

Decido hacer caso omiso, y mantenemos el silencio hasta llegar a mi casa. Pasaremos la noche allí ya que mis padres están en un viaje de negocios.

Entramos en casa y cuando llegamos a mi habitación, no aguanto más y decido preguntarle:

— Savannah, ¿te encuentras bien?

Ha estado evitando mi mirada durante todo el trayecto. Y lo sigue haciendo ahora.

“¿Qué ha pasado?”

Fija sus ojos grises sobre los míos y observo que los tiene llorosos.

“Mierda.”

Me acerco lentamente a ella, pero rehúye mi contacto al tiempo que se sienta en mi cama.

Y, al fin, se decide a hablar:

— Te he visto con Audrey en el restaurante. ¿Qué le has dicho? — pregunta con la voz temblorosa.

Esto no puede estar pasando. Tengo el corazón a mil por hora.

— Nada que importe, Savannah... no le des vueltas.

He visto cómo la mirabas, ¿sabes? Y, no solo hoy, también cuando la conocí...

— ¿A qué te refieres? — pregunto sentándome a su lado.

— Te brillaban los ojos, Enzo. Como hace tiempo que no te brillan conmigo.

— ¿Y por qué no has dicho nada hasta ahora? — susurro.

— Me quería convencer a mí misma de que eran cosas mías. Pero después de lo de hoy en el restaurante lo he visto claro, Enzo. Me aferré a la idea de que eras el amor de mi vida, y quizás pensé que esto se te acabaría pasando, pero ya no estoy tan segura...

— Yo te quiero, Savannah... — respondo con la voz temblorosa.

— Eso no lo dudo, Enzo. Pero no puedo estar con una persona que siente cosas por otra. Me entiendes, ¿verdad?

Asiento cabizbajo.

— Pero yo no siento nada por Audrey. Solo quiero estar contigo...

— Creo que sé lo que está ocurriendo. Y por mucho que me duela, sé que no estaremos bien juntos. Sé que siempre has querido decidir por ti mismo y que nuestros padres no te lo han puesto fácil...

— No me importaría ir a vivir contigo, Savannah...

— Pero no quiero que lo hagas porque sientas que debes hacerlo. Quiero que lo hagas porque de verdad quieres hacerlo. No porque sientas que me debes algo...

Me quedo unos segundos reflexionando.

- Ahora tienes la posibilidad de poder elegir tu camino, Enzo. Y si de verdad quieres estar con otra persona, con Audrey o con quién sea, no te voy a frenar. Siempre he querido que seas feliz. No quiero hacerte infeliz a mi lado.

Lágrimas sutiles empiezan a recorrer el rostro de Savannah.

- Pero yo soy feliz contigo...
- No, Enzo. Eres feliz con la idea que tienes de nuestra relación. Si de verdad nuestra relación te ofreciera todo lo que necesitas, no tendrías sentimientos por otra persona.
- Pero...
- Enzo, llevamos juntos cuatro años. Te conozco demasiado bien. Por mucho que no quieras aceptarlo ahora, tienes sentimientos por ella. Y no sabes lo duro que es estar teniendo esta conversación contigo...
- Quizás si nos damos un tiempo...

Ella niega lentamente.

- Supongo que hasta aquí ha llegado lo nuestro...

Me quedo unos segundos en silencio intentando asimilar todo lo que está pasando. Pero ahora mismo solo quiero hacer una cosa: abrazarla.

- ¿Puedo abrazarte? — pregunto en un susurro.

Asiente y me acerco lentamente a sus brazos.

Entierro mi cabeza en su cuello y puedo escuchar y sentir cómo empieza a llorar con más fuerza.

- Te quiero... — susurro contra su oído.
- Hoy y siempre...

Esa frase hace que varias lágrimas empiecen a recorrer mi rostro.

Nunca es fácil acabar una relación. Y menos con una persona con la que has estado tantos años. Savannah lo ha sido todo para mí. Ha sido mi amiga, mi familia, mi confidente...

Y saber que esa persona que ha significado tanto en tu vida, ya no va a estar en ella, te crea un vacío en el corazón muy difícil de llenar.

Savannah se separa de mi abrazo al tiempo que seca sus lágrimas con sus manos.

Me observa con sus ojos grises ahora tristes y pasa un dedo por debajo de mis ojos para secar mis lágrimas, mientras me ofrece una sonrisa sincera.

- Espero que ella sepa ofrecerte la felicidad que te mereces, Enzo. Eres una persona increíble. Y estoy segura de que ella se dará cuenta pronto.
- Siento hacerte tanto daño... — contesto de todo corazón.
- No te preocupes... lo importante es que hemos sabido pararlo a tiempo antes de seguir haciéndonos daño.

Nos despedimos con un abrazo y la veo desaparecer por mi habitación.

Veo desaparecer a mi novia de cuatro años.

Veو desaparecer a mi confidente.

Veو desaparecer a una de las personas más importantes de mi vida.

Capítulo 18

AUDREY

“SI PROBARTE ES UN ACTO SUICIDA, ¿Y QUÉ?”

Ha pasado ya un mes desde mi encuentro con Enzo en el restaurante.

Todavía sigo en una especie de relación con Ryan. No lo hemos calificado como si fuéramos otra vez novios. Solo nos acostamos de vez en cuando y quedamos algún día. Pero nada serio.

Eso sí, yo quiero que lo parezca, para así cabrear a Enzo. Igual que a él le gusta cabrearme, a mí también me gusta hacerlo con él.

Cada día aviso a Ryan para que venga a buscarme para que así Enzo pueda verlo.

“¿Soy mala persona por utilizar a Ryan para poner celoso a Enzo?”

Es decir, Ryan y yo hemos dejado claro que no volveremos a ser novios. Solo nos damos placer de vez en cuando, pero ya está.

En otro orden de cosas, he quedado con Rebekah para salir esta noche.

Que, por cierto, hay novedades con ella. Me contó por teléfono que se había acostado con Jake. Y yo, como buena amiga, me hice la sorprendida, como si no supiera que eso acabaría pasando.

Me comentó también que seguirían siendo amigos. Solo se acostaron esa vez y ya está.

Pero bueno, mientras ella esté feliz y Jake esté de acuerdo, me parece muy bien por los dos.

Por otro lado, Enzo ha estado muy raro este mes. Como ausente. No reconoceré jamás que lo observo más de la cuenta, pero lo hago.

Por eso, puedo ver que algo ha cambiado en él. Como si no fuera el mismo.

A ver, sigue siendo un capullo, pero está demasiado raro.

Por tanto, como he quedado con Rebekah y con Jake esta noche, le preguntaré a su mejor amigo si sabe qué narices le pasa.

Ahora mismo, me encuentro con Rebekah eligiendo el vestido para salir.

— ¿Te gusta este? — pregunto a Rebekah al tiempo que me pruebo un vestido verde de seda.

Como veo que tarda en darme respuesta, me giro y veo que está ausente y muy callada.

— Rebekah, ¿estás bien? — me siento a su lado.

Ella parece conectar con el mundo real porque fija sus ojos azules sobre los míos.

— No. No estoy bien...

— ¿Qué pasa? — pregunto acariciando su espalda.

— Que la he cagado, eso es lo que pasa.

No hace falta ser muy inteligente para saber a quién se refiere mi mejor amiga.

— Jake, ¿verdad?

— Este mes ha sido tan extraño... una parte de mí sabía que era un tremendo error acostarnos, que eso de una manera u otra acabaría estropeando nuestra relación de amistad. Pero aun así lo hice...

— Pero seguís siendo amigos, ¿no?

Ella asiente.

— Seguimos siendo amigos, pero ahora hay una diferencia.

— ¿Cuál?

— Que no paro de pensar en esa noche en el hotel de su padre, Audrey. No puedo parar de recordar sus besos, lo jodidamente bien que me hizo sentir...

Apoyo mi cabeza sobre su hombro y continúa hablando:

— Y he intentado acostarme con otros tíos, de verdad que sí, pero...

— No es lo mismo que con él, ¿verdad?

— Joder, Audrey. No sé si me estoy volviendo loca, o qué, pero creo que...

— ¿Qué crees?

— Que estoy enamorando de él. Sé que es una locura, solo nos conocemos desde hace un mes. ¿Pero eso es posible? ¿Cómo sabes si estás enamorada de alguien?

Pasa el dorso de su mano izquierda por sus ojos y compruebo que está llorando.

— Supongo que simplemente lo sientes. Que cuando estás con esa persona, sientes que todo tu cuerpo reacciona ante su presencia. Te sientes segura con esa persona y te das cuenta de que nadie más te puede ofrecer lo que él te ofrece.

— Pues entonces estoy enamorada de él... me cago en la puta. — contesta cabreada.

- ¿Por qué te enfadas?
- Porque esto era lo último que quería que ocurriera y está claro que él no quiere ningún tipo de relación amorosa con nadie, Audrey. Me lo ha dicho en incontables ocasiones. Y yo tengo que actuar como su amiga, haciendo ver que no me muero por besarlos de nuevo o que no me muero por pedirle que deje de ser tan bueno conmigo, porque así, al menos, mis sentimientos por él dejarán de crecer. No puedo más, Audrey...
- Tienes que hablar con él, Rebekah. Quizás él siente lo mismo por ti...
- Manda narices que para una vez que me enamoro de alguien, ese alguien no quiere tener pareja...
- El amor es así de impredecible...

Dejamos de hablar y nos vestimos.

Esperamos en el portal a que venga a buscarnos Jake. No quisiera estar en la situación de Rebekah. Tener que disimular que estás enamorado de alguien no debe ser tarea fácil.

Vemos aparecer a Jake con su todoterreno negro y observo cómo Rebekah se tensa al instante.

Cojo su mano para tranquilizarla, pero ella solo está atenta a los movimientos de Jake. En cuanto Jake baja del coche para dar dos besos a Rebekah y otros dos a mí, observo que hay alguien más dentro del coche.

Y no me hace falta pensar mucho para saber quién está dentro: Enzo.

El trayecto transcurre en un silencio demasiado incómodo.

Jake, por su parte, intenta mantener una conversación con Rebekah y ella solo le responde con monosílabos.

Enzo no ha dicho ni una palabra desde que nos hemos sentado. Y yo observo la escena como si no fuera conmigo.

Finalmente llegamos a la discoteca y pedimos algo para beber.

Entramos en un reservado y bebemos mientras bailamos al son de la música.

Todos parecemos estar en galaxias distintas.

- ¿Puedo unirme?

En este momento no sé quién ha preguntado, pero en cuanto me doy la vuelta, lo sé al instante. Jake se tensa de repente y Rebekah parece perder el color en su cara.

Es Mia. La ex de Jake.

Jake y Rebekah se miran un instante y él sigue a Mia fuera del reservado.

Rebekah bebe todo el contenido restante de su copa y se levanta rápidamente del asiento. La intento frenar por el brazo y ella se gira hacia mí:

— ¿Dónde vas?

— A escuchar...

— Reb...

No me da tiempo a acabar la frase porque enseguida la veo dirigirse por el camino por el que han desaparecido Jake y Mia.

Y nos quedamos Enzo y yo a solas.

“La noche solo mejora por momentos.”

— ¿Estás bien?

Ni siquiera soy consciente de lo que acabo de preguntarle, y él parece ser que tampoco porque me mira extrañado como si tuviera monos en la cara.

— Este mes has estado muy raro...

— Así que me observas...

Siento que mis mejillas se sonrojan ante su contestación.

— No te observo, no seas egocéntrico... — contesto poniendo los ojos en blanco.

Nos quedamos unos segundos más en silencio hasta que al fin se decide a hablar.

— Lo he dejado con Savannah...

Me quedo un rato intentando asimilando lo que acaba de decir.

“¿Lo ha dejado con Savannah?”

“¿Ha sido por mi culpa?”

— Enzo...

— No has tenido la culpa, Audrey. Nuestra relación ya estaba extraña desde antes de que aparecieras otra vez en mi vida...

— O sea que sigues insistiendo en que soy un error... — no puedo evitar sentir un ramalazo de rabia surgir de mi interior.

— Audrey, sobre eso...

— Es igual, Enzo. Ya lo dejaste claro en su momento...

En cuanto ve que me levanto, me agarra suavemente del brazo y dice:

— Eres demasiado perfecta como para considerarte un error, Audrey.

Sin saberlo, suelto el aire que estaba conteniendo en mis pulmones y me vuelvo a sentar, esta vez más cerca suyo.

— Yo no soy perfecta...

— A mis ojos, sí...

Su mano se acerca a mi barbilla para acercarme a sus labios. Antes de posarlos sobre los míos susurro:

— Enzo, esto no está bien. Si nuestros padres se enteran...

— Si probarte es un acto suicida, ¿y qué?

Intento contestar a su pregunta, pero enseguida noto sus labios sobre los míos y pierdo completamente la cordura.

Sus labios se mueven lentos sobre los míos, como si quisieran recordarlos.

Para hacer más intenso el beso, agarro su nuca con mi mano derecha y al ver que no se aparta, siento una pequeña felicidad dentro de mí difícil de explicar.

Nos separamos unos segundos y puedo observar cómo no solo mi pecho sube y baja acelerado, el suyo también.

Y estoy completamente segura de que, si no estuviéramos en el reservado de una discoteca, habríamos acabado lo que habíamos empezado.

— ¿Quieres venir a mi casa? — pregunta Enzo haciendo que me dé un vuelco el corazón.

— ¿No están tus padres?

— Están una semana fuera de casa.

Lo pienso durante unos instantes y accedo a su invitación.

Antes de salir de la discoteca, echo una rápida ojeada pero no veo ni a Rebekah ni a Jake por ningún lado.

No soy consciente de todo lo que puede suceder esta noche.

Pero no paro de pensar en lo que ha dicho Enzo.

Si probarlo era un acto suicida, ¿y qué?

Al menos moriría feliz.

Capítulo 19

JAKE

“¿POR QUÉ AHORA VUELVES A MI PUERTA?”

Sigo con el paso acelerado a Mia hasta alcanzarla en uno de los lavabos de la discoteca.

— ¿Se puede saber qué haces aquí? — pregunto enfadado.

Estamos encerrados en un cubículo demasiado pequeño.

— He venido a hablar contigo...

— Creo que quedó todo demasiado claro, Mia.

Ella suspira agotada.

En cuanto veo que no va a decir nada más, decido abrir la puerta del lavabo, pero antes de que pueda salir al exterior, Mia me agarra del brazo y me vuelve a meter dentro.

— Lo he dejado con él...

Siento que el corazón me bombea más rápido de lo que debería. No sé si eso es normal o es el efecto del alcohol. Pero tampoco he bebido tanto como para sentirme así.

La fulmino con la mirada y ella parece encogerse un poco ante la dureza de mis ojos:

— ¿Quieres que te felicite por haber dejado a mi hermano?

— Jake, yo...

— Mia, me estuviste engañando durante meses con mi hermano... ¿sabes cómo me hizo sentir eso?

— Y ahora sé que fue un error...

— ¿Y cuál ha sido el motivo por el que te has dado cuenta? ¿Por haberme visto el mes pasado con Rebekah?

Ella se acerca lentamente a mí y puedo sentir mi pecho rozando el suyo, pero no puedo mirarla a los ojos.

Mia roza mi barbilla con su mano y me estremezco ante su contacto. Hacía demasiado tiempo que su piel no estaba en contacto con la mía.

- Nunca dejaste de quererme, Jake. Admítelo... — susurra contra mis labios.
- Yo...
- Dime que sientes por ella lo mismo que sentías y sientes por mí. Entonces, te creeré...
- ¿Por qué ahora vuelves a mi puerta? Justo cuando estaba empezando a olvidarte...
- Porque me he dado cuenta del enorme error que cometí al dejarte. No debería haberte dejado escapar...

Y sinceramente, no sé si es porque veo a una Mia sincera, si porque me siento débil ante su presencia o porque no soy capaz de razonar cuando la tengo cerca, pero me abalanzo sobre sus labios.

Ella hace el beso más intenso y justo cuando me dispongo a profundizar el beso, escucho cómo en el exterior, se rompe una copa de cristal y un sollozo que reconozco demasiado bien.

“Rebekah.”

Me separo de los labios de Mia y la dejo en el cubículo mientras salgo corriendo para alcanzar a Rebekah.

Me sumerjo entre la multitud y salgo al exterior.

La observo completamente derrumbada, sentada en la acera.

Me acerco lentamente hacia ella y siento cómo se me parte el corazón al ver cómo solloza cada vez más fuerte.

- Rebekah...
- ¡No me toques, Jake!

Justo cuando me acerco a ella para acariciar su rostro, su mano aparta la mía con un brusco manotazo.

“Es que te lo mereces, idiota.”

- Yo...
- No hace falta que me des explicaciones de nada. Al fin y al cabo, somos solo amigos. Pero, ¿sabes qué? Que yo ya no puedo seguir fingiendo que no me acuerdo de la noche que pasamos juntos, pensando que quizás, cambiarías de opinión respecto a nuestra relación, pero está claro que estaba completamente equivocada. Si es que soy imbécil...

— Rebekah, no digas eso...

— ¡Pero es la verdad! He intentado con todas mis fuerzas que no sucediera, pero supongo que esto no se puede controlar...

— ¿El qué no se puede controlar? — pregunto mientras me siento a su lado.

— Lo que siento por ti...

— ¿Sientes algo por mí?

— ¡Pues claro que sí, Jake! ¿Acaso no ves cómo te miro? ¿Cómo sonrío cuando estoy a tu lado?

Me quedo unos segundos pensando en lo que me acaba de confesar Rebekah.

Siente algo por mí. Y yo me siento un auténtico imbécil por no haberme dado cuenta antes.

— Estoy enamorada de ti, Jake... — confiesa — Y no sabes lo duro que es esto para mí...

— ¿Duro? ¿Por qué?

— Porque sé que por muchos sentimientos que tenga por ti, nunca podré tenerte. Porque tu corazón ya pertenece a otra persona. Y yo he sido una idiota pensando que quizás podía repararlo...

— Mi corazón no pertenece a nadie, Rebekah...

— Le pertenece a ella, ya lo has dejado demasiado claro...

Rebekah se levanta mientras se limpia las lágrimas que han recorrido su rostro.

Yo también me levanto y nos quedamos los dos observándonos.

--- Solo quiero saber una cosa... ¿la noche que pasamos juntos significó algo para ti?

No puedo evitar sentirme mal por estar destrozando a Rebekah.

Ella que siempre tiene una sonrisa en el rostro...

— No lo sé... — es lo más sincero que puedo decir porque ahora mismo no sé qué hacer.

— Entonces ya no hay nada más que hablar. Buenas noches, Jake...

Antes de poder decir nada más, observo cómo Rebekah se aleja entre la penumbra de la noche.

No puedo parar de pensar en todo lo que ha pasado esta noche, en la confesión de Mia y en la de Rebekah.

“¿Sigo queriendo a Mia?”

Una parte de mí me dice que, si de verdad la sigo queriendo, no me hubiera sentido atraído por Rebekah ni me habría acostado por ella.

Pero, por otra parte, la confesión de Rebekah hace que las cosas se compliquen más de lo que ya lo están.

Me siento atraído por ella, de eso estoy seguro, pero no sé si siento lo mismo por ella.

Solo sé que tengo que tomar una decisión lo antes posible.

Pero esa decisión, tiene como resultado romperle el corazón a una de las dos.

Cojo el coche para ir a casa y poder reflexionar sobre lo que ha pasado esta noche.

En cuanto avanzo un poco por la calle, observo que Rebekah está esperando en la parada del autobús.

Paro el coche y bajo la ventanilla.

— ¿Quieres que te lleve? Hace frío...

Ella parece pensárselo durante unos instantes, pero finalmente accede y se sienta a mi lado.

Permanecemos en silencio todo el trayecto, sin decir absolutamente nada.

En cuanto aparco delante de su portal, la agarro suavemente de la muñeca para que me escuche:

— ¿Quieres hablar más tranquilamente en tu piso?

Rebekah reflexiona unos segundos mientras observa cómo mi mano permanece todavía sobre su muñeca.

Me mira con sus increíbles ojos azules y entramos en su piso.

Nos sentamos en su sofá y ella decide empezar la conversación:

— ¿Vas a volver con ella? — pregunta, evitando mi mirada.

— No lo sé... — contesto mirando al suelo.

— ¿En serio, Jake? Esa mujer te dejó completamente destrozado... ¿y te estás replanteando volver con ella?

— No es tan fácil, Rebekah. — contesto sin poder mirarla a los ojos.

— Pues yo lo veo demasiado fácil. ¿De verdad quieres volver a entregar tu corazón a la persona que se encargó de destruirlo?

Me quedo unos segundos pensando en la respuesta.

— Cuando pasamos la noche juntos... ¿estabas pensando en ella? — puedo sentir el miedo en sus ojos ante mi respuesta.

Claro que no, Rebekah... en ese momento solo podía pensar en ti...

— ¿Qué significó esa noche para ti? — vuelve a preguntar.

— Hacía mucho tiempo que no sentía con alguien la conexión que siento contigo... y esa noche fui consciente de ello. De que no podría conectar con nadie como lo hago contigo...

— ¿Entonces?

— Estoy roto, Rebekah. No me parece justo entregarte un corazón que no está completo...

— ¿Y por qué no puedo arreglarlo yo? — pregunta ella mientras acaricia suavemente mi mano.

— Esto es algo que solo puedo hacer yo. Debo sanar yo primero para poder ofrecer mi corazón a otras personas.

— Entonces, ¿sientes algo por mí?

— Sí, Rebekah. Pero no puedo describirlo con palabras. Eres muy importante para mí...

— Solo quiero que sepas una cosa... — me advierte ella.

— ¿El qué?

— Entiendo que primero debes sanar, créeme que lo entiendo. Pero no voy a poder esperar eternamente. Lo sabes, ¿verdad?

Asiento con la cabeza agachada.

— No quiero hacerte sufrir, Rebekah...

— ¿Y si estamos un tiempo sin vernos? Quizás en ese tiempo sepamos los dos qué es lo que queremos y si nos podemos dar una oportunidad...

— Me parece perfecto...

Me despidió de ella con un beso en la frente que reconforta mi corazón.

Capítulo 20

REBEKAH

“VAMOS A OLVIDARNOS DE LOS MIEDOS Y VAMOS A OLVIDARNOS DE LAS DUDAS”

Sabía perfectamente que el amor era un asco. Y como una idiota he caído en su trampa.

Pero supongo que hemos nacido para amar. Estamos creados para amar y ser amados. ¿Qué otro sentido tendría la vida sino?

Sabía que el amor dolía, pero ahora que lo estoy viviendo en mis propias carnes, lo sé de verdad.

Pero es que el amor no se puede evitar, no puedes simplemente desconectar un cable en tu cerebro para que no se enamore.

Porque simplemente sucede. Conoces a esa persona capaz de poner tu mundo patas arriba y ya no hay marcha atrás.

Y Jake ha sido capaz de poner mi mundo del revés en tan solo un mes.

Pero es que me hace sentir tan bien, tan a gusto, tan feliz...

Enamorarse de alguien es como un recordatorio que te hace la vida para avisarte de que sigues vivo. Pero, a la vez, es un aviso de alerta: porque puede salir bien o mal.

Porque el amor es bonito y maravilloso, sí. Pero si no es correspondido, no es tan increíble como cuentan.

Sentir que la persona que te hace sentir tantas cosas, no siente nada por ti, es algo demasiado duro para soportar.

Por eso había decidido decirle a Jake que se tomara su tiempo para reflexionar.

Porque sanar un corazón es un proceso que debe asumir la persona afectada.

Pero yo no puedo estar esperando eternamente a que me dé una oportunidad.

Pensaba en las palabras que había dicho Jake. Él había dicho que sentía una conexión conmigo que hacía tiempo que no sentía. Eso quería decir algo, ¿no?

No quiero agobiarlo, pero a la vez, quiero que sepa que estaré allí siempre que él quiera.

Porque que esté enamorada de él, no quita el hecho de que es un buen amigo.

Hace ya tres días desde mi conversación con Jake y solo quiero hablar con él, aunque sea sobre cualquier estupidez.

Finalmente, tomo la decisión de acercarme a su casa para hablar.

Ni siquiera sé qué quiero decirle, pero me visto y cojo el coche para hablar con él.

Mientras llego a su casa y busco aparcamiento, escucho unos gritos provenientes del jardín de su casa.

— ¡Hijo de puta!

Es Zack, y parece estar gritándole a alguien.

— ¡Llámalo karma, hermanito!

Dios mío, Jake y Zack se están peleando en el jardín.

Me acerco lo más rápido que puedo y la escena que observo a continuación, me deja completamente descolocada.

Jake está tirado en el suelo intentando esquivar los puñetazos de su hermano mientras forcejea con él.

Zack, por su parte, está furioso, y necesita descargar su ira contra su hermano pequeño.

Aprovecho que Zack se levanta para coger fuerzas para volver a pegarle, decido gritar:

— ¡Eh, tú!

Zack se gira velozmente y no le da tiempo a reaccionar cuando empiezo a correr y le lanzo una patada en sus partes bajas.

Jake observa la escena con los ojos abiertos e intentando reprimir una sonrisa.

— ¿¡Qué narices haces aquí!? — grita Zack furioso mientras protege sus partes íntimas con las dos manos, retorciéndose de dolor.

– Evitar que os matéis, imbécil.

Zack sale del jardín malhumorado y coge el coche, supongo que para ir a emergencias.

Al parecer, soy demasiado buena con mis patadas voladoras.

En cuanto Jake y yo estamos a solas, me acerco rápidamente a él y observo que tiene un fuerte golpe en la mejilla izquierda, y la ceja derecha y el labio partidos.

Zack es una bestia.

- ¡Madre mía, Jake!
- Estoy bien, no te preocupes...
- Venga, levanta... — le ordeno mientras él me observa confuso.
- Pero...
- ¡Entra en casa, Jake!

Se levanta con dificultad del suelo y lo acompaño hacia el interior de la casa.

- ¿Están tus padres en casa? — pregunto mientras dejo el abrigo sobre una silla del comedor.
- Están trabajando.

Asiento.

- ¿Dónde está el botiquín?
- En el primer cuarto de baño, el que está al lado de la cocina.

Me acerco al cuarto de baño y cojo rápidamente el botiquín.

Veo que Jake está sentado en la encimera de la cocina y contemplo que retiene una sonrisa nada más verme.

- ¿De qué te ríes?
- Has entrado en mi jardín como una salvadora... ¿Hoy no tienes clase? — pregunta para intentar calmar la ira que estoy sintiendo ahora mismo.

Pongo los ojos en blanco y me siento a su lado, ya que si le curo desde abajo no puedo llegar bien a su cara.

- Estamos haciendo un trabajo en grupo y esta semana no vamos, venga déjame curarte... — contesto, malhumorada.
- Das miedo...

Sonrío mientras muerdo mi labio inferior y abro el botiquín para sacar lo imprescindible para curar las heridas de Jake.

Paso un algodón por su ceja y escucho como gime de dolor.

- Joder, cómo duele...
- Haberlo pensado antes de darte una paliza con tu hermano.

— Que conste que ha empezado él...

Pongo los ojos en blanco y sigo con las curas hasta que llego a sus labios.

“Peligro.”

Intento que mis dedos no rocen sus labios mientras paso el algodón.,

Por el rabillo del ojo, observo que Jake me está mirando y eso me pone cada vez más nerviosa. Dejo el algodón apartado a un lado y me quedo observando los labios de Jake más segundos de la cuenta.

El corazón me va a mil por hora. Y estoy segura de que el suyo también.

Nos quedamos unos segundos mirándonos con las respiraciones aceleradas. Y hago algo de lo que posiblemente luego me arrepienta, pero es que no puedo controlar mis impulsos cuando lo tengo delante. Es completamente imposible.

Me acerco lentamente a sus labios, no sin que antes Jake decida hablar:

— Rebekah, no estoy seguro de...

— Vamos a olvidarnos de los miedos y vamos a olvidarnos de las dudas... — susurro contra sus labios.

Nuestras narices se rozan y Jake se abalanza sobre mis labios, como si llevara tiempo anhelando su contacto.

Se separa un momento, para bajar al suelo y yo permanecer sentada en la encimera.

Sigo besándolo mientras enrosco mis piernas alrededor de su cintura.

Nuestros labios se mueven acompasados, como si hubieran estado creados para permanecer juntos, como si solo encajaran entre ellos y no con otros labios.

Hago el beso más intenso dejando paso a mi lengua. Jake gime de placer mientras aprieta fuertemente mi abdomen contra el suyo para disfrutar más del beso.

Me cuelgo de su cuello y él accede a bajarme de la encimera, no sin antes tropezar en el intento y caer los dos al suelo.

Empezamos a reír a carcajadas mientras nos miramos a los ojos gritándonos tantas cosas en silencio que me hacen estremecerme.

— Creo que no estaría mal darnos una ducha...

Observo mis pantalones y veo que están llenos de briznas de hierba.

Paso mis manos por la cara y noto que también tengo algunos restos de barro.

Asiento mientras lo acompaño al cuarto de baño.

Jake abre el grifo de la ducha para calentar el agua, mientras empiezo a quitarme la ropa.

Él me mira extrañado:

— ¿Qué pasa?

— ¿No me vas a dejar ayudarte? — pregunta con una sonrisa socarrona en su rostro.

Empiezo a reír y él se lo toma como un sí.

Se acerca lentamente a mí mientras va repartiendo besos por mi clavícula.

Agarra mi jersey por la cintura y me lo saca por la cabeza.

Reparte besos por mi abdomen haciendo que me muerda el labio inferior del placer que estoy sintiendo.

Desabrocha el pantalón y lo baja tan delicadamente que hace que se me erice la piel de todo el cuerpo.

Levanto los pies para acabar de deshacerme de los pantalones y me quedo semi desnuda delante suyo.

Él me mira como si estuviera observando una aparición divina y parece desconectar del mundo.

— Jake... — paso una mano por delante de sus ojos para que salga del trance y al fin fija sus ojos sobre los míos.

— ¿Qué pasa?

— El agua ya está caliente...

Acabamos de desvestirnos y entramos finalmente en la ducha.

Volvemos a besarnos mientras el agua caliente recorre nuestros cuerpos.

Jake me estampa contra la pared y yo gimo ante el contraste de temperatura entre la pared y el agua.

— Rebekah... — susurra contra mis labios.

— ¿Qué? — respondo con la respiración agitada.

— Quiero ver cómo te das placer...

Al principio no entiendo muy bien a qué se refiere con eso, pero luego entiendo por dónde va la propuesta de Jake.

Me giro para agarrar la alcachofa de la ducha y ajusto el mando para ejercer más presión en el chorro.

Veo cómo Jake se separa lentamente de mí para colocarse contra la otra pared, observándome atento.

Separo un poco mis piernas para dejar vía libre al chorro de agua para entrar en mi zona íntima.

Entra de una manera tan brusca que no puedo evitar gritar de placer.

Jake se relame los labios disfrutando de la visión de verme sintiendo placer.

Pego mi espalda a la pared para poder mantener el equilibrio.

Jake se acerca lentamente hacia mí y me separa del chorro de agua.

Lo vuelve a colocar en su sitio y susurra contra mi oído:

- Ahora quiero darte placer yo...
- ¿Y cuándo será mi turno? Yo también quiero darte placer...
- Tenemos toda la noche la casa solos...

Antes de poder contestar, noto cómo se acerca a mí y empieza a rozar con sus dedos mi zona íntima, deshaciéndome de placer.

El agua ya ha dejado de correr, pero eso no evita que el ambiente siga caliente.

Jake se abalanza de nuevo sobre mis labios mientras entra con sus dedos lentamente en mi centro.

Cierro los ojos por el placer que estoy sintiendo y siento los labios y la lengua de Jake recorrer mis pechos mientras no pierde la intensidad en mi interior.

Pasamos así unos minutos. Él dándome placer. Yo intentando no desfallecer en el intento.

- Creo que ya es mi turno... — susurro contra su oído.

Él saca lentamente su mano de mi centro y deja de besarme para volver a ofrecerme una sonrisa socarrona.

Es mi momento de estampar su escultural cuerpo contra la pared y empezar a devorar su cuello con besos ardientes y cargados de deseo.

Mis besos van bajando, dejando un reguero hasta llegar a su abdomen.

Mi lengua recorre sus abdominales mientras él agarra suavemente mi pelo.

Y eso hace que me caliente más, si es que eso es posible.

Me quedo observando deleitada durante unos segundos su gran protuberancia antes de rodearla con mis manos.

La acaricio suavemente unos segundos antes de empezar a lamerla haciendo a Jake suspirar de placer.

— Dios, Rebekah...

Sonrío y me atrevo a aventurar que él también está sonriendo.

Porque está disfrutando de este momento tanto como yo.

Empiezo a meter su miembro en mi boca mientras con la lengua voy rodeando y lamiendo su protuberancia.

Permanezco así unos segundos, haciendo que Jake esté a punto de explotar de placer.

— Me voy a correr, Rebekah...

Me aparto de su miembro y me levanto, volviendo a unir sus labios a los míos.

Jake exclama un grito de placer y vuelve a mirarme como si quisiera devorarme.

Y lo miro a los ojos sintiendo que la conexión que habíamos creado la primera vez que nos habíamos acostado, había aumentado después de lo que habíamos hecho.

Seguro que esto no volverá a ocurrir, pero quiero centrarme en el presente.

Centrarme en lo felices que somos Jake y yo ahora.

Y no me hace falta pensar en nada más.

Capítulo 21

ENZO

“HOY LLEGAMOS HASTA EL CIELO, AGÁRRATE”

La noche que le pedí a Audrey que me acompañara a casa para pasar una noche conmigo, estaba completamente seguro de que quería hacerlo.

Pero, en cuanto entramos en mi habitación y nos quedamos solos en silencio, simplemente no pude hacer nada.

La fuerte atracción que sentía por Audrey seguía allí, pero algo en mí me decía que iba todo demasiado rápido.

Hacía solo un mes que lo había dejado con Savannah. No estaba preparado para empezar una relación.

Audrey lo comprendió perfectamente, así que solo nos quedamos durmiendo en mi cama sin hacer nada.

Desde esa noche, ya han pasado dos semanas. Éstas, las hemos pasado lanzándonos miraditas en el trabajo y besándonos sin que nadie nos pudiera ver.

Hoy, estoy preparado para pasar la noche con Audrey. Miento si digo que Savannah no está en mi cabeza, porque sí lo está. Pero sé a la perfección que ella quiere que sea feliz. Y estar con Audrey me hace muy feliz.

Estar con ella hace que me olvide de toda la presión que siento por tener que impresionar a mi padre. Hace que pueda pensar que todo es posible.

Acabo de recoger las cosas para finalizar otro día en el trabajo, no sin antes enviarle un mensaje a Audrey.

“¿Pasamos la noche juntos?” - Enzo.

Espero nervioso su respuesta, que no tarda demasiado en llegar:

“Ojalá pudiera, pero mis padres están esta noche en casa, y los tuyos también, ¿no?” – Audrey.

Suelto un suspiro de frustración. No me gusta tener que esconderme con Audrey. Tener que besarnos a escondidas. No poder llevarla a casa por el miedo a que mis padres nos vean juntos.

Paso mis manos por mi cabello y recibo otro mensaje:

"Tengo una idea. Espérame en el bar de al lado del piso de Rebekah." – Audrey.

Extrañado, sigo las instrucciones de Audrey y me dirijo al bar.

Avanzo lento por el angustioso tráfico y acabo llegando pasados unos diez minutos.

No sé si Audrey tardará mucho o poco, así que opto por permanecer sentado en un banco delante del bar.

Observo que Rebekah sale del portal y se dirige directamente hacia a mí.

— ¡Hola, Enzo! — procede a darme los dos besos de cortesía.

— Estoy esperando a Audrey, me ha dicho que me quedara aquí...

— Yo voy a comprar el regalo de cumpleaños de Jake...

No puedo evitar sonreír al ver cómo se le sonroja la cara al mencionar a mi mejor amigo.

— ¿Qué tal va entre vosotros? — me interesa saber en qué situación están Jake y Rebekah.

Siempre que le pregunto a él, me responde que no son nada serio, pero que está muy a gusto con ella.

Ahora me apetece escuchar la otra versión.

— No somos nada... — pese a que Rebekah sonríe, observo que es una sonrisa triste.

— ¿Y qué le vas a comprar? — decido cambiar de tema para no incomodarla más.

— Unas entradas para un partido de baloncesto. Está loco por ese equipo y no para de decirme que le encantaría ir pero que las entradas están agotadas.

— ¿Y las has conseguido?

Asiente.

— Cuando me propongo algo, lo consigo...

Antes de despedirnos, Rebekah me lanza una advertencia:

— Por cierto, Enzo. Ya he avisado a Audrey, pero cuando acabéis, lavad las sábanas, por favor. Te lo recuerdo a ti porque seguro que ella estará con las hormonas por las nubes y no se acordará.

Frunzo el ceño extrañado.

— ¿A qué te refieres?

— Se ve que mi piso, es ahora vuestro picadero... — suelta Rebekah encogiendo los hombros.

Así que la idea de Audrey es utilizar el piso de su mejor amiga.

— De acuerdo, muchas gracias, Rebekah.

— De gracias nada. Solo me preocupo por la vida sexual y sentimental de mi mejor amiga. Y te advierto de otra cosa y me callo ya.

Asiento para que continúe hablando.

— Como le hagas daño, te colgaré de las pelotas desde el balcón de mi piso. Y vivo en un quinto. Así que ve con cuidado.

— No te preocupes, no será necesario. — sonrío ante la sinceridad y el humor de Rebekah.

— Bueno, yo me voy ya. Espero que a Jake le guste el regalo...

— Estoy seguro de que le encantará.

Nos despedimos con un corto abrazo y cuando nuestros caminos se separan, puedo escucharla gritar:

— ¡Disfrutad del polvo!

Y se va corriendo mientras varias personas que van por la calle la observan con cara de sorpresa. No me extrañaba que Jake se haya fijado en Rebekah.

Es el tipo de persona que si tienes un día de mierda te lo arregla diciendo cualquier chorrada.

Continúo de pie, algo nervioso ante la llegada de Audrey.

Siento unas manos tapar mis ojos, y por cómo reacciona mi piel, sé que es ella:

— ¿Te gusta mi idea? — susurra contra mi oído.

Giro mi cuerpo para observar sus ojos verdes.

— Me encanta... — la beso apasionadamente mientras ella sonrío contra mis labios.

Me agarra de la mano y me dirige hacia el interior del piso.

Entramos acelerados en el ascensor, y unos segundos después, llegamos a nuestro destino.

Las ganas nos pueden, así que procedo a continuar besándola, mientras ella muerde mi labio inferior con lentitud.

Cerramos la puerta y Audrey rodea mi cadera con sus piernas mientras continúa besándome.

Paro un instante de besarla para evitar un accidente.

Localizo enseguida la cama de Rebekah y coloco a Audrey sobre ella con una gran delicadeza.

Me siento a su lado y nos observamos con las respiraciones aceleradas.

Empiezo a besar su clavícula haciéndola suspirar de placer.

Retiro lentamente su jersey de lana blanco y lo tiro de cualquier manera al suelo.

Poso mis manos sobre su pecho y ella grita.

Me aparto rápidamente y frunzo el ceño:

— ¿Qué pasa?

— Tienes las manos heladas... — y sonrío mientras yo me derribo por dentro.

— ¿Continúa?

Audrey asiente velozmente mientras empieza a quitarme la camisa.

Cuando acaba, nos estiramos ambos en la cama.

En un movimiento audaz, desabrocho su sujetador y sus pechos entran en contacto con mi torso desnudo.

Ella se quita rápidamente los pantalones y yo hago lo mismo.

Nos seguimos besando mientras sonreímos.

No hay nada más excitante y maravilloso que sonreír en medio de un beso.

Abro paso a mi lengua entre los labios de Audrey y ella la recibe con ganas. Coloco mis manos sobre su nuca haciendo que se sienta a horcajadas sobre mí.

Empieza a besar mi cuello y le doy acceso completo.

Se separa unos segundos para coger un preservativo de sus pantalones. Yo sonrío ante sus intenciones y dejo que se coloque debajo.

Me deshago de mis calzoncillos y siento cómo Audrey se estremece al sentir mi miembro tan cerca de su entrada.

Beso su abdomen mientras ella se agarra a las sábanas. Mis besos finalizan en el filo de sus braguitas, las cuales se desprenden enseguida dejándome vista completa a la desnudez de Audrey.

Antes de entrar, beso su cuello, pero ella parece querer más, porque susurra entre jadeos:

— Enzo, entra ya, por favor...

Sonrí mordéndome el labio inferior y susurro contra su oído:

— Hoy llegamos hasta el cielo, agárrate...

Audrey exclama un gemido ahogado y finalmente entro en ella de una estocada.

Combino mis embestidas controlando la velocidad. Unas lentas, otras veloces.

Ve que mantiene los ojos cerrados y se muerde el labio inferior.

Quiero mirarla a los ojos. Esos ojos verdes que llevo recordando desde que tengo quince años.

— Audrey...

Ella parece conectar con la realidad porque posa sus ojos sobre los míos.

— Quiero que me mires, quiero poder ver qué sientes cuando estoy en tu interior...

Esta vez, las embestidas son más lentas, pudiéndome permitir ver el brillo de lujuria en los ojos de Audrey.

Esos ojos que parecen una entrada a un universo en el que no tenemos que escondernos de los demás.

Un universo en el que podemos ser nosotros sin importar lo que diga el resto

Un universo en el que todo es posible.

Acabamos con nuestros pechos perlados en sudor y nuestras respiraciones más aceleradas que cuando habíamos entrado.

Terminamos los dos tendidos uno al lado del otro, mirándonos sin decir nada.

— Ha estado bien, ¿no? — pregunta Audrey con una sonrisa en los labios mientras acaricia mi pelo.

— ¿Solo bien? — pregunto yo alzando las cejas.

— Vale, ha estado increíble... — contesta ella rodando los ojos.

Beso su muñeca.

— Cualquiera diría que nos odiábamos...

— ¿De verdad crees que en algún momento nos hemos odiado? — pregunto sorprendido.

— Yo te he odiado, y mucho. — puntualiza ella.

— Yo nunca te he odiado, sólo no entendía lo que me hacías sentir, y eso me enfurecía.

— ¿Y qué te hacía sentir?

— Demasiadas cosas a las que no sé poner nombre.

Acabamos la charla y continuamos besándonos sin importarnos que Rebekah pueda entrar en cualquier momento.

Capítulo 22

AUDREY

“QUE, SI TE QUEMAS, YO TAMBIÉN ME QUEMO”

Observo a Enzo dormir y no me puedo creer todavía que estemos así.

Hace apenas un mes que no podía soportar ni siquiera estar en el mismo sitio que él y ahora aquí estamos.

Empiezo a pensar en lo que me ha dicho hace unos minutos: que nunca me ha odiado, que solo le enfurecía no saber qué era lo que le hacía sentir. Y quizás eso también me pasaba a mí.

No lograba comprender por qué me sentía atraída por una persona como él. Tan arrogante y desagradable. Pero supongo que eso solo era una capa de frialdad y un escudo para no poder ver sus sentimientos reales.

Y también me paro a pensar qué pasaría si Enzo fuera otra persona. Si fuera un desconocido cualquiera que me hubiera encontrado por la calle. No tendríamos que escondernos para poder ser libres para poder besarnos cómo y cuándo quisiéramos. Podría llevarlo a casa de mis padres y poder mostrarles lo feliz que me hacía.

Irremediablemente, pienso en mi hermana. Ahora mismo me encuentro en su lugar. Solo llevo un mes escondiéndome con Enzo en cualquier lugar para que nadie nos pueda ver y ya estoy agotada. Y mi hermana lleva tres años.

Bueno, mi hermana al menos, conoce a sus suegros y ellos están encantados con ella. Yo ni siquiera puedo tener eso. Y es algo que me frustra demasiado.

Pero pienso que, sentirte atraída por alguien, es algo que no puedes controlar. Ojalá pudiéramos elegir quién nos gusta.

Pero lamentablemente, no podemos. Y eso me hace reflexionar: ¿por qué nos sentimos atraídos por ciertas personas y no por otras? ¿Qué tiene esa persona para que no puedas pensar en otras?

Siempre he creído en la leyenda del hilo rojo. Esa que cuenta que cada persona nace con un hilo rojo enredado en el dedo meñique de la mano y que lo une a otra persona.

Y que pasarán los años, sucederán un montón de acontecimientos, pero esas dos personas que están unidas por el hilo lograrán encontrarse.

Y ahora, mientras observo a Enzo descansando con una sábana tapando la parte baja de su cintura, soy consciente de que quizás, él es el otro extremo de ese hilo.

Dejo de darle vueltas a la cabeza y me levanto para prepararme algo para comer.

En cuanto hago el amago de colocar los pies sobre el suelo, siento cómo la mano de Enzo agarra mi codo suavemente para volver a meterme en la cama.

Me vuelvo a acostar a su lado y me siento enseguida absorbida por sus ojos negros.

— ¿Ya quieres salir corriendo? — pregunta con una sonrisa en el rostro.

— Iba a preparar algo para comer. — contesto poniendo los ojos en blanco.

Se acerca lentamente hacia mí y acuna su mano contra mi mejilla haciéndome estremecer.

Y justo en ese momento, cuando siento su mano sobre mi piel, recuerdo lo que me dijo en el ascensor, cuando nos besamos: *“Lo malo es que tú eres fuego y yo tengo miedo a arder”*.

Llego a la conclusión de que me da igual tener que esconderme con Enzo. Si tengo que arriesgarme por estar a su lado lo haré. Porque me hace feliz. Y no pienso dejar escapar algo que me hace sentir así. Por eso decido hablar:

— Enzo...

— Dime...

— Que, si tú te quemas, yo también me quemo...

No le doy opción a réplica, porque enseguida sello mis labios con los suyos.

Nos besamos lentamente, como si quisiéramos recordar este momento. Porque no sabemos con exactitud cuándo podremos volver a estar así.

Profundizo el beso sentándome a horcajadas sobre él y agarrando algunos mechones de su pelo oscuro entre mis dedos con suavidad.

Él gime sobre mis labios y eso hace que me caliente aún más.

Empiezo a repartir besos por su clavícula haciendo que se le ponga el vello de punta.

Me gusta la idea de saber que puedo hacerle sentir así. Que él siente lo mismo que yo cuando estamos cerca.

Pero el momento íntimo se ve interrumpido por el rugir de nuestros estómagos.

— Me parece que ya va siendo hora de comer algo, ¿no? — susurra sobre mi pelo.

Asiento y me levanto.

Vuelvo a colocarme las braguitas y cojo una camiseta cualquiera del armario de Rebekah.

Preparo algo rápido para llenar nuestros estómagos y me siento con Enzo en el sofá de mi mejor amiga.

Me acurruco contra su pecho mientras le pego un bocado al sándwich de pavo que he preparado.

Como un fogonazo, una pregunta se abre paso en mi mente:

— Enzo... ¿qué pasó con Jake y Mia?

Él gira su cabeza hacia mí y frunce el ceño:

— ¿Por qué lo preguntas?

— No quiero que Rebekah sufra...

Enzo se coloca mejor en el sofá y yo me aparto unos centímetros de él para posar mi cabeza sobre el respaldo del sofá.

Lo observo atenta y él empieza a hablar:

— Mia engañó a Jake con su hermano...

Abro los ojos completamente atónita con su declaración.

— Sé que suena idiota, pero... ¿por qué lo hizo?

— Jake, antes de empezar a trabajar en la empresa de su padre, estudiaba en la universidad y jugaba a baloncesto. Era uno de los mejores en el equipo. De hecho, unos ojeadores importantes de un equipo de baloncesto increíble, lo iban a fichar. Pero en el último partido de la temporada, tuvo un accidente y se rompió la tibia y el peroné...

— Joder...

— Jake, por ese entonces, estaba completamente insoportable. Yo lo aguantaba porque sabía que era momentáneo. Aguanté sus gritos, sus lágrimas y todo lo que ese accidente provocó en él.

— Pero Mia no lo hizo, ¿verdad? — pregunto, sabiendo ya la respuesta.

— Mia solo pensaba en ella, en verdad siempre ha sido así de egoísta. Ella no paraba de reprocharle que no le prestaba atención, que era un exagerado y que no pasaba nada porque no le hubieran cogido en ese equipo.

— Pero para Jake sí era importante...

Él asiente.

- Así que, como Jake no le hacía caso, como un acto de venganza, decidió acostarse con su hermano.
- ¿Y qué pasó cuando se enteró Jake?
- No se lo creía. Fue un golpe incluso más duro que su accidente. Al fin y al cabo, llevaban tres años juntos. Jake se quedó completamente destrozado, se echaba a él las culpas. Creía que él no había sido suficiente para ella. Que incluso se lo merecía.
- ¿Cómo podía pensar eso? — pregunto, completamente sorprendida.
- No lo sé. Lo único que sé es que pasó un año horrible. Ni siquiera salía de casa. No quería hacer planes con sus amigos, ni siquiera conmigo. Pero todo eso cambió cuando...
- Conoció a Rebekah... — adivino.
- Hacía tiempo que no lo veía tan feliz, Audrey...
- ¿Crees que Jake ha superado a Mia? ¿Que está preparado para empezar una relación con alguien?

Él se encoge de hombros.

- Me temo que eso es algo que solo puede contestar él. Y no te preocupes por ellos dos, sabrán cómo llevar lo que sea que tengan.
- ¿Sabes que ella está enamorada de él?

Enzo asiente.

- Por eso mismo estoy preocupada por ella. Es la primera vez que se enamora de alguien y no me gustaría que le acabaran rompiendo el corazón.
- Los temas del corazón son demasiado complicados...
- Míranos a nosotros... — contesto con una sonrisa.
- Por eso mismo lo digo.

Besa mis labios unos segundos y se aparta de mí.

- Tengo que volver ya a casa. Mi padre se estará preguntando dónde estoy.

Como si su padre estuviera escuchando nuestra conversación, hace acto de presencia con una llamada al móvil de Enzo.

Él con el ceño fruncido decide cogerlo.

El sonido está lo suficientemente fuerte como para poder oír la conversación:

— Papá, ya lle...

— ¿¡Has dejado a Savannah!?

Me estremezco al oír la voz enfurecida de su padre.

— Papá...

— ¡Ni papá ni leches, ven aquí ahora mismo!

Acaba la conversación sin ni siquiera despedirse y me mira a los ojos, intentando tranquilizarme en vano.

— Enzo...

— Tranquila, todo saldrá bien... — contesta dándome un beso suave en la frente.

— Escíbeme cuando hayas hablado con él.

Enzo asiente antes de despedirse y cruzar la puerta.

Por mi parte, me quedo dando vueltas por el pequeño piso de mi mejor amiga sin saber qué hacer.

Y una parte de mí, no puede evitar pensar que los momentos que hemos vivido hace escasas horas Enzo y yo, han sido los previos a la gran tormenta.

Capítulo 23

JAKE

“SIENTO QUE ME MUERO CUANDO OS VEO JUNTOS”

Hoy es mi cumpleaños. Pero es un cumpleaños diferente.

Mi hermano no ha vuelto a aparecer por casa después de nuestro altercado, así que al menos no tendré que verle la cara.

Me gusta la idea de poder celebrar mi cumpleaños con Rebekah. Hace ya dos meses que la conozco y se ha vuelto una persona muy importante para mí.

Sigo sin saber lo que siento por ella. Como le dije, sí que es verdad que siento una conexión muy fuerte con ella. No soy capaz de verla solo como una amiga. La atracción que siento hacia ella me asusta y me gusta a partes iguales.

Mi corazón me dice que no dé el salto, que no se puede volver a romper, que no es capaz de volver a superar un golpe como el de Mia.

Pero mi cabeza me dice que me arriesgue, que con ella merece la pena. Porque ella no es Mia.

“¿Pero a quién hago caso?”

“¿A la cabeza o al corazón?”

Por otra parte, no paro de pensar en lo que Rebekah me confesó: que está enamorada de mí. Y yo solo puedo preguntarme cómo ha sido capaz de enamorarse de alguien roto. De alguien a quién han destrozado de todas las maneras posibles.

Dejo de darle vueltas a la cabeza y me visto rápidamente para ir a ver a Rebekah.

En cuanto atravieso la puerta principal para ir a ver a mi rubia favorita, me quedo de piedra al ver a Mia aparecer ante mí.

Un ramalazo de rabia y miedo se abre paso dentro de mí y ni siquiera sé cómo reaccionar. Nunca sé cómo reaccionar cuando se trata de ella.

Así que decido acabar con ella lo antes posible:

— ¿Qué coño quieres, Mia?

Ha pasado ya un mes desde nuestro encuentro en la discoteca, y en todo este tiempo, no se ha puesto en contacto conmigo de ningún modo, por tanto, no puedo evitar estar a la defensiva cuando la tengo delante de mis narices de nuevo.

Parece no sorprenderse con el tono de mi pregunta, porque sigue acercándose a mí.

- Solo quería venir a felicitarte por tu cumpleaños...
- Podrías haberme escrito un mensaje... — contesto cruzando los brazos contra mi pecho.
- ¿Vas a algún sitio? — pregunta ella al ver que llevo las llaves de la moto en la mano.
- Voy a ver a Rebekah...

En cuanto le doy la espalda, dejándola de pie enfrente de mi casa, una pregunta hace que me dé la vuelta y la mire a los ojos:

- ¿La quieres?

Casi me sorprende notar el miedo y el temblor en su voz.

- Eso no te importa...
- ¿Podemos hablar un momento, por favor?

Alzo la cabeza para mirar al cielo, intentando coger fuerzas para afrontar esta situación.

- Si hablamos, ¿me dejarás en paz?
- Te lo prometo...

Necesito cerrar mi capítulo con Mia para poder abrir mi corazón a otras personas. Más específicamente, a Rebekah.

Así que accedo a hablar con ella.

Nos sentamos en la parte trasera de mi casa, en unas sillas de mimbre de color marrón.

- Adelante... — le hago un gesto con mi mano para que hable de una vez.
- Quería pedirte perdón, Jake...
- ¿Por qué exactamente? ¿Por haberme destrozado por dentro? ¿Por haberte acostado con mi hermano? ¿O por haber destrozado a mi familia?
- Por todo... — baja la cabeza, avergonzada.
- ¿Por qué lo hiciste?
- No estábamos pasando por un buen momento, Jake.
- Mi accidente no tuvo la culpa de nada, Mia. Tú deberías haberme apoyado, no haber

huido cuando todo empezó a complicarse.

— ¿No crees en las segundas oportunidades, Jake?

Me sorprende su pregunta porque enseguida fijo mis ojos azules sobre sus ojos oscuros haciéndola estremecer.

— Contigo, no. ¿Qué pasa? ¿Que ya te has cansado de mi hermano? ¿Me ves feliz y ahora quieres volver a joderme la vida?

— Jake, yo...

— Es por Rebekah, ¿no? Te jode verme bien con ella. Te jode que haya sido ella la que me haya sacado del pozo en el que tú misma me metiste.

— Siento que me muero cuando os veo juntos...

Alzo mi mirada y observo cómo una lágrima recorre su piel morena.

— ¿Y qué crees que sentí yo cuando vi que salías con mi hermano? Eres demasiado hipócrita, Mia.

Me levanto para acabar la conversación, pero ella decide continuar.

— ¿Estás enamorado de ella? — pregunta mientras agarra con su mano mi brazo.

Cuando siento su mano tocarme, ni siquiera sé lo que siento.

Decido dejar mis pensamientos de lado y le contesto:

— No lo estoy, pero ojalá estarlo. Porque ella es increíble, ¿sabes?

Vuelvo a sentarme y me estremezco cuando siento su mano acunada en mi mejilla.

— ¿De verdad no me echas de menos, Jake? Sé que cometí un error, pero podemos volver a ser lo que éramos. No has dejado de quererme. Y lo sé porque yo tampoco he dejado de hacerlo...

Fijo mis ojos sobre los suyos y veo que los tiene llorosos. Una parte de mí, la más masoquista, me dice que le dé una segunda oportunidad. Que quizás las cosas pueden salir mejor esta vez. Que quizás podamos volver a empezar.

Pero es que es ella. Es la primera mujer de la que me he enamorado y a la que he querido.

Acaricio su mejilla con mi mano y poso mi frente sobre la suya. Puedo comprobar que tiene la respiración acelerada.

— Yo tampoco he dejado de quererte, Mia... — acabo confesando.

Sujeto con mi otra mano su otra mejilla y bajo mis labios hasta encontrarme con los suyos.

Ella exclama un gemido ahogado y la beso con más intensidad. Agarro su nuca para atraerla más hacia mí.

Mia se levanta de su silla y se sienta sobre mi regazo, haciendo el beso más intenso, agarrando varios mechones de mi pelo para atraerme más hacia ella.

Y ni siquiera sé lo que estoy haciendo, porque entre besos y jadeos desesperados, acabamos en mi habitación.

Me quito velozmente la camiseta mientras ella se deshace de la suya.

La acuesto con cuidado sobre mi cama y empiezo a besar sus pechos haciéndola gemir de placer.

Mia se incorpora para acabar de quitarse los pantalones y procedo a hacer lo mismo.

Pero, de repente, como si un relámpago atravesara mi mente, aparece ante mí una melena rubia y unos ojos azules como el mar. Y esa sonrisa que tengo grabada no solo en mi cabeza, sino también en mi corazón.

“¿Qué cojones estoy haciendo?”

Me aparto bruscamente de Mia y me siento en el borde de la cama.

— ¿Qué pasa? — pregunta ella intentando controlar su respiración.

— No puedo hacerlo, Mia.

— ¿A qué te refieres?

Empieza a colocarse de nuevo la camiseta.

— Necesito tiempo para pensar... los dos lo necesitamos.

— ¿Ahora me vienes con estas, Jake? Eres increíble... — protesta con una mueca de asco.

— ¿No decías que me querías? Pues entonces debes respetar mi decisión de querer un tiempo para pensar...

Ella empieza a reír y yo me estremezco porque no entiendo nada.

— ¿De qué coño te ríes ahora? — pregunto alzando la voz.

— ¿De verdad te has creído lo que te he dicho antes? Joder, tu hermano tiene razón. Te creía por alguien más listo, Jake.

— ¿Qué estás diciendo? — no estoy entendiendo nada.

— Todo era un plan. No he dejado a tu hermano. La pelea que tuvisteis el otro día estaba

planeada. Hace ya mucho tiempo que dejé de quererte, Jake.

Mi labio inferior empieza a temblar.

- ¿Por qué lo has hecho? — pregunto con la voz rota mientras una lágrima recorre mi rostro.
- No quiero que seas feliz, Jake. Me jode que después de hacerme sufrir como lo hiciste, seas feliz con otra. No puedo permitirlo...
- ¿¡Pero te estás escuchando!? — la ira se abre paso en mi interior. — ¿Que yo te hice sufrir? ¿Por qué? ¿Por no hacerte caso porque mi vida profesional se había ido a la mierda? ¿Por no llevarte a cenar a restaurantes caros como antes hacíamos? Vete a la mierda de una vez, Mia.

Ella decide finalizar la conversación pasando por mi lado dándome un empujón en el hombro.

No puedo creer lo que estaba pasando.

Yo he sido sincero.

¿Nunca habéis querido a alguien que os hace daño? Pues ahora mismo me encuentro en esta situación. Y me jode, porque quiero salir de aquí, pero no sé cómo.

Parece mentira que, siendo humanos tan completos, y teniendo tantos conocimientos sobre lo que está bien y lo que está mal, caigamos en cosas como estas. Ahora mismo, me encuentro perdido.

“¿Qué puedo hacer?”

Y en este momento, solo puedo acordarme de ella.

De Rebekah.

Quizás me mande a la mierda cuando se lo cuente todo.

O quizás se paraba a escucharme.

Supongo que tendré que ir a verla para saberlo.

Capítulo 24

REBEKAH

“NADA DE ESTO FUE UN ERROR”

Lo he escuchado todo. Y cuando digo todo, es todo.

En cuanto he llegado a casa de Jake y vi que he visto que estaba con Mia, no he podido evitar quedarme a escuchar.

Ya van tres veces, pero estoy segura de que, si le pregunto a Jake, me mentirá.

“Yo tampoco he dejado de quererte”.

No ha dejado de quererla. Ni siquiera cuando estaba conmigo. Y yo que pensaba que teníamos conexión, que había algo entre nosotros...

Me siento idiota por estar enamorada de un hombre, de un corazón, que pertenece a otra.

Y no me da rabia que él no sienta lo mismo por mí. Después de todo, no podemos obligar a la gente a sentir lo mismo que sentimos nosotros.

Lo que más rabia me da es que Jake no se quiere. Se quiere tan poco, que solo hacen falta dos frases preparadas y dos ojos llorosos para que vuelva a caer con la misma persona que lo destruyó por dentro.

Llego a casa en cuestión de minutos y nada más cerrar la puerta, me derrumbo.

Me quedo sentada en el suelo, con la espalda apoyada en la puerta principal y las lágrimas empiezan a salir sin control.

Mi mente no para de jugarme malas pasadas, recordando todo lo que hemos vivido hasta ahora.

Cuando lo conocí. Cuando lo besé por primera vez. Cuando me dijo que sentía una conexión conmigo que hacía tiempo que no sentía.

Pero todo eso ha sido una mentira, ¿verdad?

“No lo estoy, pero ojalá estarlo. Ella es increíble, ¿sabes?”

Si tan increíble soy, ¿por qué no me da una oportunidad?

Pero es que, para mí, todo ha sido demasiado real. Cómo me mira. Cómo sonreímos juntos. Cómo se eriza su piel cuando soy yo la que la toca.

Pero ya hay otra persona que puede ofrecerle eso. Yo solo he sido un pasatiempo.

Y lo mejor para los dos, es que dejemos de vernos.

Porque para mí será completamente imposible poder mirarlo a los ojos y no sentir todo lo que siento cuando lo veo.

Estoy tan enamorada de él que me duele. Pero el amor no debe doler. No puedes sentir dolor por tener sentimientos por alguien. El amor tiene que ser algo sencillo, ligero, fácil...

Me sobresalto cuando escucho sonar el timbre.

Intento levantarme lentamente sorbiendo mi nariz y limpiando mis lágrimas con el dorso de mi mano.

Me pongo de puntillas para observar la mirilla para comprobar quién es y siento que se me corta la respiración cuando lo veo: es él.

Y parece nervioso.

Coge su teléfono móvil para llamarme, pero no me da tiempo a ponerlo en silencio porque enseguida se escucha mi tono de llamada y mi expresión de enfado:

— ¡Mierda!

Jake acerca su oreja a la puerta y yo contengo la respiración:

— Rebekah, sé que estás ahí...

Decido contestar con una mentira:

— No me encuentro bien, ya nos vemos mañana...

— ¿Qué te pasa?

— Me duele la barriga...

— Mientes...

Frunzo el ceño, aunque él no pueda verlo.

— ¿Cómo lo sabes?

— Porque cuando te duele la barriga, siempre comes caldo casero. Y no huele a caldo casero.

Odio que me conozca tan bien.

Decido hacer de tripas corazón y contestar con toda la verdad con la que puedo lidiar ahora mismo:

— No quiero verte, Jake...

— ¿A qué te refieres?

Me parece un poco estúpido estar teniendo esta conversación con una puerta de por medio, pero continúo hablando:

— Lo he escuchado todo, Jake. He ido a tu casa para darte una sorpresa por tu cumpleaños. Pero, al parecer, la sorpresa me la he llevado yo...

— Rebekah, hablemos, por favor...

Apoya su frente contra la puerta y me quedo unos segundos reflexionando.

Sé que, si no tengo esta conversación ahora, seré incapaz de pasar página. Y necesito volver a ser la Rebekah de antes. La Rebekah que no creía en el amor...

Abro la puerta sin poder mirarlo a la cara y me siento velozmente en el sofá.

Él entra a pasos lentos y se sienta a mi lado.

Yo no lo estoy mirando, de hecho, tengo la cara girada.

— Rebekah... — posa su mano sobre mi mejilla para que me dé la vuelta y me estremezco.

Me giro, completamente enfurecida y por fin doy la cara.

— No me toques, Jake. Por favor...

Él obedece y se aleja unos centímetros de mí.

— Solo te quiero hacer una pregunta, y quiero que respondas con total sinceridad...

Fija sus ojos sobre los míos y asiente para que pueda hacer la pregunta:

— Lo que hemos vivido estos meses, todos los momentos juntos... ¿han sido una mentira?

— Por supuesto que no, Rebekah...

Suelto una pequeña sonrisa triste.

— Estás mintiendo... — no puedo ni siquiera mirarlo a los ojos.

— No estoy...

— Jake, estos meses, me has besado, me has tocado... hemos tenido sexo... mientras tú querías a otra mujer. ¿Sabes cómo me hace sentir eso?

— No es tan simple... no es como tú crees...

Algo en mí me dice que lo escuche, que intente comprender a qué se refiere.

— ¿Qué quieres decir?

— Todo lo que has escuchado decir a Mia... no es verdad. Era un plan que tenía con mi hermano para que cayera... y lo he hecho como un auténtico imbécil.

— Pero lo que tú has dicho sí que es verdad, Jake. Eso no cambia nada. ¿Qué quieres? ¿Qué te abraza porque tu ex ha jugado contigo como ha querido?

— No quiero eso...

Siento tanta rabia por dentro que suelto lo primero que se me pasa por la cabeza, algo de lo que seguramente me vaya a arrepentir después:

— Ni siquiera sé cómo me he podido enamorar de ti...

Él posa de nuevo sus ojos sobre los míos y yo intento no rehuir su mirada.

— Entonces lo que decías que sentías por mí era mentira...

— ¿Sabes qué, Jake? Que quizás dije eso a la desesperada, porque estaba confundida. Porque la verdad es que jamás podría estar enamorada de una persona que no se quiere a sí misma.

— ¿Y en qué te basas para pensar eso?

— En que solo hace falta que ella te diga cuatro gilipolleces bien contadas y dos lágrimas para que puedas caer. Mia sabe perfectamente que es tu punto débil. Que no has podido olvidarla...

— No me gusta por dónde estamos llevando esta conversación, Rebekah.

Suelto un suspiro de resignación y me levanto del sofá para poder controlar la rabia que siento dentro de mí.

— Haces igual que ella... huyes de la situación.

— ¿Igual que quién?

Y al fin exploto, porque no puedo aguantarlo más. Porque necesito que me entienda. Que

entienda por qué me ha sido tan complicado convencerme de que tenía sentimientos por él. Ya es hora de que sepa la verdad.

— Igual que mi madre.

Él frunce el ceño sin entender nada.

— ¿No quieres saber por qué no creo en el amor? ¿Por qué me asustaba tanto sentir algo por ti? Fue por él. Por mi padre. Nosotros éramos la familia perfecta, ¿sabes? La típica que podría salir en cualquier catálogo. De pequeña, deseaba tener de mayor una relación como la que tenían mis padres. Pero todo cambió cuando cumplí los dieciséis.

<<Un día, fui a buscar a mi padre a su oficina para darle una sorpresa por su cumpleaños. Mi madre me dijo que ella se quedaría en casa preparando su pastel favorito y yo me encargaría de traerlo. Fui súper emocionada a encontrarme con mi padre. Pero toda esa alegría e ilusión se vio esfumada cuando lo vi teniendo sexo con una compañera de trabajo en su despacho.>>

— Rebekah...

— Déjame continuar, por favor...

Cojo aire para seguir contando mi pasado.

— Obviamente, se lo conté a mi madre. Ella quiso corroborarlo preguntándole a mi padre y él, al menos, tuvo la decencia de admitir lo que había hecho. Los meses siguientes fueron una auténtica tortura emocional. Mi madre siempre había sido una persona llena de vida, ¿sabes? Pero después de lo que pasó con mi padre, su luz se apagó. Parecía un auténtico fantasma deambulando por la casa. No quería salir de la cama. Tardó cuatro semanas en poder dar un paseo por la calle.

Noto que una lágrima empieza a recorrer mi mejilla y la seco enseguida, como si no hubiera estado nunca ahí.

— Y justo cuando parecía que podía volver a ser ella, cuando la vi sonreír por primera vez en meses, mi padre volvió a aparecer. Y ni siquiera sé cómo la convenció, pero volvieron. A pesar de que él la había destruido. Pero a ella eso no parecía importarle, porque lo quería más a él de lo que se quería a ella misma. Y pasa lo mismo contigo, Jake.

— Yo...

— Tienes que quererte más a ti de lo que la quieres a ella, Jake... porque no puedes permitir que la misma persona que te destruyó la vida lo vuelva a hacer. No le des ese poder.

— ¿Por eso no creías en el amor? ¿Por lo que pasó con tus padres?

Asiento y vuelvo a sentarme a su lado.

- No quería que me pasara lo que le pasó a mi madre. No quería ofrecerle a alguien el poder de destruirme. Pero supongo que ya es demasiado tarde... parece ser que no he podido evitarlo...

Él suspira mientras continúa mirándome.

- Quiero poder ser la primera opción de alguien. Poder tener la seguridad de ofrecerle todas mis inseguridades y saber que no saldré herida. Y creía que lo había conseguido contigo...
- ¿Entonces estás enamorada de mí?
- Lo de antes ha sido un arrebato de rabia. Claro que estoy enamorada de ti. Y me duele porque sé que eres la persona, pero no el momento. Tú necesitas olvidarla. Olvidar lo que sea que aún sientes por ella y empezar a valorarte. Porque vales mucho, Jake. Que nadie te diga lo contrario.
- Quizás en un futuro...
- Quizás en un futuro podamos estar juntos sin miedo a salir heridos. Pero ya va siendo hora de que nos separemos. Porque esto no está siendo algo sano. Estoy esperando a que sientas por mí lo que yo siento por ti y tú necesitas olvidar a otra persona para poder empezar de nuevo...
- ¿Puedo abrazarte?

Asiento.

Se acerca lentamente hacia mí y me siento enseguida embriagada por su perfume. Me aprieto fuerte contra sus brazos y nos quedamos unos segundos de más abrazándonos.

Se separa de mí y me mira a los ojos gritando tantas cosas...

- Supongo que esto fue un error desde el principio... — agacho la cabeza para no mirarla.

Acuna sus manos sobre mis mejillas para que pueda mirarla.

- Nada de esto fue un error. Esto nos ha servido de mucho a los dos. A ti para darte cuenta de que necesitas sanar y superar el pasado. A mí para darme cuenta de que el amor existe. Porque tú me has enseñado eso, Jake. Me has enseñado que no hay nada de malo en sentir cosas por alguien, que eso no te hace débil. Que vale la pena arriesgarlo todo...

Nos acabamos despidiendo con otro abrazo y decido tumbarme en la cama para intentar olvidar

todo lo sucedido.

Capítulo 25

ENZO

“NO DIGO SUFICIENTE QUE TE QUIERO”

Voy con los nervios a flor de piel, agarrando el volante con fuerza ante la situación de tener que dar explicaciones a mi padre sobre mi ruptura con Savannah.

Obviamente, no le voy a comentar nada de Audrey. No quiero que pierda el trabajo ni que se enteren sus padres de nuestra relación.

Aparco en el garaje e intento hacerme a la idea de todo lo que está por venir. Porque haber besado a Audrey en el ascensor hace ya dos meses fue el inicio de todo. El inicio de la tormenta. Pero lo volvería a hacer otra vez, y además, bailaríamos con ella bajo la lluvia.

Antes de entrar en casa ya estoy escuchando gritos. Odio que mis padres se peleen, pero saber que lo están haciendo por mí, hace que me sienta un miserable.

Entro finalmente en casa y antes de cerrar la puerta, ya siento la mirada amenazadora de mi padre sobre mi espalda.

Cojo todo el aire que puedo en este momento y decido plantar cara a mi padre.

— ¡Ya era hora! ¿Se puede saber en qué estabas pensando?

— ¿Me puedes dejar sentarme, al menos?

Me abro paso ante mi padre y me siento en el sofá al lado de mi madre.

Está nerviosa porque mueve las piernas arriba y abajo sin parar.

— Tenéis que arreglarlo, Enzo. Seguro que ha sido solo una pelea.

Paso las manos por mi cara para intentar tranquilizarme.

— Lo he dejado con Savannah, sí. Y no pienso volver con ella. — digo mientras miro a los ojos a mi padre.

— Vas a volver con ella, Enzo... — observo cómo mi padre aprieta los puños contra su camisa.

— Estoy harto de hacer siempre lo que me digáis. Quiero vivir mi propia vida, no la que me habéis impuesto...

- ¿Pero, qué diablos estás diciendo, Enzo? — parece que a mi madre le gusta la idea de incorporarse a la conversación.

Suelto un bufido de exasperación.

- Desde que Savannah y yo nos conocimos, no habéis parado de comernos la cabeza, intentando convencernos para ser como vosotros. Irnos a vivir juntos, crear una familia... ¿alguna vez habéis pensado en qué queríamos nosotros realmente?
- Te lo hemos dado todo, Enzo. No seas desagradecido.

Empiezo a reír ante la hipocresía de mi padre.

- ¿Que me lo habéis dado todo? ¿Qué me dijisteis cuando quería tener una moto y no un coche? Que tenía que comprarme un coche porque las motos no eran de hombres. ¿Y sabéis cómo conseguí la moto? Trabajando todo el verano en el hotel del padre de Jake.
- ¿Estuviste trabajando...?
- Sí, mamá. Trabajé como hacen las personas normales. Pero es que vosotros estáis acostumbrados a tenerlo todo, a que os lo den todo hecho. Pues yo estoy hasta las narices de creer que merezco esto. Porque no me lo merezco.
- ¿A qué te refieres?
- A que quiero decidir yo mismo lo que hago con mi vida. No quiero volver con Savannah. Lo hemos hablado y estamos mejor separados. Ahora, quiero decidir yo qué hago con mi vida, con quién la comparto y cómo la quiero vivir. Y no quiero vivir mi vida en un despacho amargado como estás tú, papá. Soy mucho más que un traje y un puto coche.

Mi padre se queda unos segundos en silencio y, al fin, decide hablar:

- Muy bien. ¿Quieres vivir tu propia vida? Pues largo de esta casa. Y no te molestes en volver el lunes al trabajo, estás despedido.
- Richard, por favor...
- No, Eloise. ¿No quiere vivir su querida vida? Pues que empiece a vivirla como le salga de los cojones.

Salgo escopeteado del salón y entro rápidamente en mi habitación para recoger las cosas y colocarlas de cualquier manera en una bolsa de deporte.

Mientras tanto, envío un mensaje a Jake para ver si me puede acoger unos días en su casa.

Al ver que no contesta, decido llamarlo.

- Ey, tío. ¿Qué pasa? — contesta él cansado.
- ¿Me puedes acoger unos días en tu casa?
- ¿Y eso?
- Mi padre... — pongo los ojos en blanco, aunque no lo pueda ver.
- Ahora mismo estoy en el hotel. Mis padres no están en casa. Me faltan diez minutos para...

De repente, un fuerte estruendo se escucha a través del teléfono.

Empiezo a perder los nervios e intentar localizar a mi mejor amigo.

- ¿Jake? Jake, ¿estás ahí? — grito, pero no contesta.

Con el pulso acelerado entro en el coche y me dirijo hacia el hotel.

“Como le haya pasado algo me muero.”

El sonido ha sido muy fuerte y se ha cortado la comunicación enseguida.

Después de veinte angustiosos minutos, llego finalmente al hotel.

Y la imagen que veo a continuación, me deja de piedra.

El hotel está en llamas. Un montón de gente sale despavorida de él. El caos está presente. Y no veo a Jake por ninguna parte.

Veo a reporteros de televisión, tres o cuatro ambulancias, coches de policía con las sirenas encendidas, cuatro camiones de bomberos...

Observo cómo Maggie, una gran amiga de Jake y una gran trabajadora, sale corriendo hacia una de las ambulancias con el rostro manchado de polvo y tosiendo.

Corro hacia ella y cuando me ve, abre los ojos:

- ¡Enzo! Ha habido una explosión, no sé qué ha pasado, estaba tomando nota a unos clientes y de pronto todo se ha derrumbado...

Intento calmarla poniendo una mano sobre su hombro y mirándola a los ojos.

- Tranquila, Maggie. Escúchame, ¿sabes en qué planta estaba Jake?

Se queda unos segundos en silencio intentando recordar.

— Dios mío, estaba en la última planta...

Sin despedirme de ella, me dirijo hacia los bomberos para saber si han encontrado a mi mejor amigo.

— Por favor, ayudadme. Mi mejor amigo está en la última planta...

Los bomberos se miran entre ellos preocupados y uno de ellos coge el *walkie-talkie* para comunicarse con los compañeros que permanecen en el interior:

— Bart, ¿me recibes?

El corazón se me va a salir por la boca.

— Afirmativo, señor.

— Hay un chico en la última planta, ¿tenéis acceso?

— Afirmativo. Lo sacaremos por una de las ventanas. Que preparen una escalera.

Dejo a los bomberos hacer su trabajo y no sé qué demonios hacer.

Me remuevo incómodo con tanto miedo en el cuerpo que ni siquiera sé cómo me mantengo de pie.

Pasan los treinta minutos más largos de mi vida y al fin veo cómo bajan a alguien con una camilla por la escalera.

Es él, es Jake.

Corro sin pensar hacia él y veo que tiene el cuerpo lleno de quemaduras. A primera vista no parecen muy graves, pero son tantas que me asustan.

Lo llevan rápidamente hacia una de las ambulancias libres y empiezan a hacerle las curas.

— No digo suficiente que te quiero... — susurro contra su oído, aunque no me escuche.

En cuanto la ambulancia se lo lleva, observo cómo una rubia viene corriendo hacia mí con el rímel corrido. Es Rebekah.

— ¡Enzo! ¿¡Dónde está Jake!? Me he enterado por las noticias... que no le haya pasado nada, por favor...

La sostengo por los hombros y la obligo a que fije sus ojos en los míos.

— Rebekah, escúchame...

Intenta controlar su respiración acelerada, pero continúa llorando:

- Se lo acaban de llevar en una ambulancia. He podido verlo, tiene algunas quemaduras alrededor de todo el cuerpo, pero no parecen graves. ¿Has avisado a Audrey?

Ella niega.

- Vale, ven conmigo en el coche, ya vendremos luego a por el tuyo. Avisa a Audrey por el camino, por favor.

Asiente y nos encaminamos hacia el hospital. En completo silencio, nos perdemos por las calles. Yo, pensando en que no le pase nada a mi mejor amigo. Y Rebekah, deseando que esto sea solo una pesadilla.

Capítulo 26

AUDREY

“ERES LA CALMA INUNDANDO LA VIDA QUE YO NO SABÍA SENTIR”

Me encuentro en el salón de mi casa, viendo una película con mis padres y mi hermana, sintiendo que me va a estallar la barriga por comer tantas palomitas.

La película es un asco. En verdad, solo la están disfrutando mi hermana y mi madre. Mi padre y yo nos vamos repartiendo miradas entre nosotros, agotados ante la obligación de tener que ver la película.

Es una película romántica. Y yo odio las películas románticas. En ellas, todo es demasiado fácil. Parece que solo hace falta que los protagonistas se quieran para que todo salga bien. Ni siquiera sé cómo Riley es capaz de comerse este tipo de películas. Si lo que pasara en las películas ocurriera en la vida real, ella no tendría que llevar tres años escondiéndose con su novio por miedo a mis padres.

Pongo los ojos en blanco cuando veo que los protagonistas acaban juntos, para variar y recibo una llamada.

Saco el móvil del bolsillo de mi sudadera y observo que es Rebekah. Me levanto en silencio y me dirijo a la cocina. Nunca se sabe cómo pueden empezar sus llamadas, por eso, por precaución, me alejo de mis padres para atender a la llamada de mi mejor amiga.

Deslizo el dedo sobre la pantalla y doy inicio a la llamada.

— ¿¡Audrey!?

Escucho la respiración acelerada de Rebekah y me preocupo al instante.

— ¿Rebekah? ¿Estás bien?

Unos sollozos se abren paso en la conversación y yo cada vez me pongo más nerviosa.

— Ponlo en manos libres... — me sorprende escuchar la voz de Enzo.

— ¿Enzo? — pregunto frunciendo el ceño.

— Audrey, ¿estás en casa?

Vuelvo a mirar al salón y veo que mi madre ha decidido torturar de nuevo a mi padre poniendo

otra película romántica.

— Estaba viendo una película con mis padres y Riley. ¿Qué pasa? ¿Está bien Rebekah?

Enzo suspira fuertemente para coger aire.

— Rebekah está bien. Dentro de lo que cabe. No has visto las noticias, ¿verdad?

Se responde él mismo a la pregunta y yo me siento en un taburete de la cocina porque estoy empezando a impacientarme.

— Jake ha tenido un accidente. El hotel de su padre ha explotado y ha empezado a arder. Se lo han llevado enseguida con la ambulancia al hospital. He podido verlo antes de que se lo llevaran y tenía algunas quemaduras. Ahora estoy yendo con Rebekah hacia el hospital. ¿Puedes venir?

Intento asimilar todo lo que Enzo me acaba de explicar. No me puedo ni imaginar la situación en la que se deben encontrar él y Rebekah.

La voz de Enzo hace que vuelva a conectar con la realidad.

— ¿Audrey? ¿Me escuchas?

— Sí. Le diré a mi hermana si me puede llevar. Llegaré lo más rápido que pueda.

Con el corazón a punto de salirme por la boca, llamo a mi hermana para que venga a la cocina.

— ¿Riley? ¿Puedes venir?

— Acaba de empezar la película... — suspira cansada y agotada.

— Riley, es importante...

Finalmente se levanta y se dirige hacia mí.

— ¿Qué pasa?

— ¿Me puedes llevar al hospital?

— ¿Al hospital? No me jodas que ya te has acostado con Enzo y se te ha olvidado ponerte el condón...

Pongo una mano sobre su boca para que se calle.

— No es eso, idiota. ¿Te acuerdas del mejor amigo de Enzo? Algunas veces ha ido a su casa...

— ¿El chico rubio, con ojos azules? Como para no acordarme. Si no hubiera conocido a

Kyle, hubiera sido el candidato perfecto para meterse entre mis sábanas...

— ¡Riley!

Temo que mis padres oigan nuestra conversación, pero al parecer es imposible porque han desaparecido del salón.

Ha tenido un accidente. El hotel de su padre ha sufrido una explosión y está en el hospital. Necesito que me lleves urgentemente. Rebekah también ha ido al hospital acompañada por Enzo y necesito calmarla.

— ¿Rebekah? ¿Y qué pinta Rebekah allí?

“Es que no puede ser más cotilla porque es imposible.”

— Digamos que tiene algo con Jake. Es igual, no importa. ¿Me puedes llevar?

— Mírala que lista. Ha pescado al pez gordo. Dale mi enhorabuena.

Pongo los ojos en blanco porque la conversación se está alargando demasiado.

— ¡Riley! ¿Me puedes llevar o no?

— Pero si tengo el coche en el taller, ¿o es que se te ha olvidado?

Me desespero porque no sé qué hacer. No puedo decirles nada a mis padres porque está claro que no me van a querer llevar al hospital para ir a ver al mejor amigo del vecino al que tanto odian. Pero mi hermana tampoco puede llevarme.

Empiezo a perder la esperanza para poder ir a tranquilizar a mi mejor amiga, y mi ¿novio? Aún no sé cómo catalogarlo. Y una bombilla se me enciende al instante.

— ¿Kyle no está de vacaciones? — pregunto a mi hermana que ahora mismo se encuentra devorando una bolsa de patatas fritas.

— ¡Ostia! Es verdad. Voy a ver si me coge el teléfono porque siempre lo lleva en silencio.

Riley coge su teléfono y marca rápidamente. Al tercer tono, mi querido cuñado, coge la llamada:

— ¿Sí?

— Amor, ¿puedes hacerme un enorme favor?

— Sí, claro. ¿Qué pasa?

Mi hermana procede a explicarle la situación y su querido novio acepta.

Tenemos que ir a casa de Kyle porque, obviamente, no va a parar el coche delante de casa de mis padres. Porque está clarísimo que si mi madre ve un coche que no conoce en la entrada de nuestra casa, saldrá para saber quién es.

Supongo que ya sabéis de dónde ha sacado Riley su vena cotilla.

Y en el camino hasta casa de mi cuñado, Riley empieza a atosigarme a preguntas sobre mi relación con Enzo.

- Madre mía. Qué decepción para la familia. La hija mayor, saliendo con un rico y diez años mayor que ella. Y la pequeña saliendo con el hijo de los vecinos que más odian. ¿Crees que nos desheredarán si se lo contamos?

Pongo de nuevo los ojos en blanco.

- No nos desheredarán porque no se lo vamos a decir.
- Audrey, yo ya estoy harta de tener que ocultarme con Kyle. ¿Acaso no me entiendes tú ahora?
- Claro que te entiendo, Riley. Pero imagina que papá y mamá se enteran. No quiero que lo pasen mal por nuestra culpa.

Ella se queda unos segundos reflexionando y decide:

- Pues yo quiero contárselo ya. Estoy hasta las narices de tener que ocultar a mis padres lo que me hace feliz. Y si no lo aceptan, me voy a vivir con Kyle, y ya está.

Ojalá todo fuera tan fácil como dice mi hermana. Pero ella tiene la cabeza llena de pájaros románticos, creados a partir de esas películas que ve.

Yo soy más realista. Y es que por mucho que Enzo y yo estemos juntos, eso no significa que todo vaya a ser maravilloso. Porque la vida real no es una película romántica.

Acabamos llegando a casa de Kyle y lo vemos esperando fuera del coche, sonriendo nada más ver a mi hermana correr hacia él.

Están tan enamorados que podrían salir corazones por sus ojos. Espero no verme así con Enzo.

Después de besarse y tocarse durante dos minutos seguidos, Kyle se separa de mi hermana y me río al ver que tiene la cara llena del pintalabios de Riley.

Él parece entender mi sonrisa porque se pasa una mano por la cara para eliminar el rastro que ha dejado mi hermana.

- Es muy poco cariñosa. — ironiza.

Se pasa una mano por su cabello negro rizado y pulsa el botón del mando del coche para poder

acceder a su interior.

Envío un mensaje a Enzo diciéndole que estoy a punto de llegar. Se lo habría enviado a Rebekah, pero seguro que estará tan nerviosa que no podrá estar atenta al teléfono.

Después de diez minutos, acabamos llegando al hospital y me despido de mi hermana y de Kyle, no sin antes darle las gracias por lo menos veinte veces.

Entro velozmente al hospital y me dirijo hacia la cuarta planta.

Nada más cruzar el primer pasillo a la izquierda, observo a Rebekah moverse incómoda de un lado a otro sin ser capaz de calmarse.

Enzo, por su lado, está sentado en una de las sillas con los codos apoyados sobre sus piernas mientras tiene la mirada fija en el suelo.

Como si Rebekah hubiera presenciado que estoy en el mismo pasillo que ella, se da la vuelta y empieza a correr hacia mí, mientras grita mi nombre.

Enzo parece conectar con la realidad, porque al escuchar a Rebekah gritar mi nombre, alza su cabeza y me observa con miedo en los ojos.

Abrazo a mi mejor amiga, sintiendo cómo sus lágrimas empiezan a calar mi sudadera negra.

— Audrey... por favor, dime que saldrá bien, aunque sea mentira...

Me aparto de ella y cojo su rostro entre mis manos.

Sus ojos azules irradian tristeza y miedo. Nunca la había visto así. Tan destruida. Tan vulnerable...

— Escúchame, Rebekah. Jake se va a poner bien, la ambulancia ha venido enseguida y seguro que saldrá todo bien. No te preocupes...

Beso una de sus mejillas, ahora salada por el recorrido de las lágrimas. Rebekah se aparta para que Enzo pueda acercarse a mí y pueda abrazarlo.

Me siento enseguida embriagada por su perfume y siento cómo tiembla un poco bajo mis brazos.

— Estoy aquí, tranquilo... — susurro contra su oído.

Mis palabras parecen tener efecto sobre él, porque unos instantes después, deja de temblar.

Nos sentamos los tres en las sillas. Tengo ahora mismo la cabeza de Rebekah posada sobre mi hombro derecho y la de Enzo sobre mi hombro izquierdo.

Pasan varios minutos en silencio hasta que un médico se acerca hacia nosotros.

— ¿Sois familiares de Jake Peterson?

Enzo aparta un instante su cabeza de mi hombro y habla con el doctor.

- Sus padres están al llegar. ¿Va todo bien?
- Se recuperará favorablemente. Tiene varias quemaduras alrededor del cuerpo y hemos tenido que ponerle una mascarilla de oxígeno para que pueda respirar bien, ya que, por culpa del humo, sus pulmones han sufrido un poco.
- Entonces, ¿no corre peligro? — pregunta Rebekah sorbiendo su nariz.
- No. Tendrá que estar dos días en observación y después ya podremos darle el alta. Tendrá que estar varios meses con un tratamiento para curar las quemaduras, pero podría haber sido muchísimo peor. Su amigo ha tenido mucha suerte.

El doctor se aleja de nosotros y Enzo y Rebekah suspiran a la vez.

- Menos mal... — mi mejor amiga posa una mano sobre su pecho para calmar su respiración.

Oigo el sonido de unos tacones resonar contra el suelo, y giro mi cabeza para ver quién es.

La madre de Jake, su padre y... Mia.

Rebekah se tensa al verla, pero posa sus ojos sobre los de la madre de Jake y empieza a ponerla al día con lo que el doctor nos ha dicho anteriormente. Rebekah evita mirar a la ex de Jake, pero ella parece prestar atención a todas y cada una de sus palabras.

Mia se ofrece a acompañar a la cafetería a los padres de Jake para tomar algo caliente.

Los acaba convenciendo y nos quedamos de nuevo, Enzo, Rebekah y yo en el pasillo.

- Dios, no la aguanto... — mi mejor amiga se sienta enfurecida en la silla y yo pongo una mano sobre su hombro para calmarla.
- Rebekah... mejor entra ahora a ver a Jake, porque seguro que después no podrás hacerlo... — sugiere Enzo.

Ella se levanta dejándonos a solas a Enzo y a mí.

- Menos mal que se ha quedado todo en un susto... — comento mientras entrelazo sus manos con las mías.

Enzo posa sus ojos negros sobre los míos y me ofrece un beso suave y rápido.

- Gracias por estar aquí, Audrey... — susurra contra mi pelo.
- No me des las gracias por esto, Enzo...
- ¿Sabes? Durante estas semanas que hemos pasado juntos, me he dado cuenta de lo que eres para mí. — confiesa Enzo, haciendo que el corazón me dé un vuelco.

Intento disimular los nervios en mi voz al preguntarle:

— ¿Y qué soy para ti? — pregunto mirándolo a los ojos.

— Eres la calma inundando la vida que yo no sabía sentir...

Contengo la respiración ante su confesión.

Agarro su rostro con mis manos y lo beso con intensidad.

Quiero que sepa con ese beso todo lo que él es para mí.

Que sepa que su sentimiento también es correspondido.

Y dado que él ha decidido confesar sus sentimientos hacia mí, decido hacer lo mismo:

— Estoy enamorada de ti, Enzo... — susurro contra sus labios.

— Y yo, contra todo pronóstico, también estoy enamorado de ti, Audrey.

Capítulo 27

REBEKAH

“QUE DURE ESTE MINUTO CIEN AÑOS MÁS”

Me encuentro con los nervios a flor de piel, delante de la puerta tras la que está Jake. Cuando había escuchado las noticias hace unas horas, algo en mí se había derrumbado.

Mientras cogía el coche para dirigirme al hotel, no paraban de venirme a la mente imágenes de él y yo.

Como si esos recuerdos fueran lo único que me quedaba de él.

Pero, por suerte, todo ha quedado en un gran susto.

Cogiendo fuerzas de donde no las tengo, pongo la mano sobre el pomo de la puerta y la abro.

El corazón me va a mil por hora cuando lo veo. Estirado en la cama. Con la mascarilla de oxígeno. Con el cuerpo lleno de vendas y dormido.

Tiene el rostro algo rojo por las quemaduras, pero como ha dicho el doctor, podría haber sido peor.

Ahora mismo está durmiendo, cosa que me facilita la posibilidad de acercarme a él.

A pasos lentos, me dirijo hacia la cama y poso mis labios sobre su frente. Varias lágrimas brotan de mis ojos al ver que está bien, que se recuperará.

Me siento a un lado de la cama y agarro mi mano fuertemente con la suya. Y empiezo a hablar. A hablar sin parar, como si él pudiera escucharme.

- Es que mira que eres idiota, ¿cómo se te ocurre estar en la última planta de un hotel en llamas? Eres el único amigo que tengo, así que más te vale salir de aquí por tu propio pie.

Suspiro, agotada por el paso del tiempo, y continúo hablando.

- Me has dado un susto de muerte...

Acaricio su mano con mi pulgar y sigo hablando sin parar.

- ¿Sabes de qué me estoy acordando ahora? De cuando te conocí. Hace ya dos meses y medio. Ibas guapísimo. Y, ¿sabes? cuando llegamos a mi casa y fui a darme la ducha caliente, tuve la tentación de decirte que me acompañaras. Pero, por suerte, no lo hice. No habría encontrado una piedra lo suficientemente grande como para ocultarme...

Sonríó ante mi propio comentario.

- Pero no me arrepiento. No me arrepiento de ninguna de todas las cosas que he vivido contigo. ¿Te acuerdas de nuestra primera vez? Yo sí. Fue increíble. Nunca me había sentido tan bien con una persona. Nunca había conectado con nadie más allá del sexo, pero esa noche, lo experimenté contigo...
- Qué bonito, vas a hacer que se me salten las lágrimas, Rebekah...

Y toda la magia del momento, se ve arruinada por la interrupción de Mia.

- Mia, esto es un momento privado, haz el favor de respetarlo... — le digo sin ni siquiera mirarla.
- Solo venía a comprobar cómo estaba Jake. Pero ya veo que está demasiado bien acompañado.

Dejo de agarrar la mano a Jake para dirigir mi mirada a Mia.

- ¿Ahora te importa Jake? Porque la verdad es que dudo de que en algún momento te haya importado. — suelto mientras cruzo los brazos sobre mi pecho.
- Ay, pobre Jake. Siempre haciéndose la víctima. ¿Qué te ha dicho? ¿Que todo lo que le dije el día de su cumpleaños era mentira? Puede ser, pero lo que dijo él no lo era.
- No quiero hablar más contigo, Mia. — espero que note el tono furioso de mi voz.

En cuanto paso por su lado para salir de la habitación, agarra mi brazo un momento y susurra contra mi oído.

- ¿Te ha contado también que después de decirme que me quería, estuvimos a punto de acostarnos? ¿Que estaba más caliente que las llamas del hotel? Dime, Rebekah. ¿alguna vez ha sido capaz de decirte lo que siente por ti?

Harta de sus palabras dañinas, me aparto de ella rápidamente y le contesto:

- No voy a montar un número, Mia. Pero déjame darte un consejo: decídetes ya por alguno de los dos hermanos. Porque no es normal ponerte cachonda con el hermano de tu novio, ¿no? Decídetes ya, porque al final se van a cansar los dos de ti y te vas a quedar sola.

Dejo a Mia completamente callada y voy a la cafetería a tomarme un refresco.

Mientras tomo el refresco mirando a la ventana, no puedo evitar pensar en lo que ha dicho Mia. Está claro que lo ha dicho para desestabilizarme.

“¿Alguna vez ha sido capaz de decirte lo que siente por ti?”

No. No ha sido capaz. Pero eso ya lo hemos hablado. Él necesita tiempo para pensar en sí mismo y aclararse las ideas. Y yo necesito darle ese tiempo para que pueda quererse. Y ese es el acto de amor más puro que se le puede ofrecer a alguien. Dejarle tiempo para sanar.

Veo aparecer a Audrey por la cafetería y me localiza enseguida:

- Parece que hayas visto a un fantasma... — dice antes de sentarse frente a mí.
- A un fantasma, no sé, pero a una ex toca pelotas, sí.
- Te has encontrado con Mia, ¿verdad?
- Es que no entiendo por qué narices insiste tanto en estar cerca de Jake. ¿Es que acaso no le ha dejado claro que no lo quiere?

Expreso un suspiro agotado y Audrey coge mi mano.

- ¿Cómo lo has visto?
- Está bien, como ha dicho el doctor, podría haber sido peor... — bajo la mirada, pero decido cambiar de tema y centrarme en la vida amorosa de mi mejor amiga, para variar. — ¿Y tú qué tal con Enzo?

Audrey reprime una sonrisa nerviosa.

- Le he dicho que estoy enamorada de él...

Abro sutilmente la boca y decido preguntar:

- ¿Y qué te ha contestado?
- Que él también lo está de mí...

Doy un fuerte golpe a la mesa con ambas manos y por poco tiro el vaso del refresco al suelo.

- ¡Por fin! Si es que estaba clarísimo que no podíais resistiros más...

Audrey deja de mirarme avergonzada y posa su vista sobre el móvil para leer un mensaje.

Abre los ojos lentamente y me mira directamente a los ojos.

Al ver que no dice nada, pregunto:

- ¿Qué pasa?
- Es Enzo. Jake ha despertado...

Nunca en mi vida hubiera pensado que podría correr tan rápido. Aunque me controlo un poco porque estoy en un hospital, casi siento que mis pies no tocan el suelo de lo rápido que van.

En un abrir y cerrar de ojos, acabamos llegando a la habitación de Jake y mi corazón no puede evitar acelerarse al ver sus ojos azules posados sobre los míos desde la distancia.

Me acerco lentamente hacia él, ya que en la habitación están Enzo y sus padres. Al parecer, Mia ha decidido marcharse.

Mejor.

Su madre no para de preguntarle cómo está y él responde que está bien al tiempo que pone los ojos en blanco.

Después de varios minutos de tertulia entre los que he permanecido completamente callada, Jake decide hablar:

— ¿Me podéis dejar unos minutos a solas con Rebekah?

La manera en la que pronuncia mi nombre, hace que se me erice la piel. Supongo que nunca me acostumbraré a cómo suena mi nombre dicho por sus labios.

Todos los presentes en la habitación salen de ella, el último es Enzo, que, al verme, me ofrece una sonrisa socarrona.

Le pongo los ojos en blanco, y al fin, Jake y yo estamos solos.

— No te preguntaré si estás bien, porque tu madre ya te lo ha preguntado cientos de veces... — comento con una sonrisa en mi rostro.

Me remuevo incómoda en la habitación sin saber cómo permanecer.

Jake hace un gesto con su mano para que me siente en el borde de la cama.

Accedo ante su propuesta y vuelvo a observar sus oscuros ojos azules, que parecen estar a punto de engullirme.

Seguramente, Jake me note rara, porque mi mente me juega malas pasadas al no parar de recordar a Mia y a sus frases hirientes:

“¿Te ha contado también que después de decirme que me quería estuvimos a punto de acostarnos?”

Jake parece poder leer mis pensamientos porque decide interferir en ellos.

— Rebekah, ¿estás bien?

Me quedo unos segundos en silencio hasta que me atrevo a hablar:

- Mia ha estado aquí. Y bueno... me ha hablado de lo que pasó entre vosotros después de vuestra conversación en el jardín...

Ni siquiera puedo mirarlo a los ojos. Solo de pensar en sus manos tocando su cuerpo, acariciándolo como acariciaba el mío, hace que sienta una presión en el pecho difícil de explicar.

- Rebekah...
- No, Jake. No te preocupes, no me tienes que dar ninguna explicación. Es solo que no me lo esperaba, la verdad...
- Solo quiero que sepas que no te pareces en nada a Mia.

Frunzo el ceño ante su declaración:

- ¿A qué te refieres?
- A que lo que pasó con Mia era solo fruto de mis anhelos por querer que todo fuera como antes. A que lo que pasó con Mia nada tenía que ver con el presente, tenía que ver con el pasado. A que lo que pasó con Mia nada tiene que ver con lo que ha pasado contigo estos meses...
- ¿Y qué ha pasado conmigo estos meses?
- Ha pasado que he sentido que la vida me ofrece una nueva oportunidad para ser feliz. Ha pasado que hacía tiempo que no me sentía libre al lado de alguien. Ha pasado que nunca he deseado tanto estar con alguien y no poder estarlo...
- Yo soy capaz de ofrecerte tiempo para sanar, Jake. Soy capaz de esperarte porque sé que la espera merecerá la pena...

Me acerco cada vez más a su cuerpo, intentando no tocarlo para evitar hacerle daño y fijo mis ojos sobre los suyos.

- ¿Puedo tumbarme a tu lado?

Él asiente y yo, cuidadosamente, coloco mi cuerpo al lado del suyo y pongo mi cabeza sobre su hombro.

Permanezco unos instantes así: notando el descontrol de nuestros corazones.

- ¿Sabes qué quiero ahora, Jake?
- ¿Qué quieres? — susurra contra mi pelo.
- Que dure este minuto cien años más.

Capítulo 28

JAKE

“IMPACIENTE POR PERDERME EN TU PIEL”

Dos días después de estar en observación, el doctor decide darme el alta. Llego a casa acompañado de mis padres y de Rebekah. Que no se ha separado de mí ni un instante.

Mi madre suspira mirándome preocupada nada más entrar en casa:

— ¿Qué pasa, mamá?

Rebekah y yo nos sentamos en un sofá del salón y mis padres en el otro.

— Tu padre y yo tenemos un viaje de negocios. Durará dos semanas. Supongo que tendremos que llamar a alguien para que se ocupe de tus cuidados... — me informa mi madre mientras se estruja las manos.

— Mamá, no hace falta, ya soy lo bastante...

— Yo me haré cargo de él...

Rebekah sorprende a mis padres, que se miran entre ellos pensando en su proposición.

— Rebekah, no queremos molestarte... — comenta mi padre.

— No es molestia, de verdad. A parte, estudio enfermería. ¿Qué mejor cuidadora podría tener Jake que yo? Le haré las curas todas las mañanas y los fines de semana, seguiré trabajando en la tienda de animales.

— ¿Y la universidad? — pregunto preocupado.

— Estas dos semanas están en obras. Así que, de todas maneras, me habría tocado estar en el piso aburrida.

Tras unos instantes de silencio, mis padres deciden aceptar la propuesta de Rebekah y no sé por qué, pero me atrae la idea de pasar dos semanas a solas con ella.

Bueno, sí que sé por qué. Siempre me encuentro a gusto con Rebekah alrededor.

Es como un bálsamo. Como la calma después de una gran tormenta. Como un día soleado en medio de un día frío de invierno.

Mi madre empieza a hacer las maletas y mi padre la acompaña. Por lo tanto, nos quedamos a solas.

— ¿Así que serás mi enfermera particular? ¿Y qué hay de la distancia?

Rebekah lanza un largo suspiro y yo no puedo evitar mirar sus labios.

— Después de estas dos semanas ya me perderás de vista, tranquilo. Mi abuela materna vive fuera de la ciudad y hace mucho tiempo que no la veo. Así que iré a pasar un tiempo con ella...

Me acerco lentamente hacia ella y me gusta ver cómo su cuerpo reacciona ante la proximidad del mío.

— ¿Y estas dos semanas dormirás en tu piso?

— Claro que... espera un momento. Jake Peterson, ¿me estás ofreciendo tu cama para dormir estas dos semanas? — sonrío durante unos segundos y yo me quedo hipnotizado escuchando el sonido de su risa.

— Yo me refería a dormir en el sofá, pero si quieres acosarme mientras duermo no me voy a negar... — bromeo.

Ella hace el amago de coger un cojín del sofá, pero se frena a sí misma antes de decir:

— Te salvas porque estás herido que, si no, ya te habrías tragado el cojín.

Mis padres vuelven a aparecer en el salón y se despiden de mí y de Rebekah con dos grandes abrazos.

Así que al fin estamos solos. Durante dos semanas enteras.

— Voy a ir a mi piso para coger algo de ropa. ¿Estarás bien solo?

Asiento mientras sonrío.

— Por cierto, dame la receta de las medicinas. Iré a buscarlas.

Cojo el fajo de papeles que he dejado anteriormente en la mesa del salón y se lo tiendo.

— Vengo en un rato...

Antes de que pueda salir por la puerta, la agarro suavemente del brazo para girarla hacia mí y saborear sus labios.

Sujeto su rostro con mis manos para profundizar el beso, ella lo corresponde, pero se aparta lentamente.

— Jake... — susurra contra mis labios.

— Perdón...

— No hace falta que pidas perdón. Solo te aviso de que estaré en tu casa dos semanas...

Entiendo a la perfección sus intenciones al ver una sonrisa socarrona en su rostro. Dejo por fin que se vaya y me quedo a solas.

Me gustaría sorprenderla cuando llegue, así que decido mirar en la nevera las opciones para cenar.

Dado que no encuentro mucha suerte, decido probar una última oportunidad con el congelador. Y allí está. Mi salvación: pizzas congeladas.

No va a ser la cena más romántica del mundo, pero lo que importa es el detalle. O eso es lo que dicen.

Con los brazos doloridos por las quemaduras, me dirijo al jardín para cortar una rosa.

Por suerte, son las flores preferidas de Rebekah.

Con la tontería, ya ha pasado media hora de reloj. Meto finalmente las pizzas en el horno y mientras espero a que llegue, preparo la mesa para los dos.

Evito pensar en la quemazón que siento en los brazos porque el esfuerzo merece la pena. Todo lo que tenga que ver con ella merece la pena.

Los nervios me invaden al escuchar el sonido del timbre.

Voy vestido con una sudadera negra y unos pantalones de chándal gris. No es que vaya muy arreglado para la ocasión, pero no creo que le importe.

Unos segundos después y con la rosa detrás de mi espalda, me decido a abrir la puerta.

Ella, al ver que tengo una sonrisa nerviosa en el rostro, no duda en preguntar:

— ¿Qué pasa? — pregunta mientras sonrío también nerviosa como yo.

Le hago entrega de la rosa y ella abre los ojos, sorprendida.

— ¿Y esto? — huele la flor durante unos segundos.

— He pensado que podríamos tener una cena especial para inaugurar las dos semanas que pasaremos juntos.

Finalmente entra en casa y deja la bolsa con las medicinas y una mochila de deporte en la que supongo que va la ropa que ha ido a buscar a su casa para quedarse en la mía.

— ¿No huele a quemado?

Abro los ojos, asustado, porque la verdad es que me he olvidado completamente de las pizzas. Pero es que cuando tengo a Rebekah delante, es complicado pensar en nada más.

— Ni se te ocurra acercarte, ya hemos tenido una mala experiencia contigo y con el calor.

Sonrío mientras me siento en la silla.

— ¿Te ayudo en algo?

— ¿Acaso no te ha quedado claro que eres el enfermo?

— Bueno, pero supongo que llegará un momento en el que no lo estaré...

Rebekah aparece con las pizzas y las dispone en el centro de la mesa. Yo me relamo los labios y ella responde a mi anterior comentario:

— Y yo estoy deseando que llegue ese momento... — confiesa mientras muerde su labio inferior.

Pasamos la mayoría del tiempo hablando de cosas sin importancia. De mi trabajo, del suyo, de películas favoritas y de más banalidades.

Nos sentamos los dos en el sofá y Rebekah se acurruca contra mi pecho. Y me sorprende cómo mi corazón se calienta ante el gesto.

Beso su frente a la vez que decido confesar:

— ¿Sabes? Justo cuando estaba allí en medio de las llamas y asustado, aparte de pensar en mis padres, ¿sabes en quién pensaba?

Ella niega como si no supiera ya la respuesta.

— En ti.

— ¿Y por qué pensabas en mí en un momento como ese?

— Pensaba en ti en ese momento porque si no hubiera salido de allí, si me hubiera quedado atrapado entre las llamas, me habría quedado satisfecho porque te había conocido. Me siento muy afortunado por tenerte, Rebekah.

Tras unos instantes de silencio intentando asimilar lo que acabo de decir, ella decide contestar:

— Yo también me siento afortunada por tenerte, Jake.

Permanecemos un rato mirándonos a los ojos, gritándonos cosas que nuestras bocas no son capaces de pronunciar.

Rebekah decide cortar el momento y levantarse del sofá para coger la bolsa de las cremas y pomadas y empezar a aplicarlas sobre mi piel, al tiempo que me estremezco por la diferencia de temperatura entre sus dedos y las cremas.

— Rebekah... — digo casi en un susurro.

— ¿Qué? — ella sigue atenta a la aplicación de las cremas sobre mi piel, lo hace con cuidado y asegurándose de que lo hace bien.

— Estoy impaciente...

— ¿Impaciente por qué?

— Impaciente por perderme en tu piel...

Ella sonrío y yo no puedo evitar observarla como un idiota.

— Hasta que no hayan pasado al menos cuatro días no podrás hacerlo...

— Se me van a hacer eternos...

— Créeme, a mí también. — comenta mientras besa suavemente mis labios.

Seguimos besándonos durante lo que parecen horas hasta que decidimos ir a la cama.

Me siento en la cama mientras espero a que Rebekah salga del cuarto de baño. Aparece ante mí con una camisa gris, grande y con las piernas al descubierto:

— ¿Quieres que me dé un infarto?

Ella niega con la cabeza mientras vuelve a sonreír.

— Créeme que no es mi intención, ya me has dado suficientes sustos por ahora.

Se mete en la cama y vuelve a posar su cabeza contra mi pecho. Por mi parte, aprovecho para sentirme extasiado con el olor de su pelo.

— Me encanta cómo hueles...

— Y a mí me encantas tú.

Eso es lo último que dice antes de quedarse dormida y sentir que su corazón se vuelve más acompasado.

Y así acabo durmiéndome, con ella abrazada a mí y deseando no salir nunca de la cama.

Capítulo 29

ENZO

“NO QUIERO QUE ESTE AMOR SEA PASAJERO”

Las cosas en casa siguen tensas después de mi pelea con mi padre. Él sigue con la idea de que no me quiere de vuelta en casa y yo no puedo hacer nada por hacerle cambiar de opinión.

Cojo la moto para ir a ver a Jake y también para preguntarle si me puede acoger unos días hasta que se calmen las aguas en casa.

Llego en menos de diez minutos y pulso al timbre. La verdad es que me sorprende que sea Rebekah la que abra la puerta y no mi mejor amigo.

- Buenos días... — no puedo evitar esbozar una sonrisa al ver las mejillas de Rebekah sonrojarse.
- Jake está en la cama todavía. Pasa...

Entro y me dirijo hacia el salón, Rebekah me avisa de que iré a avisar a Jake de que he venido a verle.

Espero unos minutos y finalmente veo a Jake bajar las escaleras. Rebekah ha desaparecido de la escena con la excusa de que tiene que preparar el desayuno.

Abrazo a mi mejor amigo con cuidado y nos sentamos los dos en el mismo sofá.

- ¿Qué tal van las cosas por aquí? — pregunto mientras alzo las cejas en tono socarrón.
- Mis padres se han ido dos semanas por un viaje de trabajo. Y Rebekah se va a quedar aquí conmigo hasta que ellos vuelvan. Para hacerme las curas y todo eso...
- Ya, claro... anda que no te ha venido a ti bien que tus padres se vayan dos semanas...

Los dos sonreímos y continuamos con la conversación.

- ¿Y tú qué? ¿Qué tal van las cosas con Audrey?

Rebekah entra en ese momento en el salón y escucha atenta nuestra conversación.

- Me jode mucho tener que esconderme para que ni sus padres ni los míos nos vean. No hacemos nada malo, no entiendo qué puto problema tienen entre ellos como para no querer que estemos cerca el uno con el otro.
- Tiene que ser una mierda, tío...

Rebekah carraspea fuertemente haciendo que le preste atención.

- ¿Qué pasa? — pregunto sin saber lo que está pasando.
- Nada, que me ha contado un pajarito que te has puesto muy romántico en el hospital... — dice ella como quien no quiere la cosa.
- ¿Ah sí? ¿Y qué ha pasado allí en el hospital, amigo? — pregunta Jake con una sonrisa en el rostro.

Como sé por dónde van los tiros, escondo mi rostro entre mis manos muriéndome de la vergüenza.

- Pues nada, que al parecer tu mejor amigo se ha enamorado...
- ¡Serás chivata! — chillo a Rebekah antes de lanzarle un cojín.
- Vaya, vaya, así que ya has caído en sus redes ¿eh?
- Sois los dos tal para cual... — comento poniendo los ojos en blanco.

Nos quedamos unos segundos en silencio hasta que Jake chasquea los dedos haciendo que Rebekah y yo le prestemos la máxima atención.

- ¿Qué pasa? — pregunta ella mientras se sienta encima de sus piernas.
- Se me ha ocurrido una idea. ¿Por qué no le dices a Audrey que se venga a pasar estas dos semanas aquí en mi casa contigo? Dile que se invente cualquier excusa para que la dejen venir sus padres...
- Eso va a ser completamente imposible, Jake.
- ¿Por qué va a serlo? Mi casa está bastante lejos de la suya. Basta con que les cuente a sus padres que se irá de escapada al bosque con Rebekah, para que se lo traguen. Aparte, ¿no te quejas siempre de que no tenéis tiempo para estar juntos?

Asiento.

- Pues como buen amigo que soy, y porque me preocupo por tu vida sexual y amorosa, te ofrezco mi casa para que podamos pasar los cuatro, dos semanas de la ostia. ¿Qué me dices?

Rebekah ya ha cogido su teléfono móvil para poner al tanto a Audrey y yo solo puedo sonreír como un idiota al pensar que voy a poder estar con ella dos semanas.

- Eres un crack, tío... — digo antes de estrechar nuestras manos.
- Dime algo que no sepa.

Rebekah está más de dos horas hablando con Audrey al teléfono y yo cada vez me pongo más nervioso ante la posibilidad de que no pueda venir.

Rebekah al fin acaba la llamada y permanece unos segundos en silencio para dar intriga a la situación.

— ¿Y bien? — pregunto ansioso por saber la respuesta.

— Me temo que tendrás que comprar más condones porque... ¡Audrey vendrá!

No puedo ni siquiera describir la emoción que siento en este mismo instante. Voy a poder estar con Audrey dos semanas enteras. No tendré que estar ocultando mis sentimientos hacia ella. Podré besarla y acariciarla durante horas. Y estoy seguro de que, a pesar de eso, no tendré suficiente.

Como Jake está convaleciente, no puede acompañarme a comprar algunos detalles, pero lo que sí hace, es meter en el bolsillo de mis pantalones un papel pequeño con algo apuntado en él, con la intención de que lo compre, claro está.

Voy caminando hacia la tienda más cercana y luego paso por la farmacia para comprar preservativos.

En cuanto llego a casa de Jake y aprieto el timbre, me sorprende que unos ojos verdes me observen al abrir la puerta.

— Ya estás aquí... — digo en el mismo instante en el que me abalanzo sobre sus brazos y la aprieto fuertemente contra mí. Siento su sonrisa contra mi cuello y eso solo hace que mi felicidad aumente por momentos.

— Ya estoy aquí... — murmura contra mi pecho.

Ni siquiera sé cuánto tiempo nos quedamos así. Abrazados. Sintiendo la respiración del otro. En un silencio que no es incómodo cuando se trata de nosotros.

Hasta que Rebekah quiere interrumpir el momento apareciendo detrás de Audrey.

— Sé que probablemente me odiéis por romper este maravilloso momento, pero tenéis dos semanas para dar rienda suelta a vuestra pasión. Así que venga, entrad de una vez.

Audrey y yo nos separamos y en cuanto sus ojos verdes se posan sobre los míos, no puedo evitar mis impulsos y darle un beso en la punta de su pequeña nariz.

Ella sonrío al tiempo que entra en casa.

Le hago una señal a Jake para que venga a la cocina y me entiende a la perfección.

Dejamos a las chicas solas en el salón, hablando de sus cosas y Jake, nada más entrar en la cocina, pregunta:

— ¿Lo has comprado?

Asiento haciéndole entrega de lo que me ha escrito en el papel.

La sonrisa que enmarca el rostro de Jake hace que no entienda nada.

— ¿Por qué sonríes?

— Es una larga historia...

Decido no preguntar más.

Acabamos comiendo algo rápido, y después, Jake nos da su permiso para ausentarnos un rato para hacer lo que queramos.

Audrey y yo nos dedicamos una mirada cómplice y subimos las escaleras mientras dejamos a Jake y a Rebekah dándose arrumacos en el sofá.

Jake nos ha dicho que nos podemos quedar en la habitación de invitados. Y justo en esa habitación hay un cuarto de baño con una bañera enorme que voy a utilizar ahora mismo con Audrey.

Entramos en la habitación y empiezo a quitarme la camiseta.

Audrey al verme, se queda anonadada.

— ¿Qué haces?

— ¿No te apetece darte un baño relajante?

Ella sonríe y empieza también a quitarse la ropa. Es la primera que acaba entrando en el agua y luego lo hago yo.

Me coloco detrás suyo, rodeando mis piernas con las suyas y acariciando su espalda, haciendo que se le ponga el vello de punta.

Audrey apoya su cabeza en mi hombro mientras besa suavemente mi mentón. La acaricio por todas partes con el agua caliente rodeándonos.

— ¿Qué crees que pasará, Enzo?

Dejo de lado las caricias para poder mirarla a los ojos.

— ¿A qué te refieres?

— A qué crees que pasará si nuestros padres se enteran de que estamos juntos...

— Ey, mírame... no estamos haciendo nada malo. Y si no les gusta que estemos juntos, ya nos buscaremos la vida...

— Aún sigo sin entender por qué no se caen bien...

— Yo lo único que no quiero es que este amor sea pasajero. Quiero ver todo lo que podemos ser juntos, sin miedo a lo que los demás digan...

Audrey decide acabar con la conversación besándome y enseguida me enciendo.

¿Cómo no hacerlo con su cuerpo desnudo y mojado por el agua caliente?

Empezamos a besarnos frenéticamente, aprovechando cada segundo, cada minuto, para poder guardarlos en nuestra memoria cuando no podamos estar juntos.

Porque aprovecharé todo lo posible estas dos semanas.

Porque solo me importa estar con ella, nada más.

Capítulo 30

AUDREY

“PONGAMOS RUMBO A UN MUNDO QUE TE HAGA SONREÍR”

No puedo describir con palabras lo que es dormir abrazada a Enzo. Me siento libre, aunque esa libertad tenga tiempo límite de dos semanas. Soy la primera en despertarme y me quedo más rato del que jamás admitiría observándolo dormir.

Empiezo a acariciar su pelo suavemente, para despertarlo y para que pose sus ojos negros sobre los míos. Frunce el ceño después de mis interminables caricias y abre los ojos lentamente.

— Buenos días... — susurro dándole un beso en la frente.

Él tarda un poco más en contestar porque está ocupado desperezándose.

— Buenos días...

Cuando ya parece que está despierto del todo, se acerca más a mí hasta unir sus labios con los míos.

Nos besamos acostados en la cama, con el sol entrando por la ventana y las respiraciones aceleradas.

Cambio el rumbo de los besos para colocarme a horcajadas encima de él. Beso su cuello mientras él se incorpora para acariciar mi espalda.

No hacen falta las palabras, está claro lo que los dos queríamos.

Enzo es el primero en sacarme la camiseta, lo hace con lentitud, como si quisiera memorizarlo. Y lo comprendo a la perfección, porque no sabemos cuándo podremos volver a estar así: relajados, besándonos sin importar nada más.

Mis pechos quedan al aire y él se queda embelesado mirándolos. Cojo su mentón para que desvíe la mirada y poder continuar besándolo.

Accedo al reverso de su camiseta con los ojos cerrados y se la quito en segundos.

Enzo me tumba sobre la cama y empieza a deshacerse de mis pantalones de chándal al tiempo que va repartiendo besos por mi abdomen.

Se acaba deshaciendo de ellos y tiene la vista perfecta a mi ropa interior.

Reparte besos por mi entrepierna mientras se deshace de mis braguitas con una lentitud que me hace suspirar.

Ni siquiera sé en qué preciso momento él se ha deshecho de su ropa interior. Solo sé que lo necesito ya. Necesito conectar con él y que no importe nada más.

Agarra un preservativo de la mesita de noche y se lo coloca velozmente.

Me mira unos segundos antes de dar la primera embestida.

Y lo hace mirándome en todo momento a los ojos, siendo solo capaz de observar sus ojos negros cargados de placer.

Empezamos a movernos frenéticamente.

Levanto levemente mis caderas para hacer las embestidas más profundas, y a él parece gustarle porque no desacelera el ritmo. Al contrario.

Después, todo se convierte en algo más lento, más íntimo, queriendo prestar atención a cada detalle.

Con embestidas lentas y besos húmedos sobre mis pechos.

Volvemos a girar sobre nuestros cuerpos y ahora estoy yo encima de él y al fin puedo besar su duro abdomen, ese abdomen que tanto me enciende.

Enzo gime de placer mientras yo sonrío ante la percepción de saber que soy la que provoca eso en él.

Acabamos con las respiraciones desenfadadas y volvemos a vestirnos.

Bajamos al salón y al parecer, Rebekah y Jake ya están despiertos. Demasiado despiertos, porque están demasiado ocupados besándose desenfadadamente en la cocina.

Carraspeo algo más fuerte de lo normal para que se percaten de nuestra presencia y dejan de besarse para observarnos en el umbral de la puerta.

- ¿Así que sois de polvos mañaneros? — pregunta Enzo al mismo tiempo que abre la nevera para servirse un zumo.
- Polvos mañaneros todavía no. Pero dentro de cuatro días volveremos a la acción. Gracias por preocuparte por nuestra vida sexual, Enzo. — responde Rebekah mientras se dirige a mí para abrazarme fuertemente.
- Los que sí habéis tenido un polvo mañanero habéis sido vosotros, ¿no? — pregunta Jake.
- ¿De dónde sacas esa conclusión? — digo mientras bajo la mirada con una sonrisa en mis labios.
- Se ve a la perfección en vuestras caras. Estáis exultantes. Y solo el sexo es capaz de

poder provocar esas caras de felicidad.

Finalizamos la conversación sobre los polvos mañaneros y nos vestimos más decentemente. Mientras me estoy cepillando el pelo, el teléfono empieza a sonar, así que lo cojo al ver que se trata de Riley.

— Riley, ¿qué quieres?

Escucho sollozos al otro lado de la línea y me preocupo.

— Riley, ¿va todo bien?

— Audrey, ven. Por favor. Te necesito...

Nunca me he encontrado en una situación así con mi hermana. Así que no dudo en ir a ver qué ha pasado.

Bajo a trompicones las escaleras y llamo la atención de Jake, Rebekah y Enzo.

— Audrey, ¿qué pasa? — pregunta Rebekah preocupada.

— Me ha llamado Riley. Está llorando. No sé qué ha pasado. Me ha dicho que me necesita.

— Yo te acompaño... — se ofrece Enzo.

Abro los ojos al instante ante su propuesta.

— ¿Estás loco?! Como me vean aparecer mis padres contigo sabrán que estamos juntos. Rebekah, ¿puedes llevarme?

Ella asiente y me despido de Enzo con un beso veloz en los labios.

El trayecto hasta mi casa lo recorremos en un angustioso silencio, hasta que Rebekah lo interrumpe:

— ¿Qué crees que ha pasado? — pregunta desviando unos segundos su vista de la carretera para dirigirla a mí.

— No lo sé, Riley nunca me ha llamado en este estado. Me temo lo peor, la verdad.

En menos de diez minutos acabamos llegando a casa y lo primero que escuchamos nada más aparcar el coche de Rebekah, son un conjunto de gritos provenientes de mi casa.

— ¿Quieres que entre contigo?

Niego con la cabeza a la pregunta de Rebekah, pero sí que le pido que me espere en el coche.

Mis padres rara vez han gritado tanto como lo están haciendo ahora. Y si Riley me ha llamado llorando, no hace falta ser muy inteligente para saber que mis padres están peleándose con ella.

Avanzo con pasos temerosos hasta la entrada de casa y abro lentamente la puerta.

Nada más entrar observo cómo mi padre está de los nervios, casi puedo ver cómo una vena de su cuello está a punto de estallar. Nunca he visto a mi padre tan enfadado.

Mi madre, por su parte, está sentada en el sofá con las piernas temblando.

Riley está sentada en el suelo, con las rodillas abrazadas al pecho y el rímel completamente corrido.

— ¿Se puede saber qué está pasando? — pregunto haciendo acto de presencia.

Mi padre, al escuchar que estoy en el salón, deja de mirar enfurecido a mi hermana y se dirige a mí, no sin antes estamparme su mano derecha contra la mejilla con un golpe demasiado sonoro.

Nunca me ha puesto la mano encima, de ahí que su gesto me deje boquiabierto. No entiendo nada de lo que está pasando.

— ¡Paul! — grita mi madre horrorizada.

— ¡¿Tú sabías que tu hermana lleva tres años viéndose a escondidas con un hombre que le saca diez años?!

Ahora sé a la perfección lo que está pasando. Han descubierto a Kyle y Riley. Y eso no puede significar nada bueno, a la vista está.

— ¡¿Por eso estáis así?! ¡Pues sí! Lo sabía. ¿Qué hay de malo en la relación de Kyle y Riley? — pregunto a mis padres.

— Le saca diez años. ¿Te parece poco?

— ¿Y eso qué importa? ¿No importa que quiera a Riley? Aquí el problema no es que se lleven diez años. Aquí el problema es que Kyle tiene mucho dinero, ¿verdad, papá?

— El dinero nunca trae cosas buenas y no voy a permitir que mi hija esté saliendo con un hombre así...

— ¿Pero se puede saber qué narices os pasa? ¿Qué importa que tenga o no tenga dinero? Pensaba que aquí lo importante era que Riley fuera feliz. Y Kyle la hace feliz. Eso es lo único que os debería importar, y no el puto dinero de mierda.

Doy por terminada la conversación con mis padres y me dirijo a donde está Riley para levantarla del suelo y llevarla a su habitación para que se tranquilice.

La espero en su habitación a que acabe de lavarse la cara con agua fría y por fin aparece por la

puerta y se acurruca a mi lado para que pueda abrazarla.

Nos pasamos varios minutos abrazadas mientras le acaricio el pelo para que se relaje. Porque no ha parado de llorar en todo este rato. Su cuerpo no ha parado de temblar por las lágrimas que han provocado los antiguos de mis padres.

— ¿Me quieres contar qué ha pasado? — pregunto a mi hermana en un susurro.

Ella asiente y nos acabamos de colocar bien en la cama.

Nos estiramos las dos sobre el colchón, mirando al techo y Riley empieza a hablar.

— Papá y mamá habían pasado la noche fuera con unos amigos y pensaba que no vendrían hasta por la tarde. Porque eso fue lo que me dijeron. Y como nunca puedo estar con Kyle aquí en casa, decidí invitarle a pasar aquí el rato.

— Pero mamá y papá volvieron antes a casa, ¿verdad?

Riley asiente mientras pasa el dorso de su mano por debajo de sus ojos.

— Nada más entrar por la puerta me han visto con Kyle en el sofá. Ni siquiera estábamos besándonos, solo estábamos abrazados. Nos levantamos súper rápido y papá ha empezado a gritar. Y claro, se lo he tenido que contar todo.

— ¿Y Kyle?

— Le he dicho que se fuera. Papá por poco le pega. Dios mío, Audrey. No me van a dejar volver a verlo...

— ¿Y por qué no te vas a vivir con él?

— ¿Y crees que me van a dejar? ¿No has visto cómo se han puesto al vernos juntos?

— Que digan lo que quieran, Riley. Eres ya lo suficientemente mayor como para poder decidir qué hacer con tu vida. Y si quieres irte a vivir con Kyle, yo seré la primera que os apoyará. Aunque me tenga que enfrentar con mamá y papá por ello.

— ¿Lo dices en serio?

— Y tan en serio. Ahora mismo, puedes ir cogiendo algo de ropa para pasar unos días. Más tarde ya te llevaré yo el resto de ropa. Rebekah está esperando fuera con el coche. Le puedo decir que te lleve a casa de Kyle.

— Siento haberos estropeado el campamento...

No puedo evitar que una sonrisa aparezca en mi rostro, y Riley se percata enseguida de ella.

— ¿Qué pasa?

— Te lo cuento si empiezas a hacer las maletas.

Riley se levanta velozmente y empiezo a contarle la verdad:

— Estoy en casa de Jake durante dos semanas con Rebekah y Enzo...

Riley me mira con los ojos completamente abiertos.

— Y yo que pensaba que eras tonta. Mírala...

— Bueno, calla que no quiero que papá y mamá se enteren. Ya lo que nos faltaba...

— Pues sí, ya hemos tenido suficiente drama por ahora...

Mi hermana acaba de colocar su ropa en una bolsa de deporte y bajamos de nuevo las escaleras.

— ¿A dónde os creéis que vais?

Hacemos oídos sordos a la pregunta de mi padre y salimos por la puerta con una sonrisa en los labios.

Rebekah sale del coche al vernos a las dos cargadas de ropa y frunce el ceño al no entender nada.

— ¿Qué ha pasado? — pregunta volviéndose a meter en el coche para encenderlo.

— Ya te lo contaré por el camino. Mete esta dirección en el *GPS*. Tenemos que llevar allí a mi hermana.

Dejamos a mi hermana en casa de Kyle y Rebekah y yo aprovechamos para ir a tomar algo y relajarnos un rato.

Acabamos llegando a una cafetería pequeña y pedimos dos cafés al tiempo que empezamos a hablar:

— Madre mía con tus padres. Nunca hubiera pensado que fueran así... — comenta Rebekah mientras da un sorbo a su café.

— Yo tampoco sé por qué se toman lo de Riley tan mal. Aquí lo importante es que mi hermana sea feliz...

Ella asiente y continuamos con la conversación.

— ¿Y tú qué tal con Jake? — pregunto a mi mejor amiga.

Se queda unos segundos en silencio con la mirada perdida sin saber qué contestar.

— Rebekah, ¿estás bien?

— Sí, es solo que no me hago a la idea de que dentro de dos semanas nos vamos a tener que separar. Cuando estoy con él intento que no se me note, pero no puedo parar de

pensar en que lo voy a echar mucho de menos...

- Pero, ¿sabes que lo haces por su bien, no? Para que pueda sanar y poder empezar una relación contigo sin cargas del pasado.
- Lo sé, pero eso no lo hace más fácil. Tú sabes que nunca he estado enamorada, y ahora que lo estoy y sé lo que se siente, me jode mucho tener que apartar algo de mi vida que me hace sentir tan bien...
- La espera merecerá la pena, Rebekah. Estáis hechos para estar juntos, y cuando él esté listo para ti, te lo hará saber.
- ¿Y tú con Enzo?
- Después de lo que he visto hoy en mi casa con mi hermana, tengo más que claro que lo nuestro es imposible. ¿Qué vamos a hacer? ¿Escondernos toda la vida? No hacemos daño a nadie. Estoy empezando a pensar que esto ha sido un error.
- Eh, no digas eso. Desde que estás con Enzo te he visto brillar de nuevo. No dejes que nada ni nadie te arrebatase a una persona que te puede ofrecer eso. Aunque sean tus padres o los suyos. Sois los dos mayores de edad, podéis hacer lo que os dé la real gana, y si no les gusta, pues que no miren.

Acabamos la charla y llegamos de nuevo a casa de Jake.

Nada más entrar por la puerta, Rebekah se pierde en los labios de Jake y yo voy a buscar a Enzo a la habitación.

En cuanto me ve atravesar la puerta, corre a mis brazos para ofrecerme un abrazo de los que te hacen que te recompongas de nuevo.

- ¿Qué ha pasado? — pregunta mientras me siento en la cama.

Empiezo a relatárselo todo y se queda sorprendido.

Con el relato, he soltado algunas lágrimas de rabia que Enzo ha procurado limpiar.

- Ahora mismo odio a mis padres. No entiendo cómo pueden ser así.
- No los odies, Audrey. Son tus padres. ¿Sabes qué podemos hacer para cambiar tu humor?

Frunzo el ceño ante su pregunta y él al ver que no contesto, decide hablar.

- Pongamos rumbo a un mundo que te haga sonreír.

Capítulo 31

JAKE

“SABEMOS QUE ES MEJOR ASÍ”

Estas dos semanas han pasado volando, y sin ni siquiera darme cuenta, ya ha llegado nuestro último día juntos.

Ni siquiera sé cómo podré mantenerme alejado de ella, pero está claro que es lo mejor para los dos.

Rebekah y yo hemos decidido aprovechar nuestro último día juntos yendo a su piso. Para pasar allí nuestra última noche.

Enzo ya se ha despedido de Audrey y vuelven a estar separados.

Rebekah está nerviosa al volante, intento tranquilizarla posando una mano sobre su muslo derecho, pero eso parece empeorar su estado, así que lo dejo estar.

Acabamos llegando a su piso y empieza la que va a ser nuestra última noche juntos. Esa noche que recordaré hasta que vuelva a verla de nuevo.

— ¿Estás nerviosa? — pregunto mientras me siento en su cama.

— Estoy triste. Porque no quiero que esto llegue a su fin. No estoy preparada...

Le indico que se siente a mi lado y alzo su barbilla con mi mano derecha.

— Ey, escúchame. Esto no es el fin. Esto solo es un punto y aparte. Aún tenemos muchas cosas que vivir juntos.

Ella asiente y me abraza durante unos segundos.

Empieza a acariciar mi nuca con sus frías manos y el vello de mi cuerpo se eriza al completo.

Nos besamos lentamente, como si ambos quisiéramos recordar cada detalle de esta noche. Y eso es lo que queremos hacer. Por eso no quiero hacerlo todo deprisa esta noche, quiero recordar cada lunar de su piel, cada estría y cada hoyuelo de sus mejillas. Quiero recordarla entera.

Beso lentamente sus labios, mordiéndolos suavemente. Esos labios que lo habían empezado todo.

Rebekah procede a quitarse lentamente el jersey que lleva puesto y a tirarlo por ahí sin importar nada.

Con el gesto, se le han quedado algunos mechones de pelo sueltos por la cara y los aparto con suavidad.

Yo también procedo a quitarme la camiseta que llevo puesta y nuestros torsos quedan expuestos.

Acabamos de colocarnos bien sobre la cama y ella queda abajo.

Continúo besándola durante lo que parecen horas, pero en realidad son segundos. Podría estar toda la vida besándola.

Ella sonrío sobre mis labios y esa sonrisa se me quedará grabada para siempre en la memoria. Es una sonrisa sincera, hogareña, fresca, como es ella.

Empiezo a besar y lamer su cuello haciéndola suspirar de placer. Rebekah, por su parte, acaricia mi espalda lentamente, haciéndome estremecer.

Mi ligera barba acaricia sus pechos y ella no para de reír ante las cosquillas que probablemente le estoy haciendo.

— Podría pasarme la vida entera escuchándote sonreír... — susurré contra su oído.

Nuestros cuerpos ya están lo suficientemente encendidos como para pasar al siguiente paso.

Pero antes, debo recoger una cosa que he traído guardada en la chaqueta.

— Ahora vuelvo...

Rebekah se quita los pantalones mientras voy a buscar lo que he guardado en mi chaqueta.

En cuanto lo lanzo encima de la cama y ella lo alcanza para ver qué es, empieza a reír al ver lo que es:

— Gel de placer sabor frutos del bosque... — lee de la etiqueta del producto.

— Le dije a Enzo si me lo podía comprar mientras estaba convaleciente. Y aquí lo tenemos...

— ¿Y por qué este sabor?

— Porque tú hueles siempre a frutos del bosque. Y tengo que admitir que me he vuelto adicto a ese olor.

— Entonces, ¿te has vuelto adicto a mí?

— Sí, Rebekah. Me he vuelto adicto a ti.

Ella deja de hablar ante mi confesión y yo me lanzo de nuevo sobre la cama para poder dar comienzo a la parte cumbre de la noche.

Empiezo a quitarle lentamente la ropa interior y abro el gel para colocar algo de producto sobre mis dedos.

Beso lentamente su entrepierna haciéndola volver a suspirar de placer.

Despacio, inserto mis dedos sobre su zona más íntima mientras la beso. Ella gime y esta vez soy yo el que sonrío.

Mis dedos van entrando cada vez más en su interior y Rebekah se retuerce de placer mientras agarra las sábanas entre sus manos.

Alejo mis manos de su zona y espero a que abra de nuevo los ojos para que vea cómo coloco mis dedos dentro de mi boca.

Ella me observa con los ojos brillantes esperando una respuesta.

— ¿Qué tal? — pregunta con una sonrisa socarrona.

— Me encanta cómo sabes...

— Eso ha sonado muy sexy...

— Tú sí que eres sexy...

No le doy tiempo a réplica y vuelvo a abalanzarme sobre sus labios. Permanecemos así varios minutos, besándonos sin importar el mañana. Sin importar lo que nos deparará la vida cuando nos separemos.

Me quito los pantalones y los calzoncillos para profundizar el momento.

Rebekah sabe lo que estoy haciendo, así que coge velozmente un preservativo de su mesita de noche y me lo ofrece.

Me lo coloco rápidamente y entro lentamente dentro de ella. Recordando cada detalle de su rostro cuando estoy dentro de ella.

Ella cierra los ojos, pero no quiero eso. Quiero poder mirar sus ojos azules durante nuestra última noche.

— Rebekah, mírame...

— No puedo, porque si lo hago, no creo que pueda despedirme...

— Sabemos que es mejor así...

Rebekah accede a mi petición y posa sus ojos azules sobre los míos, mientras entro cada vez más profundamente dentro de ella.

Después, permanecemos unos minutos en silencio, abrazados y con las respiraciones aceleradas.

— Prométeme que me escribirás cuando estés listo. Que me lo harás saber...

— Te lo prometo, Rebekah...

Beso su frente para reconfortar sus miedos. Para formalizar mi promesa. Porque estoy seguro de que la cumpliré. Porque estoy seguro de que cuando esté listo, ella será la primera persona a la que buscaré.

— ¿Por qué yo? — pregunto haciendo que ella frunza el ceño.

— ¿Por qué tú el qué?

— ¿Por qué te has enamorado de mí?

Ella piensa unos segundos la respuesta hasta que vuelve a hablar.

— Porque eres todo lo que siempre había buscado y nunca había encontrado. Porque me haces feliz. Porque siento que vuelo cuando estoy contigo...

Me quedo unos segundos reflexionando su respuesta.

Y es que el amor es eso: sentir que vuelas sin tener alas. Poder volar junto a la persona que es la dueña de tu corazón.

Porque el amor tiene que ser libre, porque no hay nada más bonito y libre que dos personas enamoradas, compartiendo planes de futuro.

Y esos planes de futuro son los que quiero construir con Rebekah, porque es ella la persona con la que quiero volar cuando esté preparado.

Capítulo 32

REBEKAH

“TE HE BUSCADO EN TODAS PARTES Y ESTABAS AQUÍ”

Hemos pasado una noche increíble. Intento recordar todos los detalles, cada gesto suyo, su olor, el tacto de su piel...

Porque no sé cuánto tardaré en volver a verlo. Pero todo lo bueno, llega a su fin.

Él todavía está dormido, y me permito el lujo de observar su rostro y acariciarlo.

Me da mucha rabia el hecho de tener que separarnos, pero sé que es lo mejor para los dos. Cuando él esté listo para empezar una relación me lo hará saber.

Pero, una parte insegura de mí, no para de preguntarse qué pasará si cuando él haya tomado la decisión de empezar una relación, no la quiera empezar conmigo.

Me da miedo que se olvide de mí. Que olvide todo lo que hemos vivido estos meses.

Me levanto de la cama y preparo el desayuno. Mientras estoy exprimiendo varias naranjas para hacer dos vasos de zumo, siento sus manos rodeando mi cintura.

— Buenos días... — susurra con voz ronca antes de besar mi cuello.

Sonrío sin que él pueda verlo y giro sobre mis pies para poder darle un buen beso de buenos días.

Posteriormente, seco mis manos con un trapo y rodeo con mis brazos su cuello para poder abrazarlo y estar así durante horas.

— No quiero que te vayas...

— Ya lo hemos hablado, Rebekah. Y te he prometido que te llamaré cuando esté listo, ¿recuerdas?

Asiento contra su cuello.

— Pero que lo hayamos hablado, no lo hace más fácil.

Dejamos de hablar y pasamos a cambiarnos de ropa y desayunar en un abrir y cerrar de ojos. Y sin darme cuenta, ya ha llegado el momento: el momento de nuestra despedida.

Permanecemos más de quince minutos abrazados y después nos besamos con suavidad, intentando recordar los dos el sabor de los labios del otro, por si el tiempo nos juega una mala

pasada y nos hace olvidarnos.

Y mientras nos besamos, no puedo evitar que una lágrima recorre mi rostro, porque lo echaré mucho de menos.

Jake se da cuenta y abre los ojos un instante para secar mis lágrimas.

- Ey, tranquila... — dice con un hilo de voz mientras posa su frente contra la mía.
- ¿Sabes de qué me he dado cuenta?
- ¿De qué te has dado cuenta?
- De que te he buscado en todas partes y estabas aquí. Tan cerca y a la vez tan lejos...
- Tendremos nuestra oportunidad, Rebekah. Te lo prometo...

Y ahora sí que sí nos despedimos, no creo que pueda olvidar con facilidad sus pasos alejándose de mí. Pero sé que tendremos nuestro momento cuando tenga que pasar.

Vuelvo a casa y me estiro en la cama. Todavía huele a él, y no sé si eso me reconforta o me atormenta.

Ni siquiera sé cómo, pero me quedo dormida con su olor invadiéndome.

Pero me despierto en cuanto el teléfono empieza a sonar.

Lo cojo sin mirar quién es la persona que espera al otro lado de la línea y me sorprendo al escuchar la voz de mi madre:

- ¿Mamá?
- Rebekah, cariño. Estoy en el hospital...

Me levanto rápidamente de la cama y empiezo a ponerme los zapatos de nuevo.

- ¿Qué ha pasado? ¿Estás bien?
- Sí, estoy bien. Pero me gustaría que estuvieras aquí para explicarte lo que ha pasado.

Cojo el coche enseguida y en menos de diez minutos ya estoy llegando al hospital. Pregunto en recepción por el nombre de mi madre y me guían hasta el lugar en el que ella descansa.

Entro en la habitación y la veo enseguida tumbada sobre las sábanas blancas del hospital y con una vía en el brazo.

- ¡Mamá! ¿Estás bien?
- Sí, cariño, no te preocupes. Es por el bebé.

— ¿Le ha pasado algo?

Ella asiente y observo cómo sus ojos empiezan a llenarse de lágrimas.

— Lo he perdido...

Uno los pasos que me separan de mi madre y me acerco lentamente a ella para darle un abrazo mientras solloza sobre mis hombros.

— ¿Y él? ¿Dónde está?

No puedo mencionar a mi padre porque ya no lo considero así. No después de lo que ha hecho a nuestra familia.

— Se ha ido. Me ha dicho que ya no hay nada que lo mantenga aquí y se ha ido...

Está claro que mi padre no es buena persona. Pero que le haya hecho esto otra vez a mi madre, es algo imperdonable. La ha vuelto a dejar tirada.

— Mamá, sabes que eso es lo mejor que te ha podido pasar, ¿no?

Ella asiente a regañadientes.

— Pero no vuelvas con él, mamá, por favor. No permitas que te vuelva a hundir. Ya lo ha hecho una vez y no voy a permitir que lo haga dos.

— Lo sé, hija, lo sé.

Ahora que mi padre no está presente en mi vida, me veo con la total seguridad de poder contarle a mi madre qué ha pasado durante mi ausencia. Le hablo sobre Jake, sobre todo lo que hemos vivido juntos y me gusta poder hablar con mi madre de él.

Ella está escuchándome todo el rato mientras acaricia mi pelo.

— Eso que has hecho es muy valiente, Rebekah. Y estoy segura de que tendréis vuestra oportunidad.

— ¿De verdad lo crees?

— Sí, lo creo.

Me despido de ella con un gran abrazo y prometo llamarla cada día desde casa de la abuela para saber cómo se encuentra.

Paso por casa para recoger las maletas y dirigirme hacia casa de mi abuela.

Estoy segura de que allí podré encontrar calma y quizás podré dejar de pensar un tiempo en Jake hasta que podamos volver a vernos.

Porque estoy segura de que volveremos a vernos, porque lo nuestro no puede llegar a su fin, ¿no?

No hemos hablado sobre si nos escribiremos o hablaremos, solo sé que, hace apenas unas horas que me he despedido de él y ya lo estoy echando de menos.

Por otra parte, no paro de pensar en lo que le he dicho, que lo he buscado en todas partes y que estaba aquí, tan cerca, pero a la vez tan lejos.

Todos estos años, me he autoconvencido de que el amor no existía, de que era imposible que dos personas pudieran amarse sin herir a la otra por el camino. Pero él me ha demostrado, que eso sí que existe, que puedes amar a otra persona sin el miedo de poder salir herida. Porque no puedes amar si tienes miedo. Porque el amor no merece ser manchado por un sentimiento tan tóxico como el miedo.

Y tengo claro que lo esperaré, pero no porque confíe en su palabra, que está claro que sí, sino porque confío en nosotros. En nuestros sentimientos, en los momentos que hemos vivido. Porque algo tan sincero y puro, no merece quedar guardado en un baúl, merece tener una oportunidad.

Aún recuerdo la noche en que lo conocí. ¿Quién iba a decirme a mí hace tres meses que me encontraría así ahora?

Esperando el cumplimiento de una promesa.

Esperando al chico de ojos azules que revolucionó mi idea del amor en tan poco tiempo.

Capítulo 33

ENZO

"QUE TE OLVIDARÁS DE MI VOZ"

Las dos semanas de descanso han acabado, y eso solo significa que Audrey y yo volvemos a estar separados. Viviendo el uno al lado del otro, pero sin poder dirigirnos la palabra.

Tampoco podemos vernos por la empresa, porque mi padre pasa últimamente muchas horas allí. Por suerte, se pasa por mi despacho cuando Audrey ha acabado su turno. Pero eso no significa que podamos estar con la guardia baja.

Casi parece que no hemos evolucionado nada. Que seguimos estancados. Y las dos semanas que hemos pasado juntos, casi parecen un sueño. Como si no hubieran sido reales.

Mi padre ha pasado antes por mi despacho para informarme de que puedo volver a vivir de nuevo en casa y que se irá de viaje de negocios con mi madre. Ya he perdido la cuenta de los viajes que han hecho en el último mes.

Mientras recojo las cosas para dar por finalizada la jornada de hoy, recibo un mensaje. Es Audrey.

"Mis padres se han ido a cenar fuera porque celebran su aniversario de boda. Qué pena que no podamos aprovechar para vernos." - Audrey.

Sonrí y le respondo:

"¿Y quién ha dicho que no nos podemos ver? Quedamos en la puerta de tu casa en diez minutos." - Enzo.

No espero a su respuesta. Salgo con más rapidez de lo normal hacia casa y nada más llegar con el coche la veo sentada en su porche. Lleva un peto tejano y una coleta alta que permite que la luz del atardecer cruce su rostro.

Aparco el coche en nuestro garaje y solo tengo que cruzar la calle para poder correr a sus brazos.

La cojo de imprevisto, porque enseguida se tensa. Pero al ver que no hay nadie a nuestro alrededor, puede relajarse y disfrutar del abrazo como estoy haciéndolo yo.

Me separo de sus brazos y empiezo a observar sus ojos verdes. Podría pasarme así toda la vida: observándola.

— ¿Y esto a qué viene? — pregunta con una gran sonrisa en su rostro.

- Mis padres se han ido de viaje de negocios y los tuyos no están en casa. ¿Sabes qué quiere decir eso?
- ¿Que podemos pasar un rato juntos?

Asiento mientras beso su nariz.

- ¿Y sabes qué me apetece hacer ahora? — pregunto mientras veo que ella frunce el ceño.

Niega con la cabeza y recojo un mechón suelto de la coleta para colocarlo detrás de su oreja.

- Bailar. Aquí mismo. Sin miedo a que nos pueda ver nadie.
- ¿Y la música?
- Ahora mismo la traigo.

La dejo sola por unos instantes para entrar en mi habitación y coger rápidamente el pequeño altavoz que tengo colocado encima del escritorio. Cojo de paso también mi teléfono móvil para encontrar la música perfecta.

Vuelvo con Audrey y puedo observar que no para de reír. Y yo también me contagio de su sonrisa.

Coloco el altavoz en el césped y abro mi móvil para buscar la canción. Configuro el altavoz y en menos de cinco minutos empieza a sonar *Perfect* de Ed Sheeran.

Cojo a Audrey lentamente por la cintura y poso mi cabeza sobre su hombro mientras nos movemos al compás de la música y yo susurro frases de la canción.

- *Darling, just hold my hand. Be my girl, I'll be your man. I see my future in your eyes...*

Eso es lo que quería que sepa. Que solo quiero estar con ella y que veo futuro en nuestra relación, por muy complicado que sea lograrlo.

Empiezo a besarla lentamente mientras nos balanceamos a un ritmo perfecto. Entonces, es su turno de dedicarme una frase de la canción:

- *I don't deserve this. You look perfect tonight...*

Me duele que piense eso. Que piense que no se merece esto. Porque claro que se lo merece. Se merece todo lo que el mundo pueda ofrecerle.

Permanecemos abrazados durante lo que parecen horas, aunque la canción hace rato que ya se ha acabado.

Pero todo lo bueno llega a su fin, porque solo hace falta un grito para que Audrey y yo nos

separemos como si un rayo nos acabe de alcanzar.

— ¡Audrey!

Audrey se gira completamente asustada hacia sus padres que nos observan como si quisieran aniquilarnos.

— Mamá... — es lo único que puede decir antes de que su madre vuelva gritar de nuevo.

— ¿¿Se puede saber qué haces con él?! ¡De todos los hombres que hay en el pueblo y tenías que ir a acostarte con el peor!

— ¡Mamá! — Audrey se sorprendió ante la acusación de su madre.

— Audrey, vuelve a casa ahora mismo. Tenemos cosas de las que hablar... — su padre decide intervenir.

Por mi parte, no sé qué hacer, si quedarme aquí o volver a mi casa. Pero no pienso dejar a Audrey sola cuando nos han pillado por mi culpa.

— No estamos haciendo nada malo, mamá. No entiendo por qué no podemos llevarnos bien con los Campbell.

— Porque no son buena gente, Audrey. — responde su padre mientras me observa enfadado.

— ¿Y por qué decís eso? ¿Acaso os habéis molestado en conocerlos al menos? ¿Qué pasa que por tener dinero ya son mala gente como Kyle?

— Audrey, haz el favor de meterte en casa, por favor te lo pido. No hagas esto más difícil.

Empiezo a contemplar que a la madre de Audrey empieza faltarle el aire e intenta recuperarlo a toda costa.

— Esto no puede estar pasando. Después de tantos años intentando mantenerlos apartados y han acabado juntos, Paul... — dice la madre de Audrey mirando a su marido.

— Mamá, ¿te encuentras bien? — pregunta Audrey preocupada al ver que a su madre empieza a faltarle el color en la cara.

A la señora Marshall no le da tiempo a responder porque enseguida cae al suelo.

— ¡Miranda! — exclama el padre de Audrey mientras corre a socorrer a su mujer.

— ¡Mamá! — Audrey se separa del agarre de mi mano y también corre despavorida para comprobar el estado en el que se encuentra su madre.

Decido actuar y coger el teléfono móvil para llamar a emergencias. No entiendo por qué Miranda

ha tenido esa reacción al vernos juntos. ¿Por qué es tan horrible que estemos juntos? No hacemos daño a nadie.

Y lo que no sabía en ese momento, es que la corta relación que había mantenido con Audrey durante estos meses, había llegado a su fin.

— La ambulancia llegará en cinco minutos. — digo mientras apago el teléfono y me mantengo de pie en medio de la acera, sin saber muy bien qué hacer.

Después de cinco angustiosos minutos, la ambulancia acaba llegando y Paul acompaña a su mujer mientras que Audrey se dirige hacia mi coche para que podamos ir al hospital.

Nada más subir al coche, quiero tranquilizar a Audrey. Pongo una mano sobre su muslo y me sorprende ver que la aparta de un manotazo.

— Audrey...

— Ahora no, Enzo. Quiero llegar enseguida al hospital.

Decido no forzar más la conversación y arrancar el coche para llegar al hospital en menos de diez minutos.

Permanecemos todo el camino en silencio y eso me asusta porque no sé lo que se le está pasando por la cabeza a Audrey en estos momentos.

Acabamos llegando al hospital y vemos a Paul sentado en una de las incontables sillas de la sala de espera. Audrey se dirige a paso apresurado hacia donde está sentado su padre y me sorprende la manera en la que la mira cuando se sienta a su lado: una mirada fría y cargada de odio.

— ¿Te han dicho algo? — pregunta Audrey mirando nerviosa a su padre.

— Están haciéndole pruebas. En cuanto sepan el resultado nos lo dirán.

Ella opta por asentir y fijar su mirada hacia la puerta blanca que separa a su madre de nosotros.

Ni siquiera sé dónde sentarme, así que me siento en el suelo y espero a que nos digan qué le ha pasado a Miranda.

Después de ver la puerta abrirse más de veinte veces, una doctora rubia de aspecto joven, se dirige a nosotros.

— ¿Son ustedes los familiares de Miranda Marshall?

Paul asiente y la doctora procede a explicarnos el estado en el que se encuentra la madre de Audrey.

— Su mujer ha sufrido un ataque de ansiedad. Le hemos administrado algunos calmantes y esperamos que se recupere en las próximas horas.

La doctora se despide de nosotros y Audrey se excusa diciendo que tiene que salir a tomar el aire.

Dado que no voy a mantener una conversación muy fluida con su padre, decido acompañarla al exterior, aunque sepa que soy la última persona que quiere ver en este preciso momento.

Hace algo de frío, pero a Audrey parece no importarle, porque no para de dar vueltas de un lado a otro sin pararse en un punto fijo.

Intento pararla, agarrando suavemente su brazo y vuelve a rehuir de mi contacto, como ha hecho en el coche.

— Audrey...

— Esto no puede seguir así, Enzo...

Y justo con esa frase, sé que ya no hay vuelta atrás.

— ¿Cómo?

— Tenemos que dejar esto que tenemos...

— Audrey, no hacemos daño a nadie...

— ¡¿Que no hacemos daño a nadie?! ¿Acaso no has visto cómo se ha tomado mi madre lo nuestro? No puedo seguir con una relación que pone en peligro a mi familia, y sé que, aunque ahora no lo hagas, lo comprenderás.

— ¿Y qué hay de nuestros sentimientos? ¿Los enterramos como si nunca hubieran existido? ¿Borramos de nuestra mente todo lo que hemos vivido?

Veo cómo varias lágrimas empiezan a recorrer sus mejillas y me hubiera gustado poder darle un abrazo para que esas lágrimas cesen, pero sabía que no sería bien recibido.

— Es lo mejor, Enzo. No me lo pongas más difícil. Ni siquiera sé cómo narices dejaré de pensar en ti, pero supongo que no será tan complicado, ¿no?

Niego con la cabeza porque me niego a pensar que lo nuestro ha llegado a su fin cuando hace apenas unos meses que ha empezado.

Ni siquiera me doy cuenta de que mi cuerpo empieza a temblar.

— Supongo que será un proceso lento. Supongo que llegará un momento en el que...

Me quedo unos segundos en silencio porque no puedo seguir hablando. Porque tengo un nudo tan grande en la garganta que no me permite hablar.

— ¿En el que qué?

- Que te olvidarás de mi voz. Y de todo lo que hemos sentido.
- ¿Crees que podremos hacerlo?
- ¿Puedo acercarme?

Audrey asiente y me acerco a ella para poder estrujarla entre mis brazos.

Empieza a llorar con intensidad y solo puedo acariciar su pelo mientras intento calmarla.

- Aunque esto haya acabado así, no me arrepiento de nada, Audrey. Lo volvería a hacer mil veces. Volvería a besarte en ese ascensor. Volvería a hacer el amor contigo en casa de Rebekah...
- Enzo, no creo que pueda...
- Lo lograremos, te lo prometo...
- ¿Puedo besarte una última vez? — pregunta ella mientras se aparta de mi hombro.

No me hace falta responder porque me acerco lentamente a sus labios y quiero saborearlos una última vez. Quiero llevarme este recuerdo siempre. Con este beso quiero demostrarle que no me arrepiento de nada de lo que ha sucedido durante estos meses.

Nunca he creído en las casualidades ni en cosas como el destino. Pero si Audrey vive en la casa de al lado, quizás sí que es una casualidad. Que hubiera hecho esa quedada con mis amigos hace seis años. Que la hubiera besado esa misma noche sin saber por qué. Y si Audrey es una casualidad, es una de mis casualidades favoritas.

Y claro que me duele ver que no podremos llegar a ser una pareja normal. Que no podremos pasear por las calles agarrados de la mano con miedo al qué dirán.

Pero me duele más pensar que a mi lado va a ser infeliz. Porque siempre estará pensando que lo está haciendo mal. Que está traicionando los deseos de sus padres.

Yo quiero que sea feliz, aunque no sea conmigo.

Epílogo

AUDREY

Dos semanas después...

Nunca pensé que me encontraría en esta situación: echando de menos a Enzo Campbell. Pero no podía evitarlo, me conformaba con observarlo desde mi ventana cada noche antes de ir a dormir porque era lo único que me podía permitir. Por el bien de mi familia debía arriesgarme y dejar escapar la oportunidad de ser feliz con él.

Después del incidente con mi madre, mis padres decidieron que dejara de hacer las prácticas en la empresa de los Campbell. Como han pasado ya más de dos meses desde que empecé las prácticas, ya son suficientes para poder continuar con la carrera.

Por otra parte, mi hermana sigue viviendo con Kyle porque no ha logrado entenderse con mis padres. Así que ahora mismo, en casa se respira un ambiente demasiado tenso como para no sentir que te ahogas allí dentro.

Por lo menos, mis padres me dejan quedar con Rebekah, así que me visto rápidamente y me dirijo a la cafetería en la que hemos quedado para tomar algo.

Espero sentada a que mi mejor amiga llegue para poder charlar de todo lo acontecido hasta ahora, que no ha sido poco.

La veo llegar enseguida, se sienta delante de mí y me entristece ver que ya no sonríe, al menos no como lo hacía antes. Ahora sus sonrisas parecen forzadas, como si ella misma se sintiera obligada a hacer ver que todo va bien.

- Rebekah, sabes que no tienes que fingir conmigo, ¿no?
- ¿A qué te refieres?
- Sé que estás triste por lo de Jake, a mí me lo puedes contar. No hace falta que finjas que estás bien.

Ella lanza un largo suspiro y acaba posando sus ojos azules sobre los míos.

- Ayer me envió un mensaje de voz diciéndome que se iba a ir unas semanas a una cabaña que había alquilado en el bosque para poder pensar con tranquilidad. Tengo miedo, Audrey. Mucho miedo.
- ¿Miedo?
- Sí, tengo miedo de que reflexione y llegue a la conclusión de que no quiere estar conmigo. Me aterra la idea de tener que estar esperando y que nunca vuelva a mí.

Veo que empezaba a temblarle el labio inferior, así que sostengo su mano para intentar tranquilizarla.

- Rebekah, tranquila, no te preocupes. Sé de primera mano lo que los dos sentís el uno por el otro. Y estoy segura de que cuando haya reflexionado y haya olvidado a Mia, podrá cumplir la promesa que te hizo.
- Estar enamorada es una mierda. — dice mientras coloca sus manos sobre su cara en un gesto de frustración.
- Pues sí. Y yo encima tengo que estar alejada de Enzo cuando lo tengo tan cerca...

Después de estar un rato más hablando de cosas de la universidad, nos despedimos y quedamos en hablar más tarde.

Llego a casa, pero antes de entrar por la puerta, me quedo en el jardín, agarrando con mi mano el teléfono móvil, pensando en si debo llamar a Enzo. Porque, aunque me duela, escuchar su voz por teléfono, es lo único que me queda de él.

Me alejo bastante de las ventanas para evitar que mis padres puedan escuchar la conversación y marco su número.

Desde donde estoy, puedo observar la ventana de su habitación. Siento que mi corazón va a estallar cuando lo veo asomarse a la ventana mientras me observa desde la ventana.

El teléfono empieza a temblar en mi mano, pero cierro los ojos un instante mientras escucho su respiración desenfrenada a través de la llamada.

- ¿Audrey?
- Hola, sé que no debería estar haciendo esto, pero necesitaba escucharte...
- ¿Cómo estás?
- Mis padres me tienen completamente controlada. Bastante que me dejan salir con Rebekah...
- Siento muchísimo todo lo que está pasando, Audrey...
- ¿Por qué lo sientes? — pregunté frunciendo el ceño.
- Porque te quiero y es mi culpa....
- ¿Has dicho que me quieres? — no estoy segura de haberlo escuchado bien.
- Claro que te quiero, Audrey. Y ojalá pudiera gritarlo a los cuatro vientos y no tener que decírtelo a través de un maldito teléfono.

Estoy intentando asimilarlo todavía. Intentando asimilar que Enzo me ha dicho que me quiere.

Continuamos la conversación hablando de lo mucho que nos echamos de menos y corto la llamada por miedo a que mis padres me pillen.

Quizás en un futuro, mis padres serán capaces de ver con buenos ojos a Enzo. Quizás me dejan ser feliz con él y dejan atrás los rencores del pasado.

Pero hasta que no llegue ese momento, debo conformarme con lo que tengo ahora. Aunque me duela.

Continuará...